

**Araucanía: Aurélie-Antoine de Tounens y las representaciones de la frontera sur
en el siglo XIX**

Valérie Maurer

Department of Languages, Literatures, and Cultures

McGill University, Montreal

August 2014

**A thesis submitted to McGill University in partial fulfillment of the requirements of the
degree of PhD in Hispanic Studies**

© Valérie Maurer 2014

ÍNDICE

ABSTRACT	1
RESUMEN	2
SOMMAIRE	3
AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I. El rey de Araucanía, un mito moderno en la frontera araucana	9
I.1 Mito y reescrituras: Las memorias del rey de Araucanía y Patagonia.....	9
I.2 Lecturas y reescrituras de la aventura del Rey de Araucanía	16
I.3 <i>La película del Rey</i> : fronteras de la representación de la frontera.....	26
I.4 La frontera sur del imperio español en el siglo XVI: Breve historia	35
I.5 Araucanía y los araucanos... ¿mapuches?	41
I.6 El concepto de frontera: aproximaciones y definiciones	48
CAPÍTULO II. <i>L'Araucana</i> : visión francesa de los araucanos	58
II.1 La frontera sur y <i>La araucana</i>	58
II.2 Traducciones del poema en Europa	65
II.3 Las traducciones francesas previas a 1869	70

II.4	Épica, imperio y la traducción en el siglo XIX	80
II.5	La traducción de Alexandre Nicolas.....	90
II.6	La Araucanía y los araucanos a mediados del siglo XIX: anexos	99
CAPÍTULO III. El rey de Araucanía y Patagonia		105
III.1	El personaje histórico.....	105
III.2	Contexto histórico de la escritura: los años 1860	110
III.3	Los viajes	115
III.4	<i>Orllie-Antoine Ier</i> : fuentes y ecos de otras voces	120
III.5	El texto del rey de Araucanía: en la frontera de la memoria	130
CAPÍTULO IV. <i>Mariluán</i> y la mirada sobre la frontera hacia 1860.....		147
IV.1	Contexto histórico: las rebeliones de 1851 y 1859.....	147
IV.2	El autor y la novela en Chile hacia 1860	150
IV.3	Representaciones enlazadas en los textos de Ercilla, de Tounens y Blest Gana	154
IV.4	<i>Mariluán</i> : la frontera final o el final de la frontera.....	162
CONCLUSIONES		186
OBRAS CITADAS.....		189

ABSTRACT

The nineteenth century literary representations of the frontier between Araucanía and the republic of Chile show the daily tensions that question the national narrative. A historical episode intensifies these tensions: the election of Aurélie-Antoine de Tounens as king of Araucanía and Patagonia in 1861. The importance of this episode can be seen in the proliferation of works written about the king since that time and even in the twenty-first century.

The purpose of this doctoral thesis is, therefore, to explore the representations surrounding the Araucano frontier in two texts of that time: *Orllie-Antoine Ier, Roi d'Araucanie et de Patagonie, son avènement au trône et sa captivité au Chili* by Aurélie-Antoine de Tounens and *Mariluán* by Alberto Blest Gana. Both works depict the tensions related with the frontier as well as the struggles between nation and identity. Although the intent of their texts was to achieve opposite objectives, their discourse only ended up supporting the mythical imagery of the frontier and highlighting the impossibility of a peaceful resolution of the conflict.

Drawing from different fields of knowledge like literary criticism, history and translation studies we explore the representations of the frontier. After laying the historical and theoretical foundations necessary to examine our corpus and exploring the concept of frontier, we survey the textual context that inspired Aurélie-Antoine de Tounens to embark on his adventure. Then, through studying his memoirs we explore how it represented and intensified the tensions in the frontier. Finally, a forgotten novel by Alberto Blest Gana, *Mariluán*, allows us to approach the depiction of the border from the central Chilean hegemonic point of view.

RESUMEN

Las representaciones literarias de la frontera entre Araucanía y la república de Chile que aparecen durante la segunda mitad del siglo XIX escenifican las tensiones cotidianas que desestabilizan el relato nacional. Un episodio intensifica estas relaciones: la elección de Aurélie-Antoine de Tounens como rey de Araucanía en 1861. La importancia del episodio también se puede ver en la red textual que se creó alrededor de él y que todavía en la actualidad inspira nuevas escrituras y versiones.

El propósito de esta tesis doctoral es, por consiguiente, explorar las representaciones textuales de la frontera araucana en dos obras de ese período: *Orllie-Antoine Ier, Roi d'Araucanie et de Patagonie, son avènement au trône et sa captivité au Chili* de Aurélie-Antoine de Tounens y *Marilúan* de Alberto Blest Gana. Ambas obras dan cuenta de las tensiones en la frontera y las luchas entre la nación y la identidad. Partiendo de objetivos opuestos, ambos textos se suman al imaginario mítico de la frontera, pero a la vez subrayan la imposibilidad de una resolución pacífica a las tensiones fronterizas.

Utilizando diferentes campos del conocimiento, como la crítica literaria, la historia y los estudios de traducción exploramos las representaciones del espacio de frontera. Después de sentar las bases históricas y teóricas para analizar estas representaciones y hacer una investigación acerca del concepto de frontera, rastreamos el contexto textual que inspiró el proyecto de Aurélie-Antoine de Tounens. A través del análisis de sus memorias, exploramos las estrategias textuales que utilizó para retratar la frontera y las tensiones. Finalmente, la novela de Blest Gana nos permite observar cómo se percibían las problemáticas de la frontera desde el punto de vista hegemónico chileno.

SOMMAIRE

Les représentations littéraires du XIXe siècle de la frontière entre l'Araucanie et la république du Chili montrent les tensions quotidiennes qui mettent en question le récit national. Un épisode historique intensifie ces tensions: l'élection d'Aurélie-Antoine de Tounens en tant que roi d'Araucanie et de Patagonie en 1861. L'importance de cet événement peut être perçue dans les œuvres apparues sur le roi et car encore de nos jours il constitue une source d'inspiration pour de nouvelles versions.

Le but de cette thèse doctorale est donc d'explorer les représentations sur la frontière araucanienne dans deux textes de l'époque: *Orllie-Antoine Ier, Roi d'Araucanie et de Patagonie, son avènement au trône et sa captivité au Chili* de Aurélie-Antoine de Tounens et *Mariluán* d'Alberto Blest Gana. Les deux œuvres représentent les tensions liées à l'espace de la frontière et les relations entre nation et identité. Bien que l'objectif de leurs textes a été opposé, leur discours se confondent dans l'imagerie mythique de la frontière et mettent en évidence l'impossibilité d'une solution pacifique aux conflits.

À l'aide de différents domaines de la connaissance tels que les études critiques littéraires, l'histoire et les études en traduction, nous explorons les représentations de la frontière. Après avoir présenté la base historique et théorique pour aborder l'analyse de notre corpus et d'étudier la notion de frontière, nous parcourons le contexte qui a inspiré Aurélie-Antoine de Tounens pour réaliser son projet. Ensuite, nous étudions la manière dont son texte a intensifié les tensions dans la frontière. Enfin, le roman d'Alberto Blest Gana, *Mariluán*, nous permet de percevoir la représentation de la frontière du point de vue du pouvoir central chilien.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo está dedicado especialmente a todos aquellos que me han acompañado, apoyado, inspirado y que, en los buenos y los no tan buenos momentos estuvieron a mi lado, físicamente o en espíritu. Primero, y muy en especial, agradezco a la profesora Fernanda Macchi por su amistad, infinita paciencia, dedicación y excelencia en cada etapa de este arduo camino, porque cree en mí y me apoya siempre incondicionalmente. Al departamento de Estudios Hispánicos, en especial a los profesores Jesús Pérez Magallón, Kay Sibbald y José Jouve Martín que me ayudaron en mi desarrollo intelectual y profesional. A Lynda Bastien por ser una persona con una bondad y una paciencia extraordinarias, y que siempre me ayudó con una sonrisa. A mi hermano Victor, que a pesar de la distancia, siempre está conmigo. A mis compañeras de carrera y de vida, Viviana Rigo y Rossana Fialdini Zambrano, que siempre están a mi lado y en mi corazón en los momentos más arduos, así como en los más felices. A mis amigas, Alejandra, Lorena, Federica, Patricia, Malala que me brindan su apoyo y cariño sin cuestionamientos. A mi madre adoptiva, Guga, por ser una mujer cuya fuerza increíble me inspira y acompaña siempre. A Bruno, por su apoyo y por creer en mí. Por último, a mis hijas que me enseñan cada día a ser mejor y cuyo amor incondicional me hace inmensamente feliz; y a Rob, alma gemela reencontrada en las vueltas de la vida.

Agradezco también el valioso apoyo recibido de McGill con la beca McConnel que me permitió completar esta investigación.

Por último, a mi padre que me enseñó que la curiosidad y la aventura son fundamentales en la vida y nunca hay que tener miedo de recomenzar; y a mi madre.

Introducción

Las representaciones de la frontera sur entre Chile y los indígenas de Araucanía articulan las tensiones que para mediados del siglo XIX todavía enfrentaban a los dos grupos. Los escasos textos que existen sobre la frontera y los temas que se ponen en juego en ese espacio son indicativos de la indiferencia en la que se mantenía “la cuestión araucana” en Chile hacia 1860. Nos interesa un episodio que tuvo lugar en 1861 y sacudió el precario equilibrio de la frontera: la elección por parte de los indígenas de un francés, Aurélie-Antoine de Tounens, como rey de una monarquía constitucional para Araucanía y Patagonia. De regreso a Francia en 1863 como exiliado de Araucanía, de Tounens publicó un texto sobre su experiencia chilena: *Orllie-Antoine Ier Roi d’Araucanie et de Patagonie, son avènement au trône et sa captivité au Chili*. De Tounens, basándose en los mitos fundacionales de la región describe su experiencia en la frontera llamando la atención sobre las relaciones entre ambos lados. Pero su representación se suma al imaginario mítico creado alrededor de la frontera y los araucanos desde la conquista española.

El primer capítulo establece las bases que guían nuestra investigación. Los temas que presentamos sirven para entender la relevancia del texto del rey de Araucanía como una representación de la frontera que pone en evidencia conflictos latentes. La película de Carlos Sorín, *La película del rey*, fue mi primer contacto con la obra de Tounens y me permitirá en este capítulo reflexionar sobre las razones que motivan la persistencia de este episodio a través de la historia. A partir de la película de Sorín hacemos un breve recorrido por los textos publicados sobre el rey de Araucanía y su aventura, algunos biográficos, otros de ficción, y veremos cómo se construye una red textual que nos permitirá investigar la manera en que esta reiteración ha

debilitado el valor histórico del suceso y lo ha convertido en un mito de la región. En tanto consideramos que la insistencia de la historia del rey de Araucanía conjuga una versión de la construcción de la frontera sur, creemos necesario realizar una breve recapitulación de la historia de la conquista de Chile para comprender de qué manera la frontera sur constituyó un espacio clave para la simbología imperial. De hecho, aquella frontera instalada en el siglo XVI coincidía con la que cruzara el rey francés en 1860. En tanto el pueblo con que se encontró el rey y con el cual vivió unos meses era muy diferente del que vivía en ese espacio en el siglo XVI, considero indispensable reponer una imagen históricamente apropiada para el siglo XIX. Si bien la obra de Tounens presenta un breve bosquejo de las poblaciones araucanas en la época y sus costumbres, su perspectiva domina la presentación y, como hemos dicho, repone mitos establecidos sobre el espacio de la Araucanía y sus habitantes. Para intentar contrarrestar tal gesto, utilizamos el trabajo del antropólogo Guillaume Boccara que nos permite reponer una idea más acertada acerca de las poblaciones araucanas y de sus luchas identitarias a mediados del siglo XIX. Finalmente, hacemos un breve recorrido sobre algunas definiciones de frontera que constituirán el marco teórico para el análisis de nuestro corpus y serán necesarias para entender la representación del espacio de la frontera de Araucanía y las posibles lecturas de la existencia del límite como marca constitutiva de la identidad

En tanto el emprendimiento de Tounens constituye una empresa que atraviesa el Atlántico, el segundo capítulo se encuentra dedicado a revisar la visión del araucano y la Araucanía en Europa. Siguiendo los pasos de Tounens, y su texto, nos acercamos a la obra que considero fundacional del espacio de la frontera sur, *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga. La influencia de este poema, a través de sus traducciones francesas, sobre Aurélie-Antoine de Tounens fue central, como veremos al analizar las memorias en el capítulo tres. Por ello, el

estudio de las traducciones del poema y, en particular de las francesas a las que Tounens tuvo directo acceso o indirecto, contribuirá a reconstruir la visión de la Araucanía que llevó a Tounens a interesarse en ese espacio. Analizamos la primera traducción completa del poema de Ercilla al francés, realizada por Alexandre Nicolas en 1869. Esta versión del poema incluye como apéndice el primer capítulo del texto del rey como fuente de información sobre Araucanía. Esta apropiación por parte del primer traductor francés del poema en su totalidad nos permite evaluar la difusión y repercusión de las memorias de Tounens en la Francia que le era contemporánea.

El tercer capítulo está dedicado al texto de Tounens, *Orllie-Antoine Ier Roi d'Araucanie et de Patagonie, son avènement au trône et sa captivité au Chili*, de 1863. Una breve mirada sobre el personaje histórico nos permite entender la dimensión de su empresa y las implicaciones que supuso en Chile. Más allá del texto que nos ocupa, trabajamos con otros textos menores que permiten reconstruir la extensión de su proyecto desde 1858, año en que llegó a Chile por primera vez, hasta 1877, año en que partió por última vez de Argentina, y reinsertar su empresa en el marco histórico desde la etapa previa hasta los años de la conquista chilena del territorio. Consideramos su texto principal, *Orllie-Antoine Ier Roi d'Araucanie et de Patagonie, son avènement au trône et sa captivité au Chili*, como una denuncia contra el abuso chileno de los derechos de los indígenas y de los suyos, y como sustento “legal” de su reino. Veremos que su representación es una más en el entramado de este espacio que desde el siglo XVI no logra ser aprehendido –ni textual ni físicamente– ni por europeos ni por americanos.

El último capítulo aborda una representación americana de la frontera sur y sus tensiones contemporánea al texto de Aurélie-Antoine de Tounens. *Mariluán*, una olvidada novela escrita por un actor secundario en el episodio del rey, Alberto Blest Gana, nos permite acercarnos a la representación de la frontera desde la perspectiva central hegemónica chilena. En ella este

espacio aparece claramente como un obstáculo al desarrollo de una nación moderna y, si bien con algunas vacilaciones expresadas a través del punto de vista del narrador omnisciente, el desenlace de la novela muestra la necesidad de eliminar la frontera para lograr poner fin a las problemáticas que se plantean por su misma existencia. En este sentido tanto el texto de Blest Gana como el del rey son premonitorios de la “pacificación de la Araucanía”.

Somos conscientes de que las representaciones que estudiamos provienen del lado español, chileno y francés. El texto de Tounens, si bien se presenta como emanado por el rey de Araucanía, que explícitamente dice reivindicar los derechos de los araucanos, no puede ser considerado como expresión de las voces indígenas al otro lado de la frontera. Su argumento es que las voces indígenas le confirieron el poder de representarlas, pero en ningún momento las memorias son una expresión de esas voces, sino de Tounens claramente. Así, las representaciones literarias que trabajamos condensan las tensiones entre los dos grupos que se encuentran separados por la frontera sur, establecida y disputada desde la conquista española.

Capítulo I

El rey de Araucanía, un mito moderno en la frontera araucana

I.1 Mito y reescrituras: Las memorias del rey de Araucanía y Patagonia

En 1986 se estrena en Buenos Aires *La película del rey*, primer largometraje de Carlos Sorín. Es un éxito de taquilla pero además recibe el Cóndor de Plata a la mejor ópera prima y al mejor guión, el premio Goya a la mejor película extranjera en habla hispana, el premio a la mejor ópera prima en el Festival de Cine de Venecia, entre otros galardones. En el umbral de la democracia, *La película del rey* abre un escenario fantasmagórico y opresivo que fascina audiencias trascendiendo fronteras. La película que trabaja fundamentalmente a partir de la *mise en abîme*, entreteje la historia de dos imposibles: la filmación de una película sin presupuesto y el establecimiento de una monarquía en las tierras del Arauco. La desopilante historia narrada por Sorín se inscribe en una larga lista de versiones y reescrituras de un episodio histórico: la creación del reino de Araucanía en 1860. En 1858, Aurélie-Antoine de Tounens, un procurador francés de Périgord, llegó a Chile y logró ser nombrado Rey de Araucanía y Patagonia en 1861 por los araucanos.¹ Su reino sería de corta data. Las fuerzas militares chilenas lo apresarían en 1862 y luego de juzgarlo, lo expulsarían de Chile. De regreso a Francia en 1863, de Tounens publicó sus memorias, *Orllie-Antoine 1er, Roi d'Araucanie et de Patagonie*. Desde entonces, el episodio del rey ha sido reescrito y reimaginado a ambos lados del océano. Si bien la imagen de la “indomable Araucanía” posee una sólida trayectoria ya en el siglo XIX, el episodio del rey, en su misma recurrencia parece condensar elementos fundamentales del mito de la Araucanía y su tensión con las narrativas nacionales. El contexto en el que la historia de Tounens ve la luz,

¹ El nombre completo del rey Aurélie-Antoine de Tounens aparece escrito con diferentes grafías, como en el título de las memorias, Orllie-Antoine 1er, y en los diferentes textos. Para fines de dar consistencia a mi trabajo, me voy a referir al rey como de Tounens.

momento de la consolidación del estado nación, hace de esta historia un contra texto clave para el reclamo nacional. La insistencia con la que este relato reaparece no solo en Chile sino en Francia, Argentina y Alemania nos permite postularlo como mito moderno. El suceso inspiró tanto a escritores como a directores de cine y recientemente, en el 2011, se estrenó el documental *Un rey para la Patagonia* de Lucas Turturro, producido con el apoyo de una beca de INCAA (Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales) y presentado en varios festivales de todo el mundo, al igual que la película de Sorín.^{2 3}

Contribuyendo a crear una representación imaginaria de la frontera sur, que trasciende toda época histórica y se proyecta hasta nuestros días, la historia del rey es la romantización de las relaciones entre pueblos y de la lucha por una libertad completa, idealizada. Todo en detrimento de cuestiones y problemáticas concretas. La aventura del rey se convierte en un mito en relación directa con las campañas de conquista que se llevaron a cabo en los años siguientes – de 1861 a 1881– al episodio. La percepción de un peligro extranjero en la frontera indígena precipitó la decisión de llevar a cabo la conquista final por medio de la fuerza armada: en 1861 se aprobó el primer plan de Cornelio Saavedra para la ocupación definitiva de la Araucanía. Mientras los araucanos mantuvieran la existencia de una frontera, el peligro de que lograran alianzas con Argentina o con naciones europeas era visto como un posible peligro para la nación (Barraza 180). Y el rey se construyó así en un personaje quijotesco enfrentado a los molinos de la república, molinos del progreso.

² Obtuvo una Mención Especial del Jurado del 25 Festival Internacional de Cine de Mar del Plata y del 14 Festival de Málaga de, Cine Español; participó del 35 *Festival des Films du Monde* de Montreal, del 29 Festival Internacional de Cine de Uruguay y del 18 Festival Latinoamericano de Video y Artes Audiovisuales de Rosario. Asimismo ganó el Premio del Público del Festival de X Tandil de Cine y fue seleccionada en Competencia Oficial en el Festival de Cine de Tucumán.

³ Obtuvo además premios como León de Plata del Festival de Cine de Venecia, el Premio Goya a la mejor película extranjera.

Ian Watt en *Myths of Modern Individualism* sostiene que: “[myth is] a traditional story that is exceptionally widely known throughout the culture, that is credited with a historical or quasi-historical belief, and that embodies or symbolizes some of the most basic values of a society” (xii). Como vemos, Watt se aleja de las definiciones tradicionales de mito como narrativa sagrada, como propone Malinowski y también de la concepción más común de mito como una historia ficticia o personaje literario o artístico que condensa alguna realidad humana de significación universal.^{4 5} En el caso del rey, su lucha se relaciona con la tradición de aventureros nobles que parten en busca de un sueño inalcanzable: convertirse en rey de los pueblos araucanos al sur de las repúblicas de Chile y Argentina. En cuanto al amplio conocimiento de la historia, haré en el próximo apartado un recorrido de las versiones más importantes y relevantes desde el siglo XIX hasta el XXI que contribuyeron a su circulación y difusión. Veremos que a estos textos se suman varias versiones cinematográficas realizadas en los últimos cincuenta años.⁶ Pero además de ser un suceso que se vuelve popular por la proliferación de textos que narran la historia, el personaje del rey en sí mismo posee características que le permiten fácilmente convertirse en mito. Según Watt, existe una cierta cualidad en los personajes que analiza que determina su transformación en mito. Los cuatro personajes fundamentales de la literatura occidental que han generado mitos que se extienden hasta nuestros días –Fausto, Don Quijote, Don Juan y Robinson Crusoe–, según él, “[they] all exist in a kind of limbo where they are seen not as actual historical persons perhaps but not

⁴ Malinowski, citado en Watt, propone la siguiente definición de mito: “[myth] expresses, enhances and codifies belief ... it is not an idle tale, but hard-worked active force; it is ... a pragmatic charter of primitive faith and moral wish” (xi).

⁵ Una de las definiciones que se encuentran en el Diccionario de la RAE.

⁶ En el siglo XIX, encontré por lo menos diez obras sobre la historia del rey, y en los siglos XX y XXI unas veinte obras más, tanto en francés como en español. Además he podido encontrar por los menos cuatro películas basadas en la anécdota, incluyendo la de Sorín, y una ópera escrita en 1864 y una ópera rock escrita y estrenada en Chile en el siglo XXI. La traducción al español de las memorias se publicó en Chile en 2005.

merely as invented fictions either” (xi). Watt agrega que a través de la gran popularidad de estos personajes literarios, que ha trascendido los siglos, todos entran en un nivel de existencia mítica, en la que su origen literario o histórico pierde relevancia ya que su simbolismo funciona como una prueba de su ubicuidad en la sociedad actual tanto o más que en la época en que fueron creados. Su estudio es histórico y la importancia fundamental de los cuatro personajes, según Watt, es ser creaciones modernas de un momento clave: la transición entre la Edad Media y el Renacimiento, que los coloca en el centro de los cuestionamientos individualistas frente a la rigidez política e ideológica de la Contrarreforma, por eso todos reciben una forma de castigo en los textos originales (x). Pero es en el Romanticismo que estos personajes alcanzan la popularidad y el simbolismo que hoy tienen: “With the increasing dominance of the new individualism [...] and a more symbolic, indeed transcendental, view of the myths changed the way all four characters were understood. In the nineteenth century all four spread accross the Western world and thus attained a universal and international status” (xi).⁷ Justamente este nuevo impulso coincide con el momento de aparición del mito del rey araucano. De hecho, consideramos que nuestro personaje puede ser visto como una extensión americana del personaje quijotesco. El rey, al igual que el personaje cervantino, parte en busca de una aventura basándose solamente en lecturas sobre Araucanía y su proyecto fracasa trágicamente. En la aventura de Tounens, luego de ser capturado es considerado loco y expatriado a su país y, finalmente, muere intentando regresar a su reino. El mito del Quijote, sostiene Watt: “answered the need to express how the association of values of a long-gone world with the rewards of human fellowship in a common purpose could endure even amid the insoluble contradictions and brutalities of their contemporary world” (89). El fracaso del rey resulta del hecho que su utilización de los mitos

⁷ Por ejemplo, las expresiones populares creadas a partir de los nombres del Quijote o de Fausto – quijotesco, faustiano– dan testimonio de la popularidad de los personajes.

araucanos como guerreros indomables y amantes de la libertad –originados en el poema *La Araucana*– va en contra del relato nacional que los utilizó solo unas décadas antes como apoyatura para la creación de la identidad chilena contemporánea. Proclamando la libertad y separación completa de la nación araucana de la nación chilena, el rey intenta recuperar una identidad araucana propia que no tiene relación alguna con Chile. Esta vuelta de tuerca enfrenta a este “Quijote francés” a los molinos del progreso moderno chileno, progreso que excluye a los araucanos actuales, y pone así en cuestión la identidad basada en el mito de que los araucanos son los ancestros americanos de los chilenos.

Por su parte, la monarquía proclamada por de Tounens ofrece a los araucanos la posibilidad de tener un gobierno centralizado capaz de garantizar la paz y libertad deseadas; al tiempo que esta organización política le permitirá al pueblo araucano convertirse en una nación civilizada y moderna separada de Chile. Es esta causa noble en la que se basa toda la aventura de Tounens la que lo acerca al personaje cervantino según se lo concebía en el romanticismo, ya que como sostiene Watt: “Romantic writers [...] saw Quixote as a pure and genuine fighter for social equality and for an ideal” (224). Así es como se presenta el rey en sus memorias –que analizamos en el capítulo tres– como un personaje que persigue un ideal noble y elevado y que debido a la inadecuación de su plan en una sociedad incapaz de comprender la elevación a la cual aspira, fracasa completamente y es considerado un loco.

La identificación con los mitos modernos que propone Watt se ve reforzada, además, por dos razones: primero, todos son personajes solitarios y están obsesionados con un ideal que los define, y segundo, ninguno logra alcanzar ese ideal, y hasta fracasan trágicamente.^{8 9} El primer

⁸ Watt los define como “monomaniacs [...] they are completely engaged in their own individual enterprise; they are defined by whatever they have somehow decided to do or be” (233).

aspecto les otorga una dimensión más grande que la vida, dice Watt, y por eso persisten en la memoria de la sociedad. El segundo aspecto, permite una mayor identificación del hombre moderno con el destino desafortunado del personaje, quien a pesar de tener todas las circunstancias en su contra continúa adelante hasta las últimas consecuencias. El personaje del rey es un ejemplo de obsesión alrededor de la creación de un reino francés en Araucanía y el intento frenético de que éste sea reconocido políticamente tanto en Chile como en Francia. El fracaso es completo y muere intentando volver a su reino; es evidente que fracasa debido a su visión incomprendida y a la ambición desmedida de su proyecto. Este aspecto trágico, señala Watt, vuelve humanos a estos personajes en cuanto su caída es tan impactante como la medida de su sueño, aspecto retomado por Sorín en la *La película del rey*, como veremos más adelante. Watt explica que el fracaso acerca el mito a la experiencia del hombre moderno. Pero creo que la fascinación que ejercen los personajes está en relación directa con una cita de Dostoievski que Watt incluye, en la que describe al protagonista de su próxima novela como un personaje completamente bueno cuyo modelo podría ser Cristo, pero en el campo literario sería don Quijote y afirma: “he is good only because at the same time he is ridiculous [...] compassion for a good man who is ridiculed and is unaware of its own worth generates sympathy in the reader” (224-25). Es esta compasión por el personaje que tiene grandes aspiraciones y fracasa rotundamente la que aumenta la simpatía y la integración del mito al mundo moderno.

La relevancia de los cuatro personajes y del rey en el presente sobrepasa la que tuvieron en el pasado en el que emergieron. La historia del rey se convierte en una narrativa a través de las memorias y todas las versiones que la retoman, como reescrituras, actualizando la ficción de un origen del reino en un pasado que, si puede ser verificado, ya no es tan importante como la

⁹ En este caso Watt afirma que “they are not, in any obvious sense, achievers, but rather emblematic failures” y sus vidas terminan sin mayores sobresaltos durante la cual posiblemente solo continúan “licking their remembered wounds” (234). ¿No es acaso eso lo que hace el rey en sus memorias?

narrativa del mito que excede los límites de la anécdota original. Esto nos lleva a analizar la definición que propone Roland Barthes en *Mythologies*. Barthes pone en relación directa al mito con la Historia a la cual el mito se superpone, reduciéndola por medio de la distorsión y vaciándola de su significado. Barthes sostiene que “le mythe est un système particulier en ceci qu’il s’édifie à partir d’une chaîne sémiologique qui existe avant lui [...] c’est un système sémiologique second” (221). Según esta visión, el mito moderno se construye como metalenguaje, o sea que agrega un sentido nuevo a uno dado previamente, por medio de la distorsión y no de la repetición. Así, vacía el sentido del signo lingüístico y lo carga con un nuevo sentido, que lo convierte en algo más, ‘otro’. Barthes menciona que el mito existe en una alternancia entre la forma y el sentido: el mito está compuesto por el signo del signo lingüístico en el lugar de su significante que da como resultado el signo mítico. Pero el significante de este signo tiene una doble naturaleza: es sentido y forma a la vez, por lo cual postula una lectura previa. El sentido del mito tiene un valor propio, es parte de una historia, pero al transformarse en forma empobrece la historia. La forma a su vez no suprime el sentido, aunque lo debilita, y a través del significado entra lo que Barthes llama el concepto. El concepto es una historia nueva que se implanta en el mito. La relación principal que existe entre el mito entendido como signo metalingüístico y la Historia es la deformación que transforma el sentido original, y no la imitación, como en el caso del signo lingüístico saussuriano. Así, el mito se separa de la Historia, es decir, que todo lo que deforma y lo que se añade a lo histórico constituye la materia mítica nueva. En palabras de Barthes: “Le concept, à la lettre, déforme mais n’abolit pas le sens [...] il l’aliène” (230). De este modo, el mito entra en una nueva configuración de sentido que se construye sobre su sentido histórico original. Esta afirmación retoma lo que Watt mencionaba antes: los mitos modernos son transformados en el romanticismo para convertirse en figuras

valoradas por aquello que en la época en que fueron creados justamente los condenaba (Watt 227). En el caso del rey, su empresa internacional de colonizar las tierras araucanas, queda limitada a una anécdota increíble y descabellada llevada a cabo por un loco que pensó que podía fundar, por su sola presencia, una colonia francesa en las remotas tierras americanas, al mismo tiempo que reivindicar derechos indígenas no reconocidos por siglos. El personaje en sí mismo continúa inspirando a escritores y realizadores cinematográficos debido al nuevo sentido mítico que le ha sido agregado, y se continúa agregando.

I.2. Lecturas y reescrituras de la aventura del rey de Araucanía

Las diferentes publicaciones generadas a partir del episodio del rey de Araucanía van a darle gran difusión y a otorgarle una importancia tal, que llegan a ponerlo al nivel de fama del heroico pasado araucano, trazado en el poema épico español, *La Araucana*. Estas historias complejizan al personaje de Tounens, aunque muchas de ellas con el fin de desacreditarlo, poniendo énfasis en su fracaso y el ridículo que articula su proyecto. De esta manera se crea y se fomenta la identificación con el lector que menciona Watt como característica del mito moderno. Los diferentes textos, en general, se apoyan en una base histórica, no siempre prolijamente documentada, y crean una red textual entre ellas que posee una vitalidad tal, que hoy en día existe un sucesor “legítimo” al trono del reino de Araucanía, que reside en Francia y lleva a cabo celebraciones propias del reino para continuarlo.¹⁰ Uno de los textos que veremos fue escrito por él mismo.¹¹

¹⁰ La mayoría de los textos que se presentan como biográficas o históricas carecen de bibliografía. La excepción es el texto de Alberto Sarramone, *Orllie-Antoine I: un rey francés de Araucanía y Patagonia*, que en su bibliografía incluye la gran mayoría de los textos que mencionamos.

¹¹ Muchos de los autores ignoran completamente este hecho, pero justamente los que se oponen más abiertamente a considerar a de Tounens seriamente son los que ponen más énfasis en este heredero y sus fantasiosas pretensiones.

La manera en que el episodio fue leído, interpretado, retomado, reescrito, glosado, enmendado y modificado nos permite concebir cómo fue creado el imaginario que pone a de Tounens en el centro de una aventura descabellada, es decir en el centro de la versión que llega hasta la actualidad. Hacia el final del siglo XIX, después de la publicación de las memorias del rey en 1863, una proliferación de obras acerca del rey se publicaron en Francia, Chile y Argentina.

Por lo menos diez textos se centran en el episodio en el siglo XIX retomándolo tanto desde el punto de vista histórico, como desde un punto de vista de la ficción. En el siglo XX y la primera década del XXI, aparecen entre novelas, comentarios e historias otros más de veinte textos. Las memorias del rey publicadas en 1863 serán reeditadas solamente en 1992 en Bayonne, con prefacio de Jacques Lagrange y se publican traducidas al español, por Camilo Loreto, por primera vez en Santiago de Chile en 2005. Existen por lo menos tres versiones filmicas de la historia: *La nueva Francia* (1972) película inacabada de Juan Fresán, *La película del rey* (1986) de Carlos Sorín y *Un rey para la Patagonia* (2010) de Lucas Turturro. Finalmente, en el siglo XXI, se estrena en Chile la ópera electrónica *Rei* basada en una ópera escrita en 1864 por Guillermo Frick, que hoy es considerada como el himno del reino de Araucanía.¹² En la actualidad, además, en el mundo virtual de Internet podemos encontrar sitios dedicados a la corona de Araucanía, como por ejemplo el de la publicación *The steel crown*, que se define como “the official publication of the North American Araucanian Royalist Society” una revista académica sobre el reino y los textos y sucesos relacionados con él.¹³

La mayoría de los textos que se escribieron en el siglo XIX sobre el episodio histórico que protagonizó de Tounens se publicaron en París, donde también habían sido publicadas sus

¹² Guillermo Frick era un inmigrante alemán que se radicó en Valdivia en 1842.

¹³ El sitio oficial de la revista es:

<http://www.araucanie.com/naars/North%20American%20Araucanian%20Royalist%20Society.htm>

memorias en 1863. En Chile se produjo una reacción oficial, política, al episodio ya que se lo tomó como una amenaza extranjera de colonización hacia la joven república. Así se observa en periódicos y documentos oficiales del gobierno chileno en contra de Tounens, y más tarde hacia los años 1870, en las cartas entre el embajador chileno en Inglaterra, Alberto Blest Gana, y el primer ministro inglés William Gladstone, cuando de Tounens buscaba apoyo internacional para regresar a Araucanía. Las memorias de Tounens y las varias cartas y editoriales publicadas en la prensa francesa y chilena por él o por sus amigos, generaron dos reacciones divergentes: por un lado, hay una fuerte aceptación del emprendimiento como algo natural para una nación como la francesa que en esa época poseía colonias. Por ejemplo, en *Royaume d'Araucanie-Patagonie* de Simon de Schryver publicado en 1887, afirma sobre el rey: “Son courage, son énergie indomptable, la beauté de son caractère, l’avaient fait estimer et respecter par les peuplades araucaniennes” (56). Mientras que, por el otro, se recibe la noticia con sorna y burla, catalogando al rey y sus pretensiones de quijotescas y vanas. El mismo de Tounens incluye ejemplos en sus memorias, como el comentario publicado por el periódico francés *Le Périgord* que según él publica la siguiente crítica: “Un avoué passé à l’état de roi! Quelle bonne aubaine qu’une nouvelle pareille! Quelle pâture pour les abonnés!” (35).

La primera reacción se entiende en el contexto histórico en el que se encontraba Francia – y las naciones que iban a fundar colonias en ese período como Inglaterra y Alemania– a mediados del siglo XIX. Napoleón III seguía una política internacional agresiva dentro del marco del Segundo Imperio, establecido en 1852. Como señala Roger Price en cuanto a la política exterior, el emperador “preferred to adopt the more adventurous options” (407). Napoleón III sostenía la idea de que en el siglo XIX Francia tenía una misión civilizadora en el mundo (Collier 180). Esto se tradujo en la alianza con Inglaterra en la guerra de Crimea entre 1854 y

1856, que se continuaría después de terminado el enfrentamiento (Price 407). También buscará tener una creciente influencia en el sudeste asiático con la invasión de Indochina en 1858 y la guerra con Corea en 1866; y favorecerá la vuelta a una administración militar de Argelia a partir de 1860 para reforzar la presencia de los franceses en la región. Finalmente, en 1864, un año después de la publicación de las memorias de Tounens en Francia, Napoleón III instaló a Maximiliano I en México como emperador por deudas no pagadas contraídas con Inglaterra, España y Francia. Los franceses persiguieron la posibilidad de establecerse en México permanentemente y Napoleón designó a Maximiliano I, emperador de México.¹⁴ El imperio duró de 1864 a 1867, ya que una vez finalizada la guerra de secesión en los Estados Unidos, Benito Juárez solicitó su apoyo para sacar del poder a Francia y restablecer su gobierno (Brading 657). Vemos que dentro de este marco político, la amenaza de colonización de Araucanía tal como la presentan los textos chilenos de la época toma todo su sentido.

Uno de los textos que forman parte de la red textual sobre el episodio del rey, *Essai sur la colonisation française dans l'extrême sud du continent américain* de 1873, fue escrito por un médico francés, Eugène Villers de Verrier. El texto estudia cuidadosamente la posibilidad de establecimiento para los franceses en el reino de Araucanía, justo en los mismos años que de Tounens intentaba regresar por cuarta vez a Araucanía. Su conclusión es la siguiente:

Nous espérons que le gouvernement comprendra notre intérêt, et qu'il fera ses efforts pour établir là bas l'influence française. ... Ce pays qui, en définitive, peut se suffire et nourrir son roi [Aurélie-Antoine de Tounens], ouvre ses bras à tous les français qui, chez nous comme à l'étranger, se débattent dans les étreintes de la misère. (30)

¹⁴ Roger Price afirma que “nothing better symbolised the dangers of the Emperor’s personal power and military adventurism than the disastrous Mexican expedition” (409).

Tanto el clima como las características del pueblo araucano, según el doctor Verrier, son propicios para el establecimiento y afianzamiento de una colonia francesa y según su criterio, la colonización de ese territorio sería una posibilidad para mejorar la situación de miseria existente en el viejo continente. Si bien mucha gente calificó a de Tounens de loco y de aventurero, algunos, como el autor de este texto, vieron en su emprendimiento una verdadera posibilidad de colonización francesa. El rey en sus memorias va a decir que su real intención era anexas Araucanía como una colonia francesa (Tounens 36).

Otro texto francés que analiza detalladamente el hecho histórico e incluye una larga descripción del pueblo araucano y su tierra es el de Simon de Schryver, *Royaume d'Araucanie-Patagonie* publicado en 1887. Al final de su libro, Schryver incluye un largo apartado donde cita artículos de periódicos, informes oficiales y otras publicaciones no identificadas, sobre el episodio para documentar la falta de soberanía chilena sobre el territorio de Araucanía. Como vimos antes, este autor considera muy seriamente la creación del reino y está intentando dar más peso a los reclamos del rey sobre la dudosa soberanía chilena en Araucanía. La acumulación de citas sirve para sumar otras voces a los textos que cita el rey en sus memorias. Es decir, que está colocando su texto directamente como continuación de los reclamos de Tounens y de su sucesor, “Achille Laviarde, prince des Aucas”.¹⁵ Su investigación se suma a las obras que dan cuenta del interés que suscitó la anécdota en un grupo de franceses que veían en ella una real posibilidad de establecer una colonia francesa en América.

En el siglo XX, la mayoría de las obras que retoman el episodio del rey se publican en Chile y Argentina. Son dieciséis exactamente, sin contar las reediciones de algunas de ellas. Por lo menos ocho más son publicadas en Francia, generalmente son ficciones basadas más o menos

¹⁵ Schryver afirma que el sucesor, Achille 1er, trabaja en el momento en que escribe para lograr una intervención francesa en Araucanía: “[L’]intervention] est juste et légitime, tant au point de vue de l’humanité qu’au point de vue de droit des gens et des nations” (84).

libremente sobre el episodio. Podríamos afirmar que en este siglo el episodio se considera como materia para la novela histórica más que como episodio histórico, como vimos que era considerado en el siglo XIX. Por ejemplo, *Antoine de Tounens, 1825-1878 : Le conquistador français fondateur du royaume d'Araucanie et de Patagonie* escrita por André des Vergnes, en 1979 y publicada en La Rochelle; o la más conocida de Jean Raspail, *Moi Antoine de Tounens, roi de Patagonie: roman. "Mémoires imaginaires"*, de 1981, quien además utiliza el personaje de Tounens en otras novelas como parte de tramas secundarias. Algunos autores retoman el episodio e intentan reconstruir la biografía del rey como *L'extraordinaire aventure d'Antoine de Tounens, gentilhomme périgourdin, avoué conquistador, roi d'Araucanie-Patagonie*, escrita por Léo Magne y publicada en 1950; la obra biográfica *Le roi blanc des patagons* de Michel de Saint-Loup de 1955. Una biografía novelada publicada en Chile en 1937 es *El rey de la Araucanía* de Victor Silva en la que afirma que ve en el personaje: “un tipo histórico-novelesco interesante, en especial para los lectores chilenos, y he estimado que una relación amena de sus peripecias, bien merecía los honores de la publicidad” (15). Otra novela histórica en español publicada en Santiago de Chile en 1999 es la de Pedro Staiger *La corona de Araucanía*.

Algunos de los textos publicados en América, durante el siglo XX, buscan explicar el suceso llevando a cabo una “investigación” textual y retomando la posibilidad de que el episodio del rey hubiera sido parte de una empresa imperial napoleónica y hasta británica. El texto más importante, por ser el primero que provee documentación oficial sobre el episodio, se publicó en Argentina en 1936: “Orllie Antoine 1er: rey de la Araucanía y Patagonia”. Apareció como apartado en el libro *Pequeña historia patagónica* de Armando Braun Menéndez, y luego se publicó en 1945 por separado bajo el título *El reino de Araucanía y Patagonia*. Muchos de los textos posteriores que investigan el episodio citan este volumen, ya que recopila por primera vez

datos históricos y publicaciones de la época en que el suceso ocurrió. Por ejemplo, en su texto, Léo Magne afirma que recibió la obra de Braun Menéndez de André Maurois. Maurois escribe el prefacio al libro de Magne y allí afirma que en agosto de 1947, durante una visita a Argentina, conoció a un escritor, Armando Braun Menéndez, quien le entregó una obra diciéndole: “Je vais vous donner un petit livre qui vous amusera. C’est l’histoire d’un Français qui, vers 1860, se fit proclamer, par les Indiens, Roi d’Araucanie et de Patagonie...” (11). Como vemos en el caso de los textos de Magne y Braun Menéndez, los siguientes que se publicaron en Chile, Argentina y Francia construyen una compleja red de lecturas entre ellos y las memorias del rey, aunque éstas no fueran traducidas al español hasta el año 2005 en Chile.

La red de relaciones intertextuales entre los textos en español y los textos publicados en Francia muestra que algunos textos resultaron más efectivos que otros como el del biógrafo del rey araucano, Saint-Loup (pseudónimo del escritor Marc Augier), *Le roi blanc des patagons* de 1964, reimpresso en 1996; o el texto de Léo Magne que mencioné más arriba. En general, en todas las obras el episodio se mantiene constantemente entre la ficción y la realidad, debido a la rareza inherente de su héroe y la falta de fuentes históricas indiscutibles. Algunos autores intentan hacer un relevamiento exhaustivo de documentos y reconstruir toda la anécdota a partir de ellos, como en el caso de José Miguel Barros, o como intenta hacerlo François Lepot. Su texto *El rey de Araucanía y Patagonia: historia y leyenda del aventurero francés Orélie Antoine de Tounens en el siglo pasado*, publicada en Buenos Aires en 1995, tiene como título completo el siguiente texto: *y la insólita corte actual en París de un autollamado “Príncipe de Araucanía y Patagonia”, que reivindica los ‘derechos’ del primero*. A través de un claro tono sarcástico, Lepot intenta una aproximación periodística al suceso histórico, si bien su opinión negativa del reino y su rechazo categórico de toda idealización del episodio y del personaje, realizada por

algunos autores anteriores, son evidentes desde el título mismo. El autor incluye una gran investigación documental y reconstruye el hecho hasta las últimas décadas del siglo XX, incorporando hasta la descendencia del rey: Lepot entrevista al príncipe Philippe en Francia, quien se considera heredero al trono de Araucanía y Patagonia en la actualidad. Este supuesto heredero del reino araucano, Philippe A. Boiry, escribe a su vez en 1979 una obra sobre su reino: *Histoire du royaume d'Araucanie: 1860-1979, Une Dynastie de Princes Français en Amérique Latine*, donde relata la aventura de Tounens y construye la legitimidad de su título nobiliario y de su reclamo del reino.¹⁶ Una década más tarde va a contribuir con un prefacio al texto del periodista francés Jacques Lagrange, *Le roi français d'Araucanie*, publicado en París en 1990. Allí, Philippe Boiry afirma: “Il est vrai qu’il fallait un Périgourdin pour retracer cette épopée. De même, il fallait un parfait connaisseur du XIX^e siècle, un familier de la dynastie, un fidèle de l’esprit d’Antoine 1^{er}” (7). De este modo, avala la versión del periodista y vuelve a ver su estatuto de heredero al trono reforzado, una vez más, por la recopilación detallada de documentos que apoyan el texto.

El texto de José Miguel Barros, “Orélie-Antoine 1^{er} y una proyectada expedición británica a la Araucanía” publicado en 1967, demuestra las negociaciones diplomáticas que Chile llevó a cabo para evitar que la “locura” de Tounens se convirtiera en una intervención británica real. En 1866, el novelista chileno, Alberto Blest Gana fue el encargado de contactar a las autoridades inglesas para denunciar el episodio como una usurpación territorial.¹⁷ Utilizando documentos del gobierno chileno y británico, Barros hace el recorrido del incidente diplomático internacional incluyendo cartas del ministro Blest Gana al gobierno británico y las respuestas y

¹⁶ Este texto se publica en París y es traducido al español y publicado en Madrid en 1988.

¹⁷ El intelectual chileno había sido nombrado ministro de Chile en Estados Unidos primero, y luego en 1868 en Inglaterra, y finalmente llegó a París en 1869, al inicio de la Tercera República donde permaneció casi veinte años.

notas de dignatarios chilenos en periódicos.¹⁸ Barros intenta demostrar que antes de embarcarse en su segundo viaje a Araucanía y Patagonia, de Tounens había efectivamente logrado apoyo de suscriptores europeos y que Chile sentía la amenaza muy real de una invasión en su “territorio nacional”¹⁹. Así constatamos que las repercusiones del episodio del rey influyen incluso en las negociaciones internacionales chilenas por la soberanía de su territorio en el siglo XIX.

Alberto Sarramone realiza el mayor esfuerzo de recuperación de documentos oficiales y no oficiales sobre el rey, así como una relectura de los textos escritos hasta ese momento sobre él, en su *Orllie-Antoine I: Un rey de Araucanía y Patagonia* de 2005.^{20 21} En este texto vuelve a aparecer una descripción de las negociaciones de Alberto Blest Gana tanto en Inglaterra como en Francia para denunciar la empresa del procurador francés como una usurpación de territorios nacionales chilenos. A lo largo de su obra, Sarramone intenta demostrar con la mayor cantidad de datos y publicaciones oficiales y no oficiales, que la proclamación del reino por parte de Tounens fue un acto avalado, si no públicamente por el imperio francés de Napoleón III, sí por grupos poderosos que secretamente apoyaron al procurador y lo ayudaron a perseguir su objetivo. Sin embargo, especula que por diversos motivos y frente a la falta de éxito de sus viajes, hacia el final de Tounens había perdido todo apoyo financiero y político.²²

En el caso del texto de Sarramone y el de Braun Menéndez –y algunos otros– los autores incluyen la historia de su propio contacto con el episodio y lo que los implica sentimentalmente

¹⁸ Por ejemplo: *The Times* publica una nota del Consulado de Chile el 10 de mayo de 1873 y una respuesta el 17 de mayo.

¹⁹ Alberto Sarramone coincide con esta visión.

²⁰ Sarramone visitó varias veces el pueblo de donde es originario el rey y afirma “las ricas charlas mantenidas me proveyeron de *les petites quelque choses* que he volcado a lo largo del libro”; pero además investigó en el Archivo departamental de Dordoña y la biblioteca pública de Périgueux (14). El autor incluye una larga bibliografía consultada que incluye los textos mencionados aquí y más.

²¹ Coincide con la publicación en Chile de la traducción de las memorias de Tounens.

²² Como veremos en el capítulo 3, de Tounens nunca logró regresar a Araucanía. Hizo varios intentos llegando del lado argentino e intentó cruzar la Patagonia con la ayuda de caciques araucanos en Argentina.

con algunos de los elementos de la anécdota, el territorio, los indígenas, el rey, etc. Este aspecto da a las obras una apoyatura histórica reforzada por la experiencia personal del autor sumando a la documentación histórica el testimonio de la primera persona. Por ejemplo, Lepot es neuquino y decidió escribir sobre de Tounens para desacreditar a los supuestos herederos de una corona que según él no existe y afirma que conoció personalmente al príncipe “heredero” al trono del reino de Araucanía. Braun Menéndez decidió escribir su historia porque quería recopilar todas las historias creadoras de la Patagonia, su tierra natal, tal como se la conoce hoy en día.

Sarramone, que considera como sus madres patrias tanto Argentina como Francia, afirma en la introducción: “Desde muy chico, en medio del campo pampeano bonaerense, supe escuchar en las charlas de fogón a algunos viejos paisanos, la mayoría descendientes de *indios*, contar muchas historias que tengo registradas en otros libros y sobre el tema de éste” (11). Estas historias extratextuales, marcadas como origen de la escritura, permiten evaluar la dimensión mítica del rey de Araucanía y Patagonia.

En conclusión, podemos verificar dos vertientes en estas obras sobre el episodio del rey: una positiva, que lo considera un intento de colonización que en su momento hubiera permitido a la nación francesa tener una presencia en América y obtener riquezas para el imperio napoleónico. El episodio aparece ambicioso pero el tono es apreciativo y, si bien, de Tounens aparece como un quijote que intenta civilizar a los indígenas, se rescatan sus intenciones como positivas y desinteresadas. La otra vertiente, es ciertamente negativa y el personaje quijotesco del rey se presenta degradado y hasta maquiavélico. Su empresa no aparece como civilizadora sino que es un ataque abierto a los derechos de soberanía de la nación chilena y un atropello más de la Europa sedienta de conquistas y saqueos. Además, en su generalidad, los textos sobre la creación del reino de Araucanía y Patagonia por el rey francés no pueden evitar incluir siempre

especulación y convocan irremediabilmente el discurso de la primera persona. Constituidos en una red de lecturas y escrituras ellos dan forma a la historia del reino de Araucanía y Patagonia alimentando la materia mítica y creando una historia con un sentido nuevo que se sobreimprime al hecho histórico, borrándolo, y vaciándolo de valor histórico, como vimos que proponía Barthes. El episodio se ve reducido a una anécdota que en su difusión es distorsionada según el punto de vista de quien la retoma. Así la apreciación del personaje quijotesco vacila entre un civilizador magnánimo y bondadoso y un despiadado estratega con miras a despojar a los pueblos americanos de sus riquezas y su identidad.

1.3. *La película del Rey: fronteras de la representación de la frontera*

Existen tres películas y una serie televisiva sobre el episodio de Tounens: *La nueva Francia* (1972) inconclusa versión de Juan Fresán; *La película del rey* (1986) de Carlos Sorín que logró gran reconocimiento internacional; *Le roi de Patagonie* (1990) adaptación televisiva de Stéphane Kurc, basada en la novela de Jean Raspail *Moi, Antoine de Tounens, roi de Patagonie*; y *Un rey para la Patagonia* (2010) el documental de Lucas N. Turturro, que retoma el inacabado proyecto de Fresán. Fuera de la producción francesa, las otras versiones están íntimamente relacionadas con el fracasado proyecto de Fresán que recuperan cada una a su manera.

En 1972, el diseñador y publicista Juan Fresán comenzó la filmación de *La Nueva Francia*, con Carlos Sorín como director de fotografía y Jorge Goldenberg como co-guionista. En la película de 1986, Carlos Sorín es el director y, junto con Goldenberg, es co-guionista. Por razones financieras, el proyecto de Fresán se abandonó y, debido a la tensión política, poco tiempo después, tuvo que exiliarse en Venezuela.

La película de Carlos Sorín retoma valores y cuestionamientos fundamentales articulados alrededor de la anécdota del rey, como la justificación de la conquista de los araucanos y su tratamiento posterior, y el valor de los sueños imposibles y su costo. Con una mirada crítica hacia el tratamiento pasado y actual de los indígenas, Sorín pone en escena el aspecto irreal de la aventura al privilegiar la espectacularización de la producción cinematográfica misma. *La película del rey* narra la filmación de la película *La nueva Francia* por el director David Vass. Los problemas típicos de la filmación son en gran parte el tema mismo de la película. El guión retoma la propia aventura de Fresán como director de cine –que comenzó la filmación y por falta de dinero y apoyo debió abandonar– como trama de la historia del director David Vass y la entretiene con la historia del rey francés. El proyecto del director de la película –así como el de Fresán– es tan ambicioso como el de la historia que intenta filmar: la aventura del rey de Araucanía y Patagonia de Aurélie-Antoine de Tounens en 1860. Son dos los protagonistas de la película: el rey y el director cinematográfico. Ambos son luchadores y, a medida que avanza la película, vemos que sus batallas están perdidas antes de haber comenzado, como vimos con los personajes que Watt define como mitos modernos. Ambos personajes son expresiones del mito quijotesco, como lo definimos antes: la inadecuación de sus sueños en su realidad los conduce al fracaso irremediamente. Esta lectura se ve corroborada cuando al final de la filmación David, luego de ser abandonado por sus actores, se viste como el rey para filmar las últimas escenas. La diferencia entre el rey y el director de cine es que el segundo tiene un Sancho, Arturo el jefe de producción.

Una escena condensa particularmente la lectura de Sorín del episodio del rey. Se da en el minuto 56 después de que el proyecto de Vaas que parte ya marcado por la falta se encuentra con

un problema más, la borrachera del actor que es Quilapán en la película.²³ Una tormenta se avecina, el viento sopla constante sobre los toldos de los indios ubicados entre los despojos que construyen el escenario en la gran extensión desierta de la Araucanía. El cielo está cubierto con grandes nubes negras y si bien es de día, parece que fuera de noche. Mientras, el viento infatigable se oye en el fondo junto con los truenos que apagan una voz que comienza a hablar lenta, pegajosa y ronca. Quilapán, el toqui supremo de los araucanos, completamente borracho declama:

“Si eres o no Cheburbue ya no tiene importancia, pero debes saber en qué estado se encuentra el reino al que aspiras. El hombre blanco no nos ha derrotado, pero ya ha hecho su tarea: el alcohol, la sífilis, la viruela han convertido a los arrogantes guerreros en hombres cobardes. Yo mismo, Quilapán, toqui supremo de los wiliches, hijo del invencible Mañil, me observo y veo un hombre triste y resignado.²⁴ ²⁵ Seguiré peleando hasta el fin, pero solo porque lo he jurado, ahora estoy borracho, mañana volverás a ser un blanco extranjero y no podré repetírtelo. Si lo quieres, este es tu reino.”

Mientras tanto, la cámara se desplaza lentamente, desde detrás de un toldo acompañando la cadencia de las palabras del toqui, descubriendo lentamente un espacio donde se mezclan los toldos, los vehículos y los objetos que se utilizaron para montar la escena, mezclando el mundo de ficción con el de la filmación como reflejo de la oscilación entre historia y ficción, entre la

²³ El empresario que subvenciona el proyecto fílmico, De Filipis, parte a Europa sin dejar el dinero prometido para realizarlo.

²⁴ Los nombres indígenas tienen distintas grafías en los distintos documentos consultados. Para fines de homogeneizar las menciones en mi trabajo usaré los términos más comúnmente usados. Por ejemplo, este grupo de indígenas aparece como: wiliches, huiliches o huiliches –éste es uno de los grupos que, como veremos en el siguiente apartado, conformaban el grupo de los araucanos.

²⁵ Utilizo aquí Mañil, por ser la forma más común, pero también se puede encontrar como Mangil o Magnil.

realidad y la película. La cámara apunta luego a la apertura del toldo en el que se encuentran refugiados Arturo, el productor de la película; los actores secundarios y los ayudantes de filmación que tiemblan de frío. Luego, continúa hasta otro toldo en el que se ve a Quilapán, cubierto de pieles, hablando al lado de Tounens, abrigado por un poncho, que toma mate al tiempo que escucha gravemente, con la cabeza baja. La cámara amplía luego su marco para dejarnos ver a David, el director, Quilapán y el rey, ahora en primer plano. Se puede ver que el actor que representa a Quilapán está tan borracho que no puede casi ni mantenerse de pie e intenta repetir con más énfasis, como le indica David las últimas palabras: “Si lo quieres, éste es tu reino... si lo quieres, este es tu reino –hasta gritar– si lo quieres, este es tu reino”. La tristeza, subrayada por el clima amenazante y gélido, y la desolación del paisaje dan un enorme peso a la resignación del discurso del araucano. Esta escena representa el momento del encuentro entre Aurélie-Antoine de Tounens y el toki araucano Quilapán antes de la coronación del procurador francés. El supuesto actor que representa a de Tounens no es un actor, sino alguien a quien Vaas ofrece el papel del rey porque su aspecto físico es ‘perfecto’. El ‘actor’ solo accede a formar parte del proyecto si se le paga en efectivo diariamente. Este interés monetario que se presenta como único factor por el cual accede a actuar en la película va en paralelo con el interés que movía al rey en 1860, según Sorín. Así aparece la realidad de los indígenas en 1860 en las palabras del jefe araucano que Carlos Sorín concibe en 1986.

En esta escena Sorín ubica la mirada del lado sur de la frontera, es decir del lado indígena y muestra un período previo a las guerras de exterminio y conquista en Chile y Argentina. La mirada del lado araucano aparece en este discurso del cacique que ofrece una evaluación puramente negativa del contacto con los blancos. Para él, ellos son causa de que el lado de los

araucanos esté debilitado por “el alcohol, la sífilis, la viruela” –si bien la guerra no ha concluido y en ese año aún no hay vencidos ni vencedores– no concibe ninguna posibilidad de éxito.

El director parece estar recuperando la visión popularizada luego de las independencias republicanas sobre la conquista en la que las revueltas se justificaron como liberación de las civilizaciones indígenas antiguas del yugo del conquistador español y se condenó la llegada de los españoles a América como una conquista injusta. Los criollos buscaron justificar así las guerras de independencia como una liberación de las civilizaciones indígenas oprimidas, pero la cuestión indígena a principios del siglo XIX era una realidad muy distinta y los grupos indígenas ocuparon en la república el mismo lugar relegado y desposeído que durante la colonia. David Viñas explica claramente en *Indios, ejército y frontera*, el proceso por el cual políticos e intelectuales criollos pasaron de una recuperación del inca/azteca/araucano majestuoso en la época independentista, a una visión totalmente peyorativa del indio incivilizable después de 1870: “El fervor revolucionario de un grupo social criollo inaugurador que requería a los indios, pasada la etapa de 1810-1830 [...] retoma la tradición colonial: esos hombres no pueden convertirse en aliados de ninguna manera, sino que siguen siendo lo que a lo largo de tres siglos representaron frente a los blancos ‘tigres sangrientos’, ‘fieras funestas’. Designaciones que hasta hacía poco servían para denunciar a los últimos españoles en América” (70). Por eso, desde estas lecturas en el año 1860, el tuki Quilapán que concibe Sorín afirma que la causa de su estado “triste y resignado es el contacto con los “blancos” y no discrimina períodos colonial y republicano desde su perspectiva tiene poca importancia quién ocupa el otro lado de la frontera, sus males se mantienen y hasta se agravan. Desde esta óptica araucana, para Sorín, el grupo al otro lado de la frontera –el lado donde no está el director ni los araucanos en ese momento– aparece homogéneo, generalizado y fundido en una representación única como “hombre blanco”,

poderoso –de ese lado están quienes tienen el poder, el gobierno. Sorín parece poner en relación especular esta afirmación del toki con la visión que el español primero y el chileno/argentino tenían de las comunidades indígenas: grupo homogéneo y que se generaliza como “bárbaros”. Esta visión es la del conquistador hacia el indígena que reificándolo, lo convierte en un ‘elemento’ fácil de controlar y asimilar. Así lo señala Guillaume Boccara en “Colonización, resistencia y etnogénesis en las fronteras americanas”: “Los dispositivos coloniales crean al salvaje o a la alteridad radical en los márgenes” (Boccara 54). Este tipo de molde aplicado a cualquier grupo permite controlar y asimilar al propio esquema de organización, reduciendo las diferencias en lo que respecta a la aplicación de leyes o reglamentos del sistema hegemónico. En el caso de Quilapán, la homogeneización del otro grupo, el enemigo, le permite identificar el mal que sufre su comunidad con el momento de conquista inicial: desde la llegada del conquistador, el contacto ha ido en detrimento de los araucanos, aunque no han sido dominados militarmente.

A través de esta escena Sorín pone en evidencia, además, la desorganización y consecuente disminución de poder del lado araucano, con respecto al momento previo al contacto con los europeos y frente a los poderes criollos que en esos años se consolidan. El debilitamiento de los grupos araucanos aparece en boca de Quilapán, hijo del gran Mañil, en su parlamento se da una visión muy pesimista del presente y el futuro de los araucanos. Como mencioné antes, el toki está tan borracho –el actor estaba tan borracho– que puede apenas mantenerse de pie, habla con gran dificultad y se mece como si fuera a perder el equilibrio en cualquier instante. Sorín está contraponiendo el prejuicio que pesa sobre los indígenas con respecto al alcoholismo con la realidad del actor indígena borracho, para proponer una explicación: el cacique afirma que los indígenas beben en exceso –tanto en 1860 como en 1986– por culpa de la influencia del “blanco”. En todo caso, más que una crítica de la tendencia al

alcoholismo de los indígenas, esta imagen constituye una denuncia de un problema que fue introducido durante la colonia y que no fue resuelto al momento de las independencias, ni en ningún periodo posterior, y que llega hasta la actualidad de la filmación de la película.

Finalmente, Sorín está manejando los mitos del pueblo araucano guerrero y libre, el del territorio infinito e indómito de Araucanía y Patagonia y el del 'rey loco' francés como contracara de la imagen que nos presenta. El otro tema en el que Sorín pone énfasis es el del territorio: Patagonia, Araucanía, el desierto, son todos referentes del espacio salvaje que a medida que avanza la filmación toma un papel tan importante o más que los propios personajes. Si bien el proyecto de *La nueva Francia* se acerca cada vez más al fracaso, a medida que Arturo se queda sin fondos para pagar a los actores y los técnicos, la razón final por la que David Vass y Arturo son apresados por Gendarmería y por la que tienen que volver a Buenos Aires, es porque causaron un incendio en el desierto. Ese paisaje desértico, gris e inhóspito expulsa finalmente a todos: en el film el incendio representa el límite al que puede llegar la filmación pero también el límite de la aventura del rey araucano, exiliado de Chile y que nunca podrá regresar a su reino. Al final todo avanza hacia el fracaso, tanto el proyecto del rey como el de David: abandonado por todos, igual que de Tounens, continuó intentando hacerse escuchar por las autoridades chilenas hasta su deportación, David decide continuar con la filmación. Para ello, él mismo se viste como el rey para filmar las últimas escenas cargando sobre su hombro la cámara, ya que no ha quedado nadie que pueda filmar. Así, este final simboliza el fin de todas las historias condensadas, el fracaso de David condensa todos los fracasos: el de la anécdota del rey de Tounens y el de la película de Fresán y el de la película de la ficción y el de la conquista del territorio. Detrás de todas estas historias se encuentra otra funcionando tal vez como texto original: la de la última frontera.

La resignación que pesa sobre esta escena condensa la compleja red de evocaciones y críticas en cuanto al episodio del siglo XIX y la situación en el siglo XX. La escena está impregnada por la angustia de una gran pérdida cristalizada en las palabras que Quilapán repite y repite: “si lo quieres, este es tu reino”. La entrega que el toki realiza a un rey llegado de Europa que propone restablecer sus derechos frente a las nuevas repúblicas refuerza el fracaso de los dos proyectos, el del rey y el del director. Las declaraciones de independencia fue un momento de esperanza de un cambio que tal vez mejoraría una situación muy precaria que para 1860 ya se había perdido completamente. La aparición en el territorio araucano de Tounens revive un momento pasado, en el que bajo el gobierno colonial existió una convivencia pacífica y se reconocieron algunos derechos indígenas. Pero en ese momento la propuesta es la de un rey francés, y lo que Quilapán y los araucanos no sabían era que no contaba con apoyo ni militar ni económico, que el espectador sabe por el paralelismo con el director que tampoco cuenta con los fondos para filmar. Por lo tanto, se crea una escena doblemente dramática: el toki entrega su reino a alguien tan desposeído como él mismo.

En su texto, *The Cinematic Tango*, Tamara Falicov explica que la década de los 80 en Argentina se conoce como la *apertura* en términos políticos, debido a que de 1983 a 1989 comienza la redemocratización de la nación, después de la dictadura militar que comenzó en 1976 (46). Esto se traducirá en el ambiente cultural por una mayor productividad en todos los campos y especialmente en el cine que contó con el apoyo del estado y la ayuda de la financiación privada. Falicov agrega que el gobierno democrático de Raúl Alfonsín contribuyó igualmente a una mayor libertad en la expresión reorganizando el Instituto Nacional de Cine y aboliendo las leyes de censura del cine que se habían aplicado desde 1968. Pero en especial el año 1986 fue excepcional, según Nissa Torrents: “due to the quality of the films produced, their

impact abroad, and the arrival of new directors whose first films showed unusual achievement” (110). Sin embargo, en este período de revitalización de la industria del cine, la historia de la película de Carlos Sorín, muestra las dificultades que todavía existían para llevar adelante un proyecto artístico cinematográfico en la Argentina. Combinando el cine dentro del cine, Sorín retrata la empresa fallida del procurador francés como símbolo de las dificultades de una sociedad para reflexionar sobre su pasado a pesar de la mayor libertad con la que se cuenta en ese momento. La película está orientada hacia un público internacional en tanto presenta problemas locales pero desde una mirada descentralizada, proponiéndolos como problemas globales, humanos, más que típicamente argentinos. Falicov llega a afirmar que “the films were produced mainly for the international film festival circuit, where filmmakers could gain prestige for themselves and Argentina as a nation” subrayando que se buscaba llegar a un público más extenso que el nacional, buscando reconocimiento que se tradujera en mayor apoyo económico, tanto como manifestando esa apertura hacia el exterior de la nación (51).

En la película de Carlos Sorín podemos apreciar la fascinación por personajes extremos, que persiguen quimeras, como David y el rey de Tounens. En una entrevista realizada el 5 de junio de 2009, Sorín reconoce sentir una atracción por este tipo de personajes, aunque no siempre le permitan crear las historias más interesantes: “El director de *La película del Rey* era excesivo, el rey también, [...]. Me atraen mucho esos personajes del siglo XIX, fuera de contexto. Pero ahí hay una trampa feroz: un personaje obsesivo es difícil de sostener a lo largo de una película” (Sorín np). Como reelaboración de la aventura del reino araucano, es interesante que lo que decide resaltar Sorín en su film es el aspecto quimérico materializando la oscilación entre ficción y realidad. Pero también introduce una crítica, aunque no desarrollada con profundidad, al tratamiento de los indígenas (en el siglo XIX y en el XX). También retoma y

refuerza el aspecto mítico del personaje, aquel europeo seducido por la aventura y los salvajes que pretende tomar bajo su tutela, aunque detrás de esa máscara se esconda el interés individualista propio del mito moderno, que en este caso es la búsqueda de fama, dinero y poder. Este aspecto se hace evidente en la historia paralela del director en la que los intereses que mueven al actor que actúa del rey en la película son el dinero y la fama.

En cuanto a *Un rey para la Patagonia*, Lucas Turturro se embarcó en el proyecto cuando Fresán, una vez de regreso en Argentina, decidió retomar el proyecto y lo convocó en el 2004 para que lo ayudara. Pero la muerte de Fresán en julio del mismo año dejó el proyecto inconcluso una vez más. En ese momento, el joven director Lucas Turturro decidió filmar un documental sobre la película y su director original Juan Fresán que fue estrenado en el festival de cine de Mar del Plata en noviembre de 2010, donde ganó una Mención especial del jurado. El documental recoge imágenes filmadas en 1971 por Fresán, así como una entrevista al heredero al trono, Phillipe de Boiry, realizada por Tomás Eloy Martínez a pedido de Fresán.

I.4 La frontera sur del imperio español en el siglo XVI: Breve historia

El establecimiento de una frontera sur puede datarse en el siglo XV, cuando los incas intentaron anexar los territorios al sur del río Biobío a su imperio. Las tropas de Tupac Yupanqui, quien reinó entre 1430 y 1470 aproximadamente, exploraron todo el territorio al norte del Biobío y llegaron hasta el valle del Aconcagua. Según Maria Rostworowski *Historia del Tahuantinsuyu*, Tupac Yupanqui a la cabeza de sus ejércitos fue quien realizó más conquistas y “avanzó hasta llegar a las fronteras sureñas del río Maule” (129). Su hijo y sucesor Huayna Capac afirma Rostworowski, “siguió la trayectoria trazada por su antecesor” (129). Huayna Capac consolidó las conquistas hasta el río Biobío, donde estableció la frontera con los grupos

indígenas araucanos que vivían al otro lado (Barros Arana 57). Rostworowski, siguiendo a Cieza de León, afirma que el inca estuvo en Chile por un año “apaciguando el país y edificando fortalezas” (132).²⁶ En los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso de la Vega, aparece la narración de los dos intentos de conquista de los araucanos, el primero llevado a cabo por los incas y el segundo por los españoles. En el libro séptimo de la *Primera Parte*, Garcilaso narra la entrada de los incas hasta el Valle de Chile, del cual dice que todo el reino toma su nombre. La conquista duró más de seis años y según el Inca, hacia el final se habían establecido "más de cincuenta mil hombres de guerra, tan bien bastecidos de todo lo necesario, como si estuvieran en la ciudad de Cuzco" (312). Aun así, este pueblo guerrero y victorioso no logró invadir el territorio araucano. Los incas enviaron mensajeros ofreciendo a los araucanos unirse al imperio inca por la paz y ser vasallos de Tupac Yupanqui. Pero, según el Inca, siempre recibieron una única respuesta: “estaban determinados de morir antes de perder su libertad antigua” y más adelante “venían resueltos de no gastar el tiempo en palabras, y razonamientos vanos sino en pelear, hasta vencer, o morir” (312-13). Luego de tres jornadas de luchas sangrientas y frente a la resistencia de los araucanos, los capitanes decidieron no pedir refuerzos para sujetar a esos feroces guerreros y “señalar el río Maulli por término de su imperio” (313). Una vez informado Tupac Yupanqui de todos los enfrentamientos, decidió detener allí sus conquistas y no continuar hacia el sur.

Casi un siglo más tarde, los españoles hicieron un intento por conquistar el reino de Chile poco después de la conquista del Perú. En la *Historia general del Perú*, el Inca Garcilaso narra la llegada de los españoles a la frontera sur inca en 1535. Después del descubrimiento y conquista del Perú, el marqués Francisco Pizarro y don Diego de Almagro acordaron que el segundo se

²⁶ Rostworowski explica que va a utilizar como fuente a este cronista frente a las discrepancias que existen sobre este tema (131).

dirigiría hacia el sur para conquistar el reino de Chile. Los españoles llegaron hasta el valle del Aconcagua, sin encontrar mayor resistencia por parte de los indígenas de esa zona porque el conquistador iba acompañado de un hermano del príncipe Manco Inca, Paullu, y de un sumo sacerdote inca “para que los indios los respetasen y sirviesen mejor” (Garcilaso *Historia* 117) y así sucedió. Llegaron a Chile por las sierras, camino sumamente difícil debido a la nieve y la altura, y eso causó un gran retraso y muchas muertes de indios y soldados. A los cinco meses más o menos de estar en Chile –habían pasado la frontera sur del imperio inca y conquistado algunos otros territorios– se unieron a Almagro dos capitanes que venían del Cuzco con más soldados, como él había solicitado. Pero además, uno de ellos, Juan de Herrada, traía “la provisión de su majestad, de la gobernación de cien leguas de tierra” (119) en Perú. Esto causó discusiones entre Almagro y sus capitanes, debido a que algunos querían volver a Cuzco a tomar posesión de lo que ya se les había entregado legalmente en lugar de seguir luchando por conquistar territorios que eran completamente desconocidos hasta por los incas, si bien parecía haber riquezas en la región. Como describe Garcilaso, Almagro regresó a Cuzco para encontrar su propia muerte y la de su compañero de conquistas, Francisco Pizarro. Luego de la sublevación de Manco Inca y de su destierro, Diego de Almagro intentó tomar posesión de Cuzco, que según sus cálculos entraba en las cien leguas que le habían sido otorgadas por el emperador, pero Hernando Pizarro y sus hermanos afirmaban que Cuzco estaba dentro de la provisión otorgada a ellos y así comenzaron las luchas intestinas entre ambos bandos (147) que terminarían con la muerte trágica de ambos conquistadores.

Pedro de Valdivia fue el siguiente español que emprendió la conquista de Chile. En 1540, luego de luchar junto a los hermanos Pizarro contra Diego de Almagro obtuvo la autorización de Francisco Pizarro para conquistar el territorio (Garcilaso *Historia* 80). Se dirigió hacia el sur,

fundó Santiago de la Nueva Extremadura en 1541 y fue nombrado su gobernador el mismo año. De regreso en Perú, el conquistador tomaría parte en la sublevación de Gonzalo Pizarro en 1547, en la batalla de Antahuaylla luchando junto a los leales a la corona con Pedro de La Gasca, presidente de la Real Audiencia de Lima. Luego de algunos contratiempos legales en Perú, Valdivia regresó a Chile con el nombramiento de gobernador renovado y avalado por La Gasca. Exploró los territorios a lo largo de la costa del Pacífico entre 1550 y 1552 hasta el río Toltén, pero no se internó en Araucanía. En esa expedición comenzó la colonización y fundó varias ciudades, Valdivia y Villarica entre otras, y repartió sus tropas entre ellas para defenderlas. Esta decisión tendría una consecuencia fatal en el momento del enfrentamiento con los indígenas. A fines de 1553, Valdivia entró en Araucanía y estableció dos fuertes: Tucapel y Purén. En Angol, valle cercano a Purén, decidió hacer construir la ciudad de los Confines. Pero los araucanos se sublevaron frente a la invasión de su territorio y tomaron el fuerte Tucapel, defendido por un grupo pequeño de españoles, que no esperaban esta reacción violenta. La victoria alentó a los araucanos a continuar luchando contra los invasores. Valdivia decidió reprimir la sublevación él mismo y se dirigió hacia el fuerte con un puñado de soldados sin esperar los refuerzos, ya que estaba acostumbrado a controlar rebeliones poco importantes. Los indígenas dirigidos por Lautaro vencieron al grupo de españoles, apresaron y mataron a Valdivia.

Su majestad Felipe II nombró un nuevo gobernador para reemplazar a Pedro de Valdivia, don Gerónimo de Alderete. Pero durante el viaje a América este enfermó y falleció, entonces el virrey del Perú nombró a su hijo, García Hurtado de Mendoza nuevo gobernador de Chile (Garcilaso *Historia* 293), con quien llegó a las tierras el poeta y soldado, Alonso de Ercilla y Zúñiga en 1557. A pesar de algunos intentos más de los españoles por realizar asentamientos al sur del río Biobío, en 1598 los araucanos expulsaron definitivamente de sus tierras al invasor y

ejecutaron al gobernador de ese momento, García de Loyola, instituyendo de esta manera la frontera meridional entre el reino de Chile y Araucanía. Garcilaso afirma al finalizar la historia sobre el reino de Chile, que los indios destruyeron por lo menos seis de las trece ciudades fundadas por los españoles, Valdivia, La Imperial, Angol, Santa Cruz, Chillan y La Concepción y cita una carta que le envía un amigo, el padre Diego de Alcobaza en 1602: “Chile está muy malo, y los indios tan diestros y resabiados en la guerra, que no hay indio que con una lanza y a caballo no salga a cualquier soldado español, por valiente que sea; [...] han saqueado dos pueblos españoles y matados todos los que hallaron en ellos” (Garcilaso *Comentarios* 255).²⁷ Es evidente que la conquista estaba lejos de terminarse en Chile y el Inca cierra el capítulo con un tono de tristeza evidente frente a la violencia que no parece tener fin en esas tierras.

Este territorio se convirtió en el símbolo de la resistencia a la conquista, tanto por parte de los incas como de los españoles, y fue considerado por más de tres siglos un territorio indómito. Una frontera se iba imponiendo si bien del lado español se la concebía como un límite temporario en vistas a una conquista final próxima. Dicha conquista no se llevó a cabo hasta unos cuarenta años después del fin del dominio español en el Nuevo Mundo y durante el afianzamiento de las nuevas naciones americanas.

Entre los principales textos que dan cuenta de la conquista de Chile se encuentra el poema épico de Alonso de Ercilla cuya historicidad fue siempre valorada desde su aparición. José Durand en “Caupolicán, clave historial y épica de *La Araucana*” sostiene que “hubo reparos, más bien menores, pero prevaleció la opinión de que Ercilla fue autor veraz” (372). Y nos recuerda que el poeta soldado, según sus propias palabras del proemio, escribió parte del poema durante las campañas en Araucanía, así como que durante su larga estadía en el Perú tuvo

²⁷ El uso del caballo por parte de los araucanos se menciona desde muy temprano. El antropólogo Guillaume Boccara afirma que apenas diez años después de la primera expedición de Valdivia en Araucanía, ya lo habían incorporado a sus ataques y a su vida (276).

contacto con veteranos, además de tener contacto con historiadores “de gran erudición” en la corte y sobre todo con Juan Cristóbal Calvete de Estrella a quien menciona en su poema, y cuyo texto se encuentra perdido (371).²⁸ Las *Cartas de relación de la conquista de Chile* de Pedro de Valdivia, escritas entre 1545 y 1552 también se encuentran entre los primeros textos sobre el tema de la frontera sur y la conquista de Chile siendo las primeras que presentan al pueblo araucano. Algunos de los textos que le siguieron fueron las crónicas de Gerónimo de Vivar, *Corónica y rrelación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile* [1558], la de Alonso de Góngora Marmolejo, *Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile* [1575], la extensa crónica de Pedro Mariño de Lobera *Crónica del reino de Chile* [1594] y la historia de Alonso de Ovalle *Histórica relación del reyno de Chile, y las misiones, y misterios que exercita en la compañía de Jesús* [1646].^{29 30 31 32} Durand afirma que esta última crónica toma como fuente el poema épico de Alonso de Ercilla, y por ello es “el mayor testimonio público en favor de la historicidad de *La Araucana*” (373).

En la época de su publicación, el poema de Alonso de Ercilla y Zúñiga fue más que un texto de referencia histórica para Chile, por su valor literario inspiró seguidores y desertores. Pedro de Oña, criollo chileno, escribió en 1596 un extenso poema épico como continuación de *La Araucana*, titulado *El arauco domado*, a pedido de la familia de García Hurtado de Mendoza para dar una versión diferente de la de Ercilla sobre la conquista española (Toribio Medina 483). En 1597 se publicó en Salamanca una continuación a *La Araucana*, *Quarta y Quinta parte de La Araucana* de Diego de Santisteban Osorio, muy inferior al poema que quiere emular (488). Lope

²⁸ Durand afirma que José Toribio Medina desesperó por encontrarlo sin éxito (371).

²⁹ Vivar y Ercilla habrían estado en Chile en los mismos años y sus caminos se habrían cruzado asimismo durante la estadía de Ercilla en el Perú (Vivar 30).

³⁰ Este manuscrito se publicó en el siglo XX, y críticos como José Durand lo consideran una fuente sumamente importante para contrastar con el poema épico de Alonso de Ercilla y Zúñiga.

³¹ Esta crónica solo se publicó en 1852 en Madrid y se volvió a aparecer en Chile en 1862.

³² Solo se conserva la refundición del jesuita José de Escobar, publicada en 1865 en Chile.

de Vega le dedicó una comedia, *Arauco domado*, en 1625, y un auto sacramental, *La Araucana*; además de las comedias de Ricardo de Turia, *La beliger española*, la de Gaspar de Ávila *El gobernador prudente*, entre otros que usaron el tema americano en sus composiciones. Esta producción histórica y literaria contribuyó a la fama y reputación del pueblo araucano y a la permanencia de la visión de la frontera sur infranqueable. Y como veremos más adelante la influencia del poema en los siglos XVI y XIX fue fundamental en relación al episodio del reino de Araucanía.

I.5 Araucanía y los araucanos... ¿mapuches?

En todos los textos que constituyen mi corpus prevalecen los términos de Araucanía y araucanos. Estos términos se han ido cargando con una visión sesgada sobre el territorio y el grupo indígena al que hacen referencia. En cuanto al primero, en principio, aparece utilizado para designar el territorio ubicado más allá de la frontera sur establecida durante la conquista del imperio español en América en el siglo XVI, ubicado entre los ríos Biobío al norte y Toltén al sur, y entre el océano Pacífico al oeste y la cordillera de los Andes al este. En cuanto al segundo, su uso designa a los pueblos de la zona. En nuestro trabajo el término araucanos designa el grupo heterogéneo de indígenas que vivía al sur del río Biobío, es decir al otro lado de la frontera sur, desde su descubrimiento y hasta su ocupación definitiva en las últimas décadas del siglo XIX.

En lo que respecta al territorio, si bien el recorte de Araucanía hacia 1550 se ubicaba en el centro-sur del actual Chile, a partir de mediados “del siglo XVII los indígenas de la Araucanía integran las inmensas pampas transandinas a su ámbito de operaciones”, proceso que se ha denominado la “araucanización de la pampa” (Boccará “Mundo nuevos” 23). Considero fundamentales los estudios realizados por el antropólogo Guillaume Boccará sobre los pueblos

de Araucanía y su evolución. Su investigación se enfoca específicamente en el pueblo mapuche/araucano y su etnogénesis y etnohistoriografía, es decir, que realiza una investigación antropológica conectada íntimamente con la historia, y en este caso específico con la historia de España y de América después. El proceso de extensión del territorio araucano al otro lado de la cordillera se puede verificar, según Boccara, por tres aspectos importantes en la vida de los araucanos en la segunda mitad del siglo XVIII: “la intensidad de la circulación entre los dos lados de los Andes, el establecimiento de redes comerciales, las alianzas político-matrimoniales”(24). Este cambio territorial –que en el siglo XIX es un hecho– es relevante para este trabajo en el marco del episodio del rey, ya que veremos que intentó regresar a Araucanía pasando por la Patagonia y con la ayuda de caciques que se movilizaban libremente entre los dos territorios. En general, en este trabajo se considera el territorio araucano al oeste de la Cordillera de los Andes, en el actual Chile, y los araucanos son sus habitantes. Sin embargo, es importante ser conscientes de que las transformaciones fueron también a nivel del territorio de influencia y acción en el que los araucanos se movían en el siglo XIX, para entender que el enfrentamiento entre araucanos y chilenos no era el mismo que en la época de la conquista y posterior colonia. Siguiendo el análisis de Boccara en *Guerre et ethnogenèse mapuche*, intentaré dar una idea de los cambios que el contacto fronterizo introdujo en los modos de vida de los indígenas hasta la aparición de la etnia mapuche tal como se la conoce en la actualidad. Considero que entender estos cambios ayudará a comprender de qué manera los araucanos que encontró el rey a mediados del siglo XIX diferían de los que inspiraron el poema de Ercilla que de Tounens bien conocía y tal vez, como veremos, inspirara en última instancia su proyecto de conquista.

Desde el siglo XVI hasta el XIX hubo cambios drásticos en la distribución territorial y la organización social y política que afectaron profundamente la identidad araucana. Según

Boccará, los pueblos que habitaban la Araucanía en el siglo XVI se autodenominaban *reche*, *hommes purs*, y ocupaban una región más extendida que el actual Arauco (*Guerre et ethnogenèse mapuche* 17). El estudio de los *reche*, en oposición al estudio de los araucanos o mapuches, afirma Boccará, permite extraer a estos grupos heterogéneos del mundo mitológico y poético y colocarlos en el plano histórico al cual siempre pertenecieron. Así su estudio se opone a la visión mitificada que se creó de estos pueblos e intenta dar una idea más amplia de la parte silenciada a lo largo de los siglos al otro lado de la frontera. Desde ya, reponer la palabra de los *reche*-araucanos sería una tarea prácticamente imposible debido a que el etnógrafo trabaja con documentos españoles y chilenos y no con fuentes indígenas debido, como afirma Boccará, a la dificultad de encontrar documentos de la época.³³

A la llegada de los españoles, Boccará acepta la existencia de tres subgrupos dentro de los *reche* según sus diferencias al nivel de organización social, la forma en que entendían la guerra y la importancia que le otorgaban. A pesar de esta distinción, los tres subgrupos compartían una misma lengua y poseían un sistema religioso con muchos puntos en común. Los tres subgrupos son: los del norte o Picunche, rápidamente dominados por los españoles; los del centro o araucanos, más tarde mapuches, que resistieron a la conquista a costa de enormes transformaciones sociales; y los del sur o Huilliche, que resistieron durante la conquista en la época colonial pero sufrieron la disolución de su identidad y estructura durante la época republicana (17). En cuanto al nombre *mapuche*, Boccará afirma que no se lo utilizaba en los documentos ni en las crónicas antes de la segunda mitad del siglo XVIII, lo cual pone en cuestión la existencia misma del grupo étnico en sí (12). Para Boccará los *reche* centrales se convirtieron en mapuche ya que los *reche* –que como vimos incluyen al grupo que se llamaba

³³ Veremos en el capítulo 4 de este trabajo que gracias a la publicación en 2008 de *Cartas mapuche – Siglo XIX*, se puede en la actualidad reponer en cierta medida esta voz indígena a través de cartas.

araucanos— a través de complejos métodos de adaptación y resistencia frente a la constante voluntad de colonización por parte de los españoles y los chilenos, sufrieron cambios tan drásticos que dieron origen a una etnia llamada mapuche a partir del siglo XVIII. Boccara busca romper con la imagen del mito del pueblo araucano para demostrar que los indígenas que resistieron a la conquista lo hicieron pagando un alto precio por ello, su propia identidad: “l’histoire de la résistance indienne acquiert, ce faisant, un nouveau sens pour devenir celle d’un passage” (18). Boccara realiza un minucioso trabajo de desmitificación de la concepción del araucano como “guerrier indomptable, féroce et épris de liberté” ya que ésta enmascara justamente la historia de la transculturación de los reche del siglo XVI a los mapuche del siglo XVIII. Boccara incorpora de este modo el estudio de los araucanos y su singular caso a la historia occidental, convirtiéndolos en producto de cambios, procesos sociales y políticos derrumbando el mito del heroico araucano.

Como mencioné antes, los pueblos que los conquistadores llamaron araucanos eran un grupo heterogéneo de ‘tribus’ que más o menos compartían una misma lengua, religión y organización social y política. En el siglo XVI, los grupos indígenas al sur del río Biobío estaban organizados con una figura central masculina como cacique o *ulmen*, dispersos por el territorio que consideraban propio y tenían un fuerte anclaje en un punto físico que representaba su centro de pertenencia y, por lo tanto, resultaba esencial a su identidad. Los lazos sociales eran básicamente familiares, se constituían por uniones matrimoniales y la influencia del cacique se extendía con ellos y con la cantidad de mujeres e hijos que poseía. Estas densas redes de influencia y parentesco aseguraban la riqueza y la continuación de cada tribu. En desplazamiento constante, los hombres eran guerreros y cazadores y siempre regresaban a lo que, según Boccara, llamaban su *rewe* u hogar o lugar originario: “*rewe* (lieu vrai, pur, authentique) qui symbolise

l'unité du groupe et fonctionne comme 'centre du monde'" (76). Su identidad estaba íntimamente ligada a ese punto espacial, siendo cada uno de estos *rewe* un centro identitario en una red de *rewes*: es decir que no se identificaban con una extensión territorial como el europeo podía pensar sus reinos o imperios, sino que se concebían pertenecientes a una red de centros en relación al propio centro y esta red se llamaba *lebo*.³⁴ Boccara identifica dos tipos de organización político-social: una en tiempo de guerra contra enemigos exteriores a los *rewe* que lo constituyen, el *ayllerewe*, y otra que hace referencia a una división físico-política, el *futamapu*. Luego de estudiar las crónicas españolas de los primeros años de contacto, Boccara llega a la conclusión que el primero es un tipo de organización pre-hispánica, mientras que el segundo podría ser un tipo de organización nuevo frente al peligro exterior de conquista. Los *futamapu* eran una división en tres franjas a lo largo del Arauco, la primera de la costa, la segunda de las llanuras y la tercera de las montañas, "comme alliance de circonstance entre *ayllerewe* résidant dans une même zone géographique et entre lesquels les communications sont rendues plus fluides par l'existence de chemins traversant longitudinalement leur territoire" (106). De este modo sería una macroestructura como sistema de defensa que combinaría las características del territorio para asegurar el mayor control sobre los diferentes grupos para poder defenderse de los enemigos exteriores. Boccara afirma que hacia el siglo XVIII la organización de los *ayllerewe* se transformará en la organización constante de los grupos mapuche, como respuesta a la constante amenaza exterior en la época colonial y como evolución de una estrategia que al principio de la conquista era solamente temporaria.

Después de casi tres siglos de contacto, pacífico y no tanto, con la sociedad colonial, Boccara afirma que la concepción de la identidad ligada a un punto se transformó para incluir

³⁴ Esta organización tiene una relación muy cercana al rizoma que formula Deleuze en su obra *Mille plateaux*, como analizaré más adelante.

extensas porciones de territorio (el *ayllerewe*) a la manera que era concebida por el europeo y que este hecho es a la vez consecuencia y causa de enormes cambios en la identidad misma del indígena. Estos cambios son la razón principal de la aparición de la etnia mapuche que el antropólogo ubica como tal a mediados del siglo XVIII. Este gran cambio a nivel de la percepción y la identidad de los indígenas de Araucanía, ocurre paulatinamente durante los siglos de contacto fronterizo con la sociedad colonial y, según Boccara, por dos razones principales. La primera es que la violencia en la frontera siempre estuvo presente debido a la intención de los españoles de conquistar a los araucanos, aunque a partir de mediados del siglo XVII tomó una forma más pacífica en apariencia. De esta manera, después que los enfrentamientos armados fueron disminuyendo –aunque nunca desaparecieron completamente– los españoles establecieron una serie de tácticas de conquista a través de diferentes instituciones.³⁵ Esta es la segunda razón, las instituciones fronterizas tuvieron un papel principal en las estrategias de conquista durante la colonia. Entre las instituciones que se establecieron en la frontera después de 1594 se pueden encontrar: la misión: la compañía de Jesús se ocupaba de la evangelización, estableciéndose en la frontera y dentro del territorio araucano. Este dispositivo funcionó de dos maneras para los jesuitas como control y penetración de la sociedad indígena. El parlamento: se lo concebía como un espacio para resolver conflictos y para atraer a los araucanos por medio de la ofrenda de comida y bebida. Estas reuniones políticas representaban un poderoso método de control y de dominio por parte de los españoles. Los tipos fronterizos, que incluyen lenguaraces, intérpretes, capitanes de amigos y comisarios de naciones: estos individuos generalmente mestizos conocían muy bien el territorio y las costumbres indígenas y por eso funcionaban como mediadores entre

³⁵ Boccara menciona solo algunos de los varios encuentros armados posteriores al de 1598: una rebelión en 1655, otras dos en 1723 y 1766; por lo cual pone en duda la convivencia pacífica que proponían ver en los siglos XVII Y XVIII el grupo de historiadores que conformaba los *Estudios Fronterizos* (Boccara 191-92).

ambos lados de la frontera. Tanto los españoles como los araucanos daban importancia al mediador para los parlamentos. Los capitanes de amigos, generalmente indígenas amigos de grupos conquistados alrededor de la frontera, tomaron gran importancia a partir de la segunda mitad del siglo XVII. Su función era asegurarse que se cumplieran los términos acordados en los parlamentos y vigilar las actividades de los indígenas al otro lado. Finalmente, los comisarios de naciones son también mediadores entre las autoridades coloniales y los araucanos e intervienen en los preparativos de los parlamentos y en la resolución de ciertos conflictos. Ellos son quienes convocan a los indígenas a los parlamentos y fijan los detalles de los mismos a ambos lados de la frontera y, finalmente, el día del encuentro buscan a los participantes del otro lado. Debido a esta gran movilidad a ambos lados de la frontera, cumplían con la función de vigilar e informar sobre cualquier movimiento belicoso o sublevación entre los araucanos. Guillaume Boccara explica en “Mundos nuevos” en qué medida las autoridades coloniales, enfrentadas a los grupos indígenas con una organización socio-política caracterizada por su dispersión y sin un jefe ni institución política central, debieron desplegar tácticas de conquista basadas en reunir en un mismo espacio y durante un tiempo preciso a la totalidad de las parcialidades indígenas de la frontera. El antropólogo describiendo el método de parlamento utilizado por los españoles como tecnología del saber-poder para controlar al otro, afirma:

El *parlamento* no es un espacio neutro de la libre comunicación [...] es un dispositivo de control de estado su objetivo es más el de crear una *commune mesure* [...] pretende cuadrricular un espacio. Los grupos indios que asisten son clasificados, ordenados y censados (22).

De este modo construían un “otro” apto a ser apropiado y controlado clasificándolo bajo los términos que el gobierno colonial utilizaba. La variedad, diversidad y movilidad araucana no

convenía al control único y dirigido a una masa que se tiende a homogeneizar para dominar más fácilmente que querían imponer los españoles.

Frente a esta nueva estrategia y la violencia de la amenaza constante de conquista, los indígenas reaccionaron modificando su propia organización y adaptándose a la nueva realidad por medio del comercio de ponchos a través de la frontera, el tráfico de cautivos –hombres, mujeres y niños– y las *razzias* de ganado. Boccara afirma que gracias a la lógica de mestizaje de los araucanos, transculturándose, y no por su fiereza o por el amor de la libertad como se fijó con la imagen mítica, lograron resistir la colonización de los blancos: “Les Mapuche bien que ne ressemblant plus guère à leurs ancêtres Reche, sont toujours prompt à emprunter, à capter. Ils digèrent le missionnaire et l'officier métis et intègrent le baptême, le *parlamento* et la croix à leur ‘tradition’ comme ils consommaient autrefois le captif sacrifié” (272).

Todos estos complejos procesos de contacto e influencia que tienen lugar en la frontera sur son dejados de lado en la representación tanto ficcional como histórica de este espacio y sus habitantes. La imagen mítica aplana y disuelve la complejidad de los araucanos y de la Araucanía.

I.6 El concepto de frontera: aproximaciones y deficiones

La historia de Tounens, último intento de conquista, en el lejano sur, manifiesta en su extremo la materialidad de la frontera. No solo entre la locura y la razón, sino fundamentalmente entre lo conquistado y lo no conquistado. España imprimió esa frontera en el Nuevo Mundo a principios del siglo XVI: es decir la zona hasta la cual los soldados habían logrado avanzar sin mayores inconvenientes y que era susceptible de ser conquistada en el futuro. Desde el punto de vista del imperio español, constituía un espacio que permitía medir el alcance de los logros y

excluir aquello que aún no se conocía. José Rabasa en *Writing violence in the Northern Frontier* explica que en la visión española del siglo XVI “frontier is a discursive category that ultimately refers back to the borderlands of the *reconquista* of Moslem territories in Spain and the heathen lands in general” (20). De ese modo en el Nuevo Mundo hay una visión de la frontera como límite del mundo cristiano frente a otras culturas y civilizaciones consideradas bárbaras. La delimitación del territorio creaba una ilusión de control sobre lo desconocido, manteniéndolo marginado, y un sentimiento de posesión y de derecho sobre el territorio bajo su dominio. Al mismo tiempo, sostenía el deseo de conquistar aquello que no se conocía creando “after Tenochtitlan and Cuzco, the specific expectation of finding rich Kingdoms” (20). Durante las repúblicas, tres siglos más tarde, ese espacio de frontera se resemantiza. Después de la revolución francesa y con el afianzamiento de los estado-nación, la frontera separa lo propio, el territorio nacional rígido y fijo, a la vez que excluye a otras naciones. La frontera nacional delimita y define la identidad nacional. Benedict Anderson en *Imagined communities* afirma que la nación “is an imagined political community” y explica que es imaginada “because the members of even the smallest nation will never know most of their fellow-members [...] yet in the minds of each lives the image of their communion” (6). Luego afirma que la nación es imaginada como limitada, soberana y comunitaria: limitada por fronteras “beyond which lie other nations”; soberana porque se considera libre en comparación a las dinastías y jerarquías del viejo mundo y comunitaria, porque a pesar de las diferencias entre sus integrantes “the nation is always conceived as a deep, horizontal comradeship” (7). De esta manera vemos que el concepto de frontera de la nación se diferencia del concepto que se tenía en el imperio español.

Un texto que influyó la visión de la frontera de manera sustancial hacia fines del siglo XIX, es “The Significance of the Frontier in American History” publicado en 1893 del

norteamericano Frederick Jackson Turner. El autor convierte a la frontera en un campo de estudio en sí mismo, abordándola en su relación con la conquista y colonización del oeste en América del Norte. El autor reflexiona sobre la influencia de la frontera en la constitución de la nación, en tanto la experiencia que proporciona es única y determina las bases de la relación entre el colonizador y el territorio. Esta influencia del medio sobre el hombre es para Turner tan fundamental que llega a afirmar que en un primer momento “the wilderness masters the colonist” (2). Para Turner, la frontera separa un espacio vacío (“free land”) de un espacio ocupado por los colonizadores europeos. A partir de esa frontera el europeo es despojado por la naturaleza salvaje de todos sus ropajes, de toda su cultura hasta llegar a su naturaleza más animal. Luego se vuelve a equipar y vestir pero con herramientas y vestimentas extraídas de su nueva realidad, asemejándose más a un indígena pero que irá evolucionando hasta algo nuevo, lo americano. En una segunda etapa, Turner propone ver el desarrollo de la colonización como un espejo de la evolución de toda la humanidad: equipara las diferentes etapas con el pasaje de un estado salvaje a un estado civilizado basado en una evolución básicamente económica:

...we find the record of social evolution. It begins with the Indian and the hunter; it goes on to tell the disintegration of savagery by the entrance of the trader, the pathfinder of civilization; we read the annals of the pastoral stage in ranch life; the exploitation of the soil by the raising of unrotated crops of corn and wheat in sparsely settled farming communities; the intensive culture of the denser farm settlement; and finally the manufacturing organization with city and factory system. (6-7)

El desarrollo se basa únicamente en criterios económicos capitalistas, lo cual presupone una mentalidad centrada en la manera en que la frontera entre el hombre civilizado y el territorio

salvaje se mide en términos de producción, crecimiento económico y progreso hacia etapas más complejas de desarrollo social. En la base de esta progresión, Turner ubica al indígena junto con el cazador, como si el otro que vivía en el territorio que se coloniza fuera una etapa en el desarrollo económico que iba a desencadenar la llegada del conquistador europeo. Con la llegada del comerciante el estado salvaje se 'disuelve' lo cual no se explica bien pero pareciera hacer referencia a la desaparición de los dos estados anteriores y su incorporación a la etapa siguiente del comercio.

Nadia Altschul, en *Geographies of Philological Knowledge*, afirma que ésta fue una de las maneras en que los *settlers* se apropiaron del 'nativo', operando la desaparición al menos filológica del indígena nativo de los territorios conquistados:

displacement of indigenous populations [...] included the appropriation of “native status” by the settlers themselves, achieved by establishing that contemporary indigenous populations were not the true natives that had been dispossessed. The first inhabitants could be postulated as already exterminated, or as so miscegenated that they had lost their original native status, so that settler-colonists could establish themselves as true natives of the land. (14-15)

Altschul señala que esta visión había sido propuesta al comienzo de las guerras de independencia en la famosa *Carta de Jamaica* de Simón Bolívar de 1815: “No somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles [...] así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado” (15).

Turner considera la frontera como ligada a una instancia temporal más que física, separando dos espacios que al encontrarse en lugar de chocar –más allá de las guerras y enfrentamientos– se van a fundir productivamente y dar como resultado final la ciudad y la

industria. Esencialmente para Turner la frontera es indicativa del desarrollo de la colonización en tanto marcaba las etapas del desarrollo económico y social de las colonias frente al territorio por colonizar. Además formó la mentalidad y el carácter americanos en tanto proveyó una idea de unidad frente a la violencia de los indígenas, en un primer momento, y les permitió a los americanos desarrollar una idea unificada de resistencia. Esta visión de la frontera que separa al colonizador europeo de la naturaleza salvaje, en la que el indígena es representado casi como una fuerza natural, completamente despersonalizado, proviene de los trabajos de Alexander von Humboldt del siglo XVIII, entre otros.³⁶ Mary Louise Pratt afirma que se crea una imagen mítica de la América “in a primal state from which it would now rise into the glory of Eurocivilization. ... America was imagined as unoccupied and unclaimed terrain” (181). De esta manera abrió las puertas a una reinención de América, esta vez a manos de las élites criollas que buscaban justificar y construir sus identidades nacionales separándose definitivamente de la metrópoli española.

Esta idea de la construcción de cada identidad a partir de la frontera y no de contacto entre identidades dadas, se relaciona con otra definición de frontera, que propone Pierre Bourdieu en “L’identité et la représentation: éléments pour la réflexion critique de l’idée de région”. Para este autor, el acto de trazar líneas para marcar fronteras que separan un interior y un exterior es una imposición arbitraria que no tiene nada de ‘natural’ ya que responde a una ‘realidad’ social en tanto la frontera, como producto de un acto jurídico de delimitación, produce una diferencia cultural y no natural (66). Bourdieu afirma que la frontera es un elemento creado para delimitar y clasificar con el fin de ejercer el poder sobre una sociedad y es un acto jurídico,

³⁶ Mary Louise Pratt desarrolla esta idea en "Alexander von Humboldt and the reinvention of America" en *Imperial Eyes, Travel Writing and Transculturation*. Los trabajos de Humboldt sobre América no solo la reinventaron para el público lector europeo, sino que las élites criollas americanas las usaron extensamente para armar su ideología en la primera mitad del siglo XIX.

es expresión de la ley del poder hegemónico³⁷. En el caso de Araucanía, la ley de los conquistadores se impone en el territorio araucano y se afirma hasta encontrar la resistencia activa al otro lado. La división se impone como legítima y marca una división entre culturas siendo ella misma un producto cultural que sirve para definir la identidad que construye, volviendo a la opinión expuesta por Boccara. En este sentido, el conquistador impone su visión única al imponer su división del territorio por sobre la concepción de los araucanos. La frontera meridional chilena es un campo sumamente productivo para entender a qué punto la concepción de un mundo con fronteras, como era la de los españoles que llegaron al río Biobío en el siglo XVI, chocó con la concepción de los araucanos que era una comunidad no centralizada y cuya concepción del espacio no incluía fronteras sino límites de influencia entre los grupos debido a su mayor movilidad en el territorio bajo su influencia, como vimos más arriba.

La frontera es un concepto configurador de la identidad del hombre como individualidad primero, y segundo, como grupo social organizado. Para el estudio de la frontera y su representación considero fundamentales los conceptos de territorio, territorialización y desterritorialización que están planteados y desarrollados en dos obras de Gilles Deleuze y Félix Guattari, *L'Anti-œdipe* y *Mille Plateaux*. Los autores proponen una forma de entender la sociedad capitalista y su futuro desde la perspectiva de las teorías marxista y psicoanalítica “to break the dialectic and to remap the social, the economic, and the affective according to the universal energy of desiring production released by capitalism” (Franco 226). En el primer texto, los autores proponen una definición de territorio y de territorialización y su importancia como base para todo conocimiento humano. A tal punto el territorio va a ser esencial, que junto con el cuerpo, representan los factores principales que utilizan para explicar y entender el paso de las

³⁷ Coincide en este punto con la visión que propone Boccara, en la que la frontera es una marca de poder sobre el territorio y las poblaciones.

sociedades primitivas (en el sentido de primeros grupos organizados) hasta las formas de organización capitalistas del siglo XX. Para los autores, la manera de concebir el territorio y las fuerzas que lo sustentan o violentan se traduce en las distintas etapas de explotación y organización sociales: “they think of space and zapping as perpetual movement” (226). Por ejemplo, la máquina social primitiva, como llaman a los pueblos con organizaciones económicas y sociales basadas en la explotación de la tierra previas a la creación de un estado o reino con un poder centralizado, son territoriales porque en lugar de dividir la tierra, dividen a las personas y mantienen el territorio en relación directa con sus medios de explotación económica. Es decir, que la organización social está basada en relaciones de filiación y de la función que cumplen sus miembros. Mientras que en una sociedad con un estado central se impondría como principio de organización una división del territorio y no de las personas o del pueblo, desterritorializando los medios de producción, ya que la tierra quedaría dividida según clasificaciones impuestas sobre ella siguiendo una lógica de apropiación. En este segundo caso, se impone una organización geográfica por sobre una organización gentilicia (Deleuze & Guattari 170) y por medio del trazado de las fronteras, como límites que regulan, controlan y contienen como referencia fija, se facilita el ejercicio del poder del estado. Específicamente, si pensamos en el caso de la llegada de los españoles en el siglo XVI y su enfrentamiento con los grupos mapuches, este modelo explica cómo un grupo organizado con un poder imperial centralizado y jerárquico intenta imponer su visión del mundo por sobre una sociedad con una organización descentralizada y que defiende su *socius* asentado en el territorio que el colonizador le arrebató, desterritorializándolo. Esta idea se asemeja a la que planteaba Boccara: el territorio se ve invadido, no solamente físicamente, sino conceptualmente y fijado y ‘mapeado’ desde un afuera, un poder ajeno que no puede tener en cuenta la configuración preexistente que reemplaza y violenta. En el caso de la frontera sur la

diferencia entre los grupos provocó tal violencia que los conflictos se prolongaron por siglos, hasta que la visión centralizada se impuso a finales del siglo XIX, por medio de la fuerza.

Según Deleuze y Guattari, el concepto de territorio no precede al hombre ya que es creado a través de un gesto humano que es el de marcar la tierra. Marcar antes que delimitar. Si concebimos la tierra como el locus en el cual el hombre construye su lugar, el territorio deriva de un gesto del hombre sobre la tierra para reconocer su espacio y apropiarlo. Éste es el punto de partida para pensar la frontera como reflejo y repetición de la primera marca que hace el hombre alrededor de sí mismo para definirse, completarse y protegerse. El gesto de marcar el espacio propio nace de la búsqueda de seguridad imponiendo un orden al aparente caos reinante en la tierra sin marcar. Ese primer gesto tiene como centro al hombre y será a partir de ese locus propio que habrá intercambio o contacto con lo que está más allá. Pero el territorio no se convierte en tal hasta que el espacio no se llena con expresiones o cualidades que lo definen con respecto a la tierra sin marcar. Esta expresividad debe llegar primero para que haya un territorio y supone una actividad que diferencia ese territorio y que va a crear la territorialidad, como se define en la segunda obra, *Mille plateaux*: “le territoire, et les fonctions qui s’y exercent, sont des produits de la territorialisation” (388). Entonces si trazar los límites es el primer momento de territorialización podemos ver a qué punto la frontera del imperio impuesta, forzada es un límite que va a afectar a un territorio previamente marcado así como a todo socius relacionado con él. En el mismo acto, los cuerpos y los grupos “become maps traversed by lines, meridians, geodesias, tropics and zones marching to different beats and differing in nature” (202). Estos trazos, marcas, se convierten en líneas de fuga que violentan y sujetan a la vez que crean una tensión hacia otra cosa. Como afirma Franco: “reterritorializations involve the production of new and more abstract neoterritories [...] and they advocate not opposition to this process of

fragmentation but rather intensification to the point where the whole edifice becomes destabilized” (227). Esta idea de la reterritorialización siguiendo las líneas de fuga que fragmentan pero a la vez permiten crear, nos remite a la hipótesis de Boccara de la nueva etnia, los mapuches. Tal vez el proceso que él describe no sea otro que el de una de las consecuencias del nuevo mapeado impuesto por el imperio sobre las sociedades indígenas.

En el caso de la frontera sur podemos ver entonces que el avance de los españoles –y luego los chilenos– que marcaría la territorialización imperial/nacional, como desterritorialización del *socius* de los araucanos es un acto de violencia en tanto imposición de un orden sobre otro. La visión imperial de la conquista como ocupación del territorio y apropiación de las riquezas, naturales y humanas –principio de la sociedad capitalista de explotación– es un acto de violencia en tanto se impone y destruye la visión de los araucanos de su territorio y concepción del mundo en consecuencia. Ambos grupos se oponen y se construyen como opuestos y excluyentes a partir de su contacto, y la frontera es el resultado del choque violento de estas dos visiones del mundo y de sí mismos, en consecuencia.

En este primer capítulo intentamos hacer un recorrido por los puntos teóricos que son fundamentales para sentar las bases para el análisis de los textos que incluimos en los siguientes capítulos. El episodio del rey es el resultado de la existencia de la frontera entre chilenos y araucanos y de la influencia de la lectura del poema de Ercilla así como del momento histórico en el que se encontraban Francia y Chile hacia mediados de siglo. La creación de la monarquía constitucional araucana en 1861 reafirma una frontera que esta vez se erige en el límite de una nación que reivindica su derecho de autogobierno e intenta imponerse a la nación chilena, quien siente en ese momento que su territorio ha sido invadido.

Cuando en el siglo XIX se producen las guerras de independencia, la Araucanía aún no había sido conquistada. Entre 1867 y 1883, el ejército chileno procedió a la incorporación definitiva de las tierras al otro lado del río Biobío al territorio de su estado-nación por medio de la acción militar y la reducción o muerte de los grupos que resistieron. Es por ello que el período de mediados del siglo XIX es un momento crucial para considerar la representación de la frontera y las tensiones propias de ese espacio. El problema indígena en Chile desestabiliza el relato de la identidad nacional que se había construido sobre la imagen mítica del araucano como parte de la esencia chilena. La existencia de una frontera, evidencia de que la asimilación de los grupos araucanos a la vida nacional no había tenido lugar, enfrentó a la nación con un problema de soberanía territorial interna. El espacio de frontera como *vimos*, es una marca de construcción identitaria y para los grupos que vivían al sur del Biobío, ciertamente la existencia de la misma afectaba su propia existencia como nación separada de Chile aún hacia 1860.

Capítulo II

L'Araucana: visión francesa de los araucanos

*Les Araucaniens, on le sait, sont un peuple
valeurux et jaloux de leur indépendance,
que le Chili a vainement essayé de dompter.*
Aurélie-Antoine de Tounens

II.1 La frontera sur y *La araucana*

La representación de la frontera sur en el campo literario se encuentra indiscutiblemente en *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga publicada a fines del siglo XVI. Las sucesivas ediciones y traducciones del poema dieron difusión a ese espacio y a los araucanos, sus habitantes, a mediados del siglo XIX, cuando Aurélie-Antoine de Tounens emprende su viaje. La obra habría sido una de sus lecturas fundamentales. Luego de hacer un recorrido de las traducciones más importantes del poema en Europa, analizaremos la primera traducción francesa completa del poema de 1869 realizada por Alexandre Nicolas en la que transcribe el primer capítulo de las memorias del rey. Esta conexión explícita entre ambos textos refleja la importancia que tuvo el poema en el proyecto de Tounens como inspiración e influencia primordial.

El poema épico de Ercilla se suma a los primeros textos que dieron a conocer en Europa la problemática conquista del extremo sur del Nuevo Mundo. Centrado fundamentalmente en el tema americano, alcanzó una gran fama dentro de España, y más tarde en el resto de Europa. Dan testimonio de ella las numerosas ediciones y reediciones que se conocen y también las traducciones de las que fue objeto. Además, en el siglo XIX, los intelectuales de la independencia van a recurrir a él, como texto fundador de la identidad chilena separada de la

metrópoli. No olvidemos que Andrés Bello veía en *La Araucana* el poema épico fundacional de la identidad chilena (Altschul 155). La importancia del poema como texto fundacional en el campo literario para la frontera sur y los araucanos, junto con la recepción que el poema tuvo en Europa es central para entender la representación que se hace de ambos en el siglo XIX, cuando de Tounens llega a Chile y crea el reino de Araucanía.

Alonso de Ercilla y Zúñiga, paje de Felipe II, viajó al Nuevo Mundo en 1555 acompañando al nuevo gobernador de Chile Jerónimo de Alderete y permaneció allí hasta 1563. Debido a la muerte de Alderete en Panamá, se nombró a García Hurtado de Mendoza como nuevo gobernador de Chile adonde llegó en 1557 (Lerner 14). Una vez en Chile, Ercilla se unió a una expedición que intentaba llegar al estrecho de Magallanes y participó en numerosos combates contra los araucanos rebeldes, algunos de los cuales incluiría más tarde en el poema. Esta expedición compone los cantos XXXV y XXXVI del poema donde se relatan detalladamente las dificultades que encontraron los españoles que se dirigían hacia el sur al mando de García Hurtado. La llegada del grupo de españoles había sido precedida por una serie de insubordinaciones en Perú y la muerte del anterior gobernador Pedro de Valdivia de Chile a manos de los araucanos. Como mencioné en el capítulo I, el poeta llegó con el nuevo gobernador a tierras chilenas para terminar con la insubordinación indígena y establecer el dominio español sobre todo el territorio. Ercilla, como el narrador del poema afirma, comenzó a escribir en Chile, donde estuvo poco menos de dos años, aunque tardó cerca de diez en regresar a España.³⁸ Allí continuó la escritura del poema a lo largo del resto de su vida. La primera parte se publicó en 1569 en Madrid por Pierres Cossin y la segunda parte en 1578 en Madrid por el mismo Cossin y en Zaragoza por Iuan Soler. La tercera parte se imprime independientemente en 1589 por Pedro

³⁸ Discutiendo sobre las fuentes posibles del poema, José Durand afirma que durante su estadía en Lima, probablemente Ercilla pudo recoger mayor información de soldados que habían servido también en Chile antes de su llegada y después de su partida (370).

Madrigal en Madrid y en 1590 aparecen las tres partes juntas por primera vez. Esta fue probablemente la última edición corregida por Ercilla antes de su muerte en 1594 (Lerner 52). Las tres partes juntas reaparecerán en 1592, 1596 y 1597 y en 1598 antes de la muerte de su patrón, Felipe II.³⁹

Los temas centrales del poema son los araucanos y la Araucanía desde la óptica imperialista de los conquistadores españoles. Beatriz Pastor en *Discursos narrativos de la conquista* señala que desde el primer momento la crítica constató que la obra era problemática, principalmente en dos aspectos: el estético, porque presenta material novedoso y atípico para la épica, y el ideológico, ya que la caracterización positiva de los araucanos parece un tanto exagerada en comparación a la exaltación de los soldados españoles (362). El poema no se corresponde con la definición clásica de la épica al infringir las reglas clásicas, incluyendo elementos novedosos y alejándose de la definición de composición, estructura y caracterización que debe respetar este género según los preceptistas. El segundo aspecto rompe con las siguientes dos reglas tradicionales del género, como afirma Pastor:

la que prescribe que la acción aparezca centrada en, y dirigida por, un héroe representante de los valores triunfadores, y la que manda que la caracterización de acción y personajes se subordine al ensalzamiento del bando vencedor ... el nativo aparece glorificado y ensalzado por un narrador cuya admiración por los vencidos no decae [y] el bando vencedor no sólo no es ensalzado sino cuestionado. (Pastor 363)

Si bien los españoles no son exaltados como era esperable en un poema épico español sobre las hazañas en el Nuevo Mundo, lo más sorprendente es el nivel al que son exaltados ciertos

³⁹ Para un estudio minucioso de las ediciones de *La Araucana*, Toribio Medina en su *Ilustraciones X* hace una lista de cuarenta y ocho ediciones del poema aparecidas hasta 1910.

guerreros araucanos. De esta manera si no hay un ‘héroe representante de los valores triunfadores’, es cierto que sobresalen varios héroes araucanos que representan sus valores de valor y lealtad, así como algunos españoles que encarnan los mismos valores.⁴⁰ Según Elizabeth Davis en *Myth and identity in the Epic of Emperial Spain* el narrador ocupa una figura tan importante en el texto que la figura de un héroe épico único no hubiera podido funcionar textualmente. Aunque en su opinión hay un héroe que está permanentemente resaltado a lo largo del poema: “The crucial mitigating circumstance, however, is that throughout the poem the character Ercilla and the authorial voice appear always and everywhere connected to the figure of the monarch, and this fact lends an aura of prestige to the poet’s own character that conditions the entire epic” (Davis 26). La conexión entre narrador-poeta-monarca explicaría esta falta de figura heroica única. En cuanto a triunfadores, efectivamente, no los hay en el poema: al principio los araucanos vencen a los españoles y, si bien, los soldados españoles vencen en los últimos enfrentamientos y matan a los mayores héroes araucanos, el final del poema deja en suspenso la victoria final. En general, el pueblo araucano aparece valorado por su amor de la libertad y la ferocidad con que la defiende. Pero el lado español es ensalzado como héroe grupal, en cuanto representa el poder imperialista de Felipe II, y así el poeta pone énfasis en características sobresalientes como su valor y su destreza, al igual que subraya la importancia de la misión que lleva a cabo en Chile. El cuestionamiento a que hace referencia Pastor se puede corroborar en la mención negativa de los sentimientos de soberbia y avaricia que algunas veces aparecen en los españoles, y que Ercilla propone como la causa de la caída de Valdivia y las sublevaciones de los araucanos. No podemos olvidar que el grupo con el que Ercilla llegó al

⁴⁰ David Quint propone como explicación de por qué no hay un héroe único español, los desacuerdos entre el poeta y García Hurtado (172).

Nuevo Mundo venía destinado a renovar el poder del emperador Felipe II, luego de la inestabilidad interna y las hostilidades con los araucanos en los años anteriores a su llegada.

Dentro del contexto más amplio del siglo XVI y los textos que presentaban el Nuevo Mundo y los indígenas, esta visión de Ercilla contrasta, según Pastor, con las de autores anteriores: Colón, Cortés, Las Casas. Los araucanos del poema son presentados como guerreros invencibles y valientes que defienden no sólo su libertad sino también su honor y el de sus familias. Como menciona Pastor, esto se debería a que el poeta está manejando un género en el cual la visión etnocéntrica europea es dominante y no podría tratar a los indígenas de otro modo. Es decir que debido a su visión imperialista, Ercilla solo puede presentar a los indígenas bajo ese aspecto para que el lector pueda hacer la relación con su propia *Weltanschauung*. En *La Araucana*, el pueblo araucano parece poseer una humanidad superior y una civilización equiparable casi a pueblos famosos de la antigüedad, en lugar de estar representado como en los modelos previos de otros conquistadores. Pastor afirma que no los representa como seres bestiales y exóticos que pueden convertirse en mercancías, según la visión colombina, ni da una imagen como la de Las Casas en *La brevisima*, de pobres rebaños pasivos y víctimas de atrocidades inhumanas. Tampoco la visión de Cortés aparece aquí, según la cual los indígenas poseedores de una cultura rica son bárbaros y diferentes, equiparándolos con los bárbaros de la reconquista y la lucha contra el Islam, es decir infieles que desconocen al dios cristiano y están alejados de la cultura europea conocida. Estas visiones, según Pastor, representan el paradigma de la visión sobre el Nuevo Mundo en los siglos XV y XVI, que Ercilla sin duda conocía, pero que su propia representación va a cuestionar.

Los personajes indígenas del poema ercillano están cargados de valores europeos que los transforman a los ojos del lector, por supuesto europeo, en seres diferentes pero reconocibles.

Esta elección por parte del poeta se puede leer como el deseo de presentar una conquista en la que se enfrentan guerreros de dos mundos diferentes pero igualmente relevantes. De esta manera, el ejército conquistador español encuentra en la frontera una resistencia de soldados araucanos bien preparados y temibles que les permite desplegar su grandeza y valor superiores. Sin embargo, los españoles no aparecen en el poema bajo una luz tan positiva. Si bien la visión imperialista está omnipresente en el texto, hay por parte de Ercilla una crítica a los españoles que es muy aparente. Según Pastor, muchos críticos americanos –sobre todo en el siglo XIX– van a leer en este aspecto del poema una crítica a la conquista española intentando mostrar que en el texto aparecen las primeras trazas de una “nueva conciencia” (Pastor 424) americana frente al imperialismo español.⁴¹ En mi opinión, lejos de hacer esto, el poeta está presentando una crítica a un sistema, el que los encomenderos establecieron en Perú y Chile, y no a la conquista en sí, de la cual es un participante activo y, continuó siéndolo, luchando en Europa en nombre de Felipe II luego de su regreso. En América, Ercilla es testigo de la transformación que está ocurriendo en las colonias luego de la conquista, en la sociedad colonial de encomenderos que está instalada o se está instalando. El carácter heroico que revestía a los conquistadores ya no existe en el encomendero: “la transformación es la pérdida de los valores heroicos por parte de una clase social en ascenso, que ha cambiado la gloria de las armas por las intrigas y los mezquinos intereses materiales de los encomenderos” (Pastor 412). De este modo, a los ojos del poeta, el español asentado en la colonia ha perdido de vista la verdadera razón de su empresa y está cegado por el orgullo y la codicia personal como resultado de un proceso de decadencia de los valores morales. Estos sentimientos sólo pueden llevar a un resultado, el fracaso y la humillación a manos de los indígenas, que por su parte sí persiguen un fin honroso, la libertad. Hay entonces

⁴¹ Para un estudio de las dos vertientes de la crítica canónica de *La Araucana* sobre este punto ver el estudio de Elizabeth Davis en la obra citada más arriba.

una crítica hacia el gobierno colonial y la falta de principios morales en el lado español dentro del poema, pero está muy lejos de presentar una visión en contra del imperialismo español.

Además, los fracasos de los españoles solo ocurren antes de la llegada del poeta a Chile. Una vez que Ercilla y García Hurtado llegaron a Chile, la fortuna cambió a favor de los españoles porque ellos sí representaban el heroísmo del imperio español y, como el poeta pone en boca del mago Fitón, la calidad de infieles de los araucanos los coloca en una posición inferior al español y por ello son vencidos (Ercilla 730).

Este tipo de crítica ya había aparecido antes en textos como los de Las Casas, como afirma José Durand en “Caupolicán, clave historial y épica de *La Araucana*” : “La actitud fundamental de honrar a unos héroes bárbaros se nutre en los grandes debates lascasianos sobre la dignidad humana de esos indios y la justicia de esas guerras: ideas respiradas a diario en la vida chilena, o en Lima o en la Corte” (369). Si bien, como mencionaba Pastor, no los representa como las ovejas indefensas, imagen que aparece en el texto de Las Casas destinado a un fin específico político, *La Brevisima*, el gesto de presentar a los indígenas bajo una luz positiva sí el lascasiana. Más exactamente, se aproxima a la representación que aparece en una obra posterior de Las Casas: *Historia de las Indias*, donde define y defiende la cultura indígena (Brading 94). La crítica que leemos en el poema de Ercilla no puede ser una crítica “de la conquista imperialista con una glorificación abstracta del orden ideológico y social que la sustenta”(423) como afirma Pastor, sino que el poeta decide poner en los indígenas los valores que según él no tienen los españoles asentados en la colonia, y una vez que los enviados del rey – él mismo y el gobernador– llegan a Chile, los salvajes son vencidos. Este cambio se explica porque su grupo recién llegado representa el poder imperialista central cuyo derecho a conquistar no es puesto en cuestión en el poema. Su voz está alineada con la del imperialismo, pero critica

el modo en que se está llevando a cabo la administración colonial, al menos donde él fue testigo. El canto en el cual el poeta realiza la crítica de la conquista española en su totalidad, según Pastor, sería el XXXV: “la expedición austral se organiza como representación condensada del desarrollo de todo un siglo de conquista americana” (418). Pastor ve en este canto y en los dos últimos un malestar del autor en cuanto a la empresa imperialista de la cual él mismo formó parte activa toda su vida. Es importante recordar que estos últimos cantos solo se publican en 1597, luego de la muerte del poeta y en una de las impresiones del texto completo. Este hecho influye sin duda en la lectura que hace de ellos Pastor. No creo que se pueda afirmar que son el resultado de una retórica que se desarrolla en todo el texto sino más bien que al haber sido agregados por Ercilla en sus últimos años –y ni siquiera se sabe si fue realmente su plan– representan la visión de un narrador “desengañado y marginado”.

Para concluir creemos que como afirma Davis: “discrepant interpretations of the poem are conceivable in the first place because Ercilla’s own split subjectivity creates a space in which many “misreadings” are plausible, even inevitable, particularly as the text enters into new transactions with a reading public that spans two continents and four centuries” (21). La ruptura con la épica clásica en este punto, unida a la visión novedosa que presenta el poema sobre los araucanos dio pie a las sucesivas y variadas lecturas y recuperaciones que se hicieron del mismo a lo largo de cuatro siglos.

II.2 Traducciones del poema en Europa

Un breve recorrido por las distintas traducciones de *La Araucana*, siguiendo en parte el estudio de José Toribio Medina, nos dará una idea del imaginario europeo que dio vida a las memorias de Aurélie-Antoine de Tounens.

Las primeras traducciones del poema son una inglesa y una holandesa ambas realizadas en el siglo XVII, y luego en el siglo XVIII aparece la primera traducción francesa. Las tres son traducciones parciales y cada una responde a intenciones particulares de los traductores en el momento en que leen y vuelcan a su propia lengua pasajes del poema. Las dos primeras hacen una lectura del poema como fuente histórica sobre la conquista de Chile, y usan la traducción como fuente de información y sirviendo a sus propias agendas de conquistadores. La traducción francesa, sin embargo, tiene fines literarios ya que se inscribe dentro de un ensayo sobre la poesía épica de Voltaire. En el siguiente apartado analizaré con más detalle esta traducción por su enorme importancia en Francia. Luego, veremos que a lo largo del siglo XIX tanto el interés francés por la obra épica como el inglés producen paralelamente traducciones parciales del poema hasta que en 1869 se publica la primera traducción completa en francés.

La primera traducción conocida hoy es la del estadista inglés George Carew realizada a principios del siglo XVII, unos veinte años después de la impresión de las partes primera y segunda del poema.⁴² Esta es una traducción parcial, transcrita y publicada por Frank Pierce por primera vez en 1964. Carew tradujo la primera parte y dos tercios del canto 16, que es el primer canto de la segunda parte. Junto con esta traducción, Pierce incluye una introducción donde discute el origen del manuscrito y presenta al autor de la traducción y a Ercilla haciendo un breve recorrido de la historia textual del poema español. Patricia Palmer en *The Severed Head* afirma que el militar y estratega inglés, quien a través de la rendición del poema al inglés pone en evidencia la visión anti-imperialista del poeta, la traduce, mal según Palmer, como un arte de la guerra contra los enemigos del imperio inglés (110). El traductor, George Carew, era un estadista inglés que pasó la mayor parte de su carrera pública en Irlanda como gobernador y tuvo un rol activo en la restauración del control inglés sobre el territorio irlandés. Los documentos que dejó

⁴² José Toribio Medina no conoció esta traducción publicada solamente en 1964.

demuestran una preocupación constante con respecto a España, y según la crítica Barbara Fuchs que analiza esta traducción afirma que había participado activamente en varios enfrentamientos contra España en Cádiz en 1596 y en las Azores en 1597 (387). Durante sus años en Irlanda, la invasión española era una amenaza latente, sobre todo teniendo en cuenta que los irlandeses habían intentado aliarse con España, con Felipe II y luego Felipe III, y la situación religiosa de enfrentamiento entre cristianos y protestantes.

La siguiente traducción fue realizada por Isaac Iansz Byl al holandés en 1619, fue más completa que la anterior pero también parcial. Toribio Medina transcribe el prólogo que Byl incluye junto con su traducción en la que abiertamente declara su intención: dar a conocer un territorio rico en oro y que los españoles no han podido conquistar completamente como había sido el caso del Perú, por lo cual, afirma que es de gran interés para las provincias unidas tener conocimiento sobre este reino dejando suponer que podría ser conquistado a su vez por una nación como la suya (503). Como vemos, su propósito era político para beneficiar a Holanda.

Una traducción particularmente importante para entender la difusión del poema en Francia e Inglaterra es la de François Marie Arouet, Voltaire, que publica primero la traducción de dos pasajes al inglés en su *Essay on Epic Poetry* publicado en 1727, en Londres. Este ensayo fue luego traducido al francés por Pierre-François Guyot Desfontaines y publicado en Francia en 1728.⁴³ Finalmente, una versión revisada por Voltaire, fue publicada junto con su poema épico, *La Henriade* en 1733. Por su importancia, analizaremos con mayor detalle los pasajes traducidos al francés más adelante.

Según Toribio Medina, le sigue en 1756 una traducción al francés del mismo trozo por el abate Joseph de la Porte y que incluye en su *École de littérature*, que según Toribio Medina llegó a ser “mucho más conocida que la de Voltaire” (505). Junto con la traducción de los mismos

⁴³ Según Jean-Marie Roulin en *L'opée de Voltaire à Chateaubriand*.

pasajes incluye una biografía del poeta y una crítica, plagiándolas de Voltaire, según Toribio Medina.

En 1783 William Hayley incluye fragmentos del poema traducidos al inglés en *An Essay on Epic Poetry*, publicado en Londres. Hayley resume el resto del poema como parte de una crítica sobre la obra de Ercilla bajo el título *A sketch of the Araucana*. Al igual que Voltaire, Hayley evalúa elogiosamente la obra de Ercilla considerándola una de las grandes expresiones de la épica. En el caso del segundo canto reproduce el discurso de Colocolo, igual que Voltaire coincidiendo con el autor francés sobre su valor literario. Ambos ensayos muestran que el interés que suscitó *La Araucana* durante el siglo XVIII fue más por su valor literario que por su aspecto histórico, ya que se colocó a Ercilla entre los poetas del canon europeo más reconocidos y avalados.

Las siguientes traducciones al inglés incluyen la de 1808 del pastor irlandés Henry Boyd quien tradujo en verso, los Cantos III y IV, dando una versión más fiel al original que las anteriores, según Pierce. Este trabajo se imprimió en Middletown, Connecticut, junto con la traducción del texto *Historia de Chile* del abate Molina, incluido en el apéndice conformado asimismo por la traducción de William Hayley, que mencioné antes. Esta traducción ya no forma parte de un trabajo dedicado a la poesía épica sino que se incluye en una obra sobre la historia de Chile, volviendo a suscitar un interés por la rendición de los sucesos históricos y las descripciones de la Araucanía y de los araucanos. En 1824, sir John Bowring en *Ancient Poetry and Romance of Spain* tradujo fragmentos del poema, incluyendo la arenga de Colocolo, de manera más acertada que Hayley, según Frank Pierce (116).

El siguiente intento al francés, que llega a publicarse en el siglo XIX, en 1824 es de Gilibert de Merlhac, quien decide hacer un compendio del poema agregando, según Medina,

“párrafos, algunos de ellos extensos, de su propia cosecha” (508). Luego de esta traducción parcial del poema existe, según Jacques Claude Demogeot, una traducción completa realizada por Hyacinthe Vinson, pero que fue publicada parcialmente: los primeros ocho cantos en 1846 y los cantos primero y treinta y siete en 1857, en Bordeaux y Pondichéry respectivamente (Demogeot 231).

Finalmente, en 1830 apareció en Alemania una traducción en verso de dos cantos del poema por E. W. Winterling y al año siguiente se publicó una versión más completa precedida por dos sonetos en elogio, con notas de partes omitidas, como haría A. Nicolas, en su trabajo más tardío. Además, según Medina, el traductor alemán ha seguido las noticias biográficas del poeta de la edición de Sancha y es obvio que conoce los trabajos anteriores del francés Gilibert de Merlhiac y del inglés Hayley.

La traducción completa al francés apareció, en prosa, sólo en 1869 y fue llevada a cabo por Alexandre Nicolas, quien alude a la traducción de Gilibert de Merlhiac como una mutilación. Su trabajo presenta un largo estudio sobre la epopeya en general y el poema de Ercilla en particular, y su relación con precursores y seguidores. Su traducción sigue fielmente al texto original e incorpora notas históricas, lexicográficas, críticas y comparativas. Al final se incluye un suplemento lexicográfico sobre nombres y vocabulario araucano que aparecen en el poema, extractos de un texto histórico de M. Domeyko, el primer capítulo de las memorias del rey de Tounens, y nociones etnográficas del texto *Voyage* de M. D’Orbigny. Esta traducción del poema es fundamental porque hace evidente la conexión entre el poema ercillano y las memorias del rey, por la inclusión de su primer capítulo, por eso analizaremos este trabajo de Nicolas con mayor detalle más adelante.

II. 3 Las traducciones francesas previas a 1869

La traducción más importante del poema de Ercilla hasta el siglo XIX es la de Voltaire de dos pasajes de los cantos I y II que aparece en un ensayo sobre la poesía épica publicado a principios del siglo XVIII, como mencioné más arriba. Gracias a este texto el poeta español y su obra van a beneficiarse de un renovado interés en Europa a partir de su aparición, como afirma David Williams (205).⁴⁴ Nicolas menciona negativamente la traducción de Voltaire en la nota a pie de página en la octava XXXV del canto II.⁴⁵

Chacun se rappelle que Voltaire a traduit ce discours dans son *Essai sur la poésie épique*. Le spirituel appréciateur a prêté à Ercilla beaucoup de sa vivacité rapide et concise; mais il a trop abrégé le texte original et il l'a faussé quelquefois. Il a aussi le tort de vouloir l'embellir [...] La censure nous semble [ici] également excessive envers le génie d'Homère et celui de son moderne imitateur. (*L'Araucana* 62)

Según este comentario, Voltaire en su traducción manipuló el texto original para adaptarlo a su público lector moldeando el texto según una estética propia. Pero además, es necesario tener en cuenta dos consideraciones en relación con el *Essai*: primero, que la traducción fue hecha por Voltaire al inglés primero y la versión al francés de los pasajes de Ercilla no es suya, como mencionamos antes; y segundo, el momento y la finalidad con que fue concebido el ensayo. El *Essay on Epic Poetry* fue publicado en 1727 por primera vez en inglés; luego fue traducido al francés en 1728 por Pierre-François Guyot Desfontaines y se publicó bajo el título de *Essai sur*

⁴⁴ El profesor David Williams, de University of Sheffield, estuvo a cargo de la edición crítica de *The English Essays of 1727* de Voltaire incluida en *The Complete Works of Voltaire*, publicada por Voltaire Foundation en 1996. En su estudio hace una comparación entre la versión en inglés y la traducción al francés de Desfontaines y la versión en francés a cargo de Voltaire mismo. Además rastrea las influencias y fuentes del texto, así como la recepción del mismo tanto en Inglaterra como en Francia.

⁴⁵ Nicolas cita una edición del ensayo voltairiano de 1768.

la poésie épique. Una versión revisada en francés por Voltaire apareció en 1733 (Roulin 3).⁴⁶ David Williams afirma que en su publicación francesa Voltaire decidió mantener la traducción de Desfontaines casi intacta corrigiendo algunos errores aunque otros permanecen. Lo mismo ocurre con el *Essay*. Además, agrega que en ninguna de sus obras posteriores va a hacer comentarios ni sobre *La Araucana*, ni sobre Ercilla. Uno de los cambios que Williams señala en la edición a cargo de Voltaire es que agrega información sobre algunos autores, entre ellos Ercilla, así como Voltaire advierte a los lectores franceses sobre el problema de leer traducciones de los poemas, exhortándolos a leer en el idioma original (187). Finalmente, Williams enfatiza el valor del *Essai* en Francia en el campo de la crítica literaria como herramienta para entender los procesos estéticos en la poesía épica y en la apreciación de una obra de arte en general. La influencia del ensayo de Voltaire fue enorme: “the *Essai* inspired cultural curiosity, and on this level its influence was all-pervasive and penetrating [...] The cultural territory that Voltaire succeeded in opening up was enormous” (277). La difusión y amplitud de los debates sobre la épica generados por este ensayo continuaron a lo largo de todo el siglo XVIII y el siglo XIX.

En cuanto al segundo punto, es decir el momento y la finalidad con que fue concebido el ensayo de Voltaire, nos muestra que probablemente lo que hace es intentar reforzar su opinión sobre el canon occidental de la poesía épica: redefine qué es la epopeya creando un fuerte lazo entre la materia literaria y la historia, es decir que en su texto hay una clara intención política. Y además, el hecho de que el *Essai* aparezca junto con su poema épico *La Henriade* en 1733 pone de manifiesto que intenta colocar su propia creación en el canon épico, colocando a Francia en el centro de atención como el imperio de ese momento que necesita un canto épico para otorgarle en el mundo de las letras el lugar equivalente al que ocupa en el mundo geopolítico.

⁴⁶ Voltaire vivió en Londres de 1726 a 1728, exiliado debido a un conflicto en Francia con un miembro de la familia noble de Rohan. Allí, tuvo la oportunidad de pertenecer a un círculo literario selecto y conoció a intelectuales como Alexander Pope y Jonathan Swift (Williams 202).

El filósofo francés, en muchos aspectos fiel al *classicisme*, introdujo un giro importante en las letras en el marco de la *Querelle des anciens et des modernes*. Esta discusión que se puede rastrear desde la antigüedad, enfrenta una visión centrada en la creación literaria como imitación de los autores de la antigüedad cuyas obras son ejemplo de la perfección; y una visión centrada en la innovación literaria, que considera a los antiguos simplemente como escritores que deben leerse y entenderse dentro del contexto histórico en el que crearon sus obras. El debate en Francia ocurre entre 1670 y 1700 y luego retoma brevemente entre el 1713 y 1715. El fin de la querrela, de cierta forma, va a marcar el triunfo definitivo de la razón y la idea del progreso, marcando el paso del barroco a la ilustración (Marín 77). Pero además en el caso francés se percibe un aspecto particular ya que incluye fuertes características nacionalistas alrededor del reinado y la figura de Louis XIV, el rey Sol, y el rol central que juega en la grandeza nacional. Y en el caso específico de Voltaire, considerado entre los intelectuales *modernes*, sus obras se inscriben dentro del marco de la innovación. El aspecto nacionalista francés se percibe claramente en su poema épico, *La Henriade*, cuyo personaje central es el rey Henri IV, abuelo de Louis XIV, los dos reyes considerados por Voltaire como fundamentales en el desarrollo de la historia de la nación francesa (49). El crítico Jean-Marie Roulin afirma que es “[le] poème qui va dominer la scène poétique française jusqu’à Chateaubriand” (Roulin 3). El poema parte de la definición de la epopeya que propone Voltaire en su *Essai* que se opone abiertamente a la definición más aceptada hasta esa época del padre Le Bossu. Éste pensador que había publicado su obra *Traité du poème épique* en 1675, define la poesía épica por su carácter moral y afirma que la dimensión poética estaba supeditada a la retórica. Voltaire va a oponerse postulando una aproximación histórica a los poemas épicos, y en su ensayo efectúa una lectura de los poemas épicos considerados clásicos desde una perspectiva histórica y no retórica.

El capítulo ocho del *Essai* está dedicado a Alonso de Ercilla y Zúñiga y su poema *La araucana*. Según la lectura de Jean-Marie Roulin, la inclusión de los dos autores ibéricos – Ercilla y Camoens– responde a un interés enciclopédico por la materia nueva que presentan. Ambos van a estar en el centro de un renovado interés en Europa en el siglo XVIII sobre “la question du Sauvage et de la découverte” (31).⁴⁷ Voltaire define a *La Araucana* como un poema épico famoso por algunas bellezas y por la singularidad del tema y el autor, subrayando que el autor fue testigo presencial y hasta dice haber escrito parte de su texto en tierras americanas. Por otro lado, Voltaire compara el anciano araucano Colocolo y Néstor, de *La Iliada*, equiparando así la antigüedad homérica y la sociedad indígena americana, elección que desacraliza al poeta griego a favor de una interpretación de su obra al nivel de otros poemas épicos, a través de una lectura histórica.

El primer pasaje que incluye es un ejemplo de la belleza que a veces asoma en el poema y trata acerca de los pensamientos nuevos generados por la singularidad del tema centrado en Chile y sus habitantes. En la traducción reúne pasajes de tres octavas: la 64 del canto I y las 7 y 8 del canto II. Williams indica que el pasaje traducido corresponde a las octavas 64 y 65 del canto I y comenta: “Voltaire compresses several lines, and does not give a translation on a line-by-line basis” (365). Si bien el filósofo está traduciendo en prosa varios versos del poema y, efectivamente, comprime versos y no sigue palabra por palabra el original, es poco verosímil que sólo a partir del pasaje indicado por Williams, Voltaire obtenga el siguiente texto: “Alors honteux d’avoir succombé sous des mortels semblables à eux, ils jurèrent de laver leur erreur dans le sang de ceux qui l’avaient produite, d’exercer sur eux une vengeance exemplaire, terrible et mémorable” (Voltaire 349). En cambio, en las octavas 7 y 8 del canto II en español leemos:

⁴⁷ Para un análisis de la vertiente incanista de este interés, ver el capítulo 3 de Macchi, Fernanda *Incas ilustrados: Reconstrucciones imperiales en la segunda mitad del siglo XVIII*.

“Viéndolos a miserias sometidos,/El error inorante conocieron,/Ardiendo en viva rabia
 avergonzados/Por verse de mortales conquistados. [...] Que, para en breve tiempo concluirlo/Y
 dar el modo y orden de vengarse,/Se junten a consulta a definirlo,/Do venga la sentencia a
 pronunciarse,/Dura, ejemplar, cruel, irrevocable,/Horrenda a todo el mundo y espantable”
 (Ercilla 107). Si se observa la traducción con cuidado se comprueba que, si bien no es literal, sí
 guarda una relación muy cercana al texto original. Un ejemplo es el empleo de los tres adjetivos
 para describir la venganza que están planificando los araucanos: “exemplaire, terrible et
 mémorable” –en la traducción inglesa ‘irrevocable’–, por: “ejemplar, cruel, irrevocable”. Es
 decir que, el filósofo francés está comprimiendo dos pasajes de dos cantos del poema para
 obtener un pasaje dramático en el cual los indígenas juran una venganza ejemplar del invasor,
 que se avecina en el segundo canto.

En el segundo pasaje, Colocolo, anciano sabio araucano, se dirige a los guerreros antes
 del primer enfrentamiento del poema entre araucanos y españoles en las octavas 28 a 35 del
 canto II. Este episodio se asemeja, según Voltaire, al parlamento que Néstor dirige a
 Agamemnon y Aquiles en el canto I de *La Iliada*. Voltaire coloca los dos pasajes en francés e
 invita al lector a compararlos para sacar sus propias conclusiones. Al poner ambos textos en
 paralelo, se confirma la actitud del filósofo francés de desacralizar el texto clásico por excelencia
 a través de una interpretación de la obra por medio de “la balance de l’équité & la raison”
 (Voltaire 352). Su propia opinión es en detrimento del poeta griego y a favor de Ercilla: la
 sabiduría del anciano araucano sobrepasa la de Néstor y por ello la arenga del primero es más
 efectiva. Este comentario final de Voltaire es el que critica Nicolas debido a que lo encuentra
 demasiado severo e inadecuado hacia dos poetas tan importantes en el canon de la epopeya.

Otra incompleta traducción francesa en prosa parece haber marcado la historia del poema de Ercilla antes de la primera traducción completa. Nos referimos a la de Gilibert de Merlhiac, *L'Araucana*. Gilibert de Merlhiac, según *La France Littéraire* de 1829, fue un general retirado que nació en Brive en 1789.⁴⁸ Sirvió durante 54 años en distintos puestos militares y luego de retirarse, a los setenta y tres años decidió dedicarse a la literatura y a la historia. Publicó una variedad de obras, desde obras históricas hasta ensayos sobre derecho marítimo y artículos en publicaciones literarias periódicas (353-54). Su trabajo fue el primero que intenta dar cuenta de la totalidad del poema de Ercilla, aunque realizó en realidad un compendio. Su traducción de 1824 está precedida por una dedicatoria al contraalmirante Halgan, miembro de la cámara de diputados francesa. No solo este gesto da cuenta de su afiliación militar sino que también posiciona su trabajo dentro de un marco político ya que en ese paratexto Merlhiac valoriza el poema por su valor histórico e informativo por sobre el valor literario. El siguiente paratexto es una breve nota biográfica sobre el poeta y finalmente, Merlhiac incluye un extenso *Discours préliminaire* donde discute sobre la obra que traduce y otros poemas épicos canónicos, entablando un diálogo con el *Essai sur la poésie épique* de Voltaire.

En la *Notice biographique sur Ercilla*, Merlhiac repite errores cometidos por Voltaire en el *Essai* de 1733.⁴⁹ Pero también introduce otro: indica como fecha de publicación del poema 1577, mientras que se sabe que la primera parte fue publicada en 1569 en Madrid. Señala que va a trabajar con la edición de 1733, a cargo de Andrés González de Barcia Carballido, que aparecía

⁴⁸ El título completo de la obra es *La France littéraire ou dictionnaire bibliographique des savans, historiens et gens de lettres de la France, ainsi que des littérateurs étrangers qui ont écrit en français, plus particulièrement pendant les XVIIIe et XIXe siècles*.

⁴⁹ La mención de la participación de don Ercilla en la batalla de San Quintín junto a Felipe II.

casi un siglo después de la última publicación del poema, junto con la continuación compuesta por Santisteban Osorio.⁵⁰

En el extenso *Discours préliminaire*, el autor explica por qué decide traducir el poema épico español señalando primero, la falta de una traducción al francés y su escasa fama en Francia. Si bien reconoce que Voltaire suscitó un renovado interés por la obra de Ercilla, considera que no fue suficiente como para que se lo tradujera al francés. De Merlhiac encuentra que la exuberancia que Ercilla despliega en su obra ha sido la razón por la cual no existía aún una traducción completa del poema en francés. En segundo lugar, Merlhiac da las razones por las cuales el poema debe tener un lugar en las letras francesas: “*L’Araucana*, à raison du rang qu’il occupe par-de-là les Pyrénées, doit nécessairement trouver une place dans notre langue” (12). La traducción del poema se concibe aquí como una manera de completar el patrimonio francés al introducir una obra tan importante en su repertorio, y también pretende reconocer el valor de las letras españolas en general. Si bien esta es una de las justificaciones para el trabajo que va a emprender, la visión crítica del general francés sobre la conquista de América y el rol de los españoles en tal empresa, que se puede entrever en su comentario influyen en la elección de este texto y en el resultado de su propio trabajo.

Para Merlhiac, el gran valor del poema consiste en su valor histórico, ya que Ercilla incluye su propia experiencia y los sucesos de la conquista de Chile “en historien exact” (Merlhiac 16). El otro punto que valora es la novedad del tema tratado y del pueblo que presenta, del mismo modo que lo valoraba Voltaire. La descripción del pueblo araucano y su sociedad es para el traductor un ejemplo de la evolución de los pueblos: “c’est sur les traces de l’histoire que son génie observateur nous conduit vers les sources primitives de nos passions, et nous montre

⁵⁰ Para un estudio de la colección de crónicas de Barcia ver J. Carlyon, *Andrés González De Barcia and the Creation of the Colonial Spanish American Library* y F. Macchi *Incas Ilustrados: Reconstrucciones imperiales en la segunda mitad del siglo XVIII*.

l'homme entre les bras de la nature, livré à tous les écarts d'une nation inculte" (62). Este pueblo salvaje, como lo define, estaba en la etapa de dar los primeros pasos hacia la civilización.⁵¹ Este interés por la evolución de los pueblos parte de la visión científica positivista típica de los siglos XVIII y XIX. Según observa Mary Louise Pratt, por ejemplo en Alexander von Humboldt en su obra *Views of the Cordilleras* (1810-1814) el viajero llama a los amerindios "remnants of indigenous hordes" (134) constatando una cierta evolución de esas hordas, al momento de su viaje a América, pero también reafirmando una relación directa entre la naturaleza salvaje y abundante y sus habitantes nativos.

Dentro de los grandes defectos del poema, haciendo eco del ensayo de Voltaire, Merlhiac menciona justamente su exuberancia. En base a esto, sus criterios para la traducción llevarán a la "corrección". Frente a los "trente mille vers", la diversidad de los temas incluidos, las batallas interminables, las repeticiones, la falta de episodios para "reposer l'esprit et [à] produire une agréable diversion" (12) el traductor del texto se siente descorazonado. Pero, afirma que podrá agregar algún valor a las riquezas literarias francesas expurgando de su traducción los numerosos 'defectos' encontrados. De tal manera, se propone la tarea ardua de reordenar las partes "de ce plan incohérent et mal conçu; pour retrancher tout ce qui est surabondant et de mauvais goût; lier et assortir tous ces matériaux diffus, et donner à l'action une marche intéressante et rapide" (13). La tarea es convertir el poema en un texto ameno para el público lector del siglo XIX francés. Años más tarde, Nicolas incluye una extensa cita del texto de Merlhiac al final de la segunda octava del primer canto como ejemplo de incomprensión del texto español y concluye: "C'est là créer à frais nouveaux, ce n'est plus traduire c'est enlever un de ses principaux caractères à un écrivain d'une concision aussi éclatante et nerveuse que l'est Ercilla" (*L'Araucana* 13). El punto

⁵¹ Merlhiac dice: "nous aimons à nous reporter sur l'enfance des nations, et à y découvrir un des premiers anneaux de cette chaîne uniforme [...] pour parvenir de la barbarie jusqu'à la civilisation" (16).

en que esta concepción de la traducción alcanza su máxima expresión es cuando Merlhiac afirma: “je ne me permet que rarement d’y ajouter” (14). En su minucioso trabajo para traducir el poema, entonces, va a tener que agregar también, además de suprimir y reorganizar. Estos agregados no están señalados en el texto. Por ejemplo, en uno de los pasajes del primer canto en que Ercilla describe las costumbres de los araucanos en tiempos de guerra, el traductor inserta el siguiente pasaje: “Les Araucaniens font quelquefois alliance avec les Patagons, dont les chevaux causent beaucoup d’effroi à tous les peuples de ces contrées” (73). El agregado continúa sobre los patagones y su territorio, tema que ciertamente no aparece en el poema épico español. El militar francés decide simplemente reescribir el texto. Y Nicolas agrega que además inventa a “contresens” porque omite completamente el sentido de valor y respeto que Ercilla otorga a los araucanos.

La versión del militar francés del poema de Ercilla resulta mucho más breve que el texto original, consta de unas doscientas páginas y contiene muchos cambios. Se trata de una versión en prosa y se han suprimido las divisiones en cantos. Merlhiac afirma que esto ayudará a simplificar y permitirá una mejor lectura. Otro cambio que lleva a cabo es que no incluye ninguno de los textos introductorios: la dedicatoria, el prólogo y los sonetos de la primera parte, el prólogo al lector de la segunda parte y la declaración que cierra la tercera parte.⁵²

Segundo, los pasajes omitidos del texto original no están marcados de ninguna manera. Por ejemplo, en muchos pasajes, Merlhiac da cuenta de acciones pero omite las descripciones hechas por el poeta. Así, por ejemplo, sobre la prueba del madero a la que se someten los caciques para elegir quién es el más apto para ser su líder, Merlhiac traduce: “Plusieurs caciques l’enlèvent successivement et le portent plus ou moins de temps” (Merlhiac 95). Ese pasaje en el

⁵² El título completo es “Declaración de algunas dudas que se pueden ofrecer en esta obra”, y básicamente es un glosario de términos y nombres propios araucanos que don Ercilla incluye para explicarlos y dar mayor información acerca de ciertos personajes.

texto español se desarrolla en seis octavas en las cuales el poeta describe a cada uno de los caciques que intentan resistir bajo el peso del enorme madero. Se menciona cuánto tiempo lo sostuvo cada uno y quién iba resistiendo más tiempo. De este modo, se va construyendo un suspenso y una tensión que culmina en el momento en el cual finalmente llega Caupolicán, quien será el que venza a todos. Luego, el poeta español explica que todo había sido una estrategia del anciano Colocolo para dar tiempo a que Caupolicán llegara al consejo y consiguiera la victoria: “Sabed que fue artificio, fue prudencia/del sabio Colocolo, que miraba/la dañosa discordia y diferencia/y el gran peligro en que su patria andaba,/conociendo el valor y suficiencia/deste Caupolicán que ausente estaba/varón en cuerpo y fuerzas estremado,/de rara industria y ánimo dotado”(124). Esto está ausente en el texto francés, demostrando el poco interés puesto en lo que Merlhiac considera información innecesaria. En su visión, los bárbaros toman decisiones militares importantes solamente teniendo en cuenta la fuerza física de los guerreros. Nicolas sí reconocerá la importancia del pasaje en el poema, aclarando a pie de la página: “Les censeurs d’Ercilla [...] doivent reconnaître ici tout au moins le tour d’imagination des grands artistes et la méthode d’Homère: la vraie grande méthode des poètes éminents” (*L’Araucana* 52) y explica la importancia de la función de esta presentación de los caciques más importantes del poema que juega un papel importante en el resto del texto.

Finalmente, esta traducción tuvo bastante difusión en Francia ya que la mencionan en casi todas las traducciones posteriores del poema al francés, según Medina. La crítica hacia su trabajo que aparece en Medina o en Nicolas, generalmente coincide en considerar que las transformaciones son llevadas al extremo y en el reordenamiento que realiza del original se pierde mucho del talento del poeta español y de la materia épica en sí. Un ejemplo es el comentario que aparece en el artículo publicado en *Le journal des sçavans* en septiembre de

1824, donde François Raynouard afirma que sería necesario agregar notas acerca de las omisiones y lamenta que el autor no haya decidido hacer una traducción más fiel al original conservando una gran cantidad de detalles que le dan valor a la obra española. Finalmente, a modo de conclusión agrega: “je dois avouer que son travail, [...] donne de l’Araucana une idée suffisante [...] et que la lecture de l’abrégé ne peut que plaire et attacher” (538). Es decir que como una primera lectura para conocer el poema español, logra cumplir con su intención en Francia, pero si se la estudia con detenimiento, las transformaciones que lleva a cabo dejan afuera demasiados elementos y transforman completamente un texto tan complejo y cuidadosamente compuesto por Ercilla, como resalta Nicolas a lo largo de su traducción. Si tenemos en cuenta que esta es una de las versiones que circulaban en Francia hacia mediados del siglo XIX, podemos entender el impulso que describe Nicolas de realizar la traducción completa y comentada del poema para reponer el valor literario e histórico que posee el poema.

II.4 Épica, imperio y la traducción en el siglo XIX

La traducción de Alexandre Nicolas, profesor de literaturas extranjeras en la universidad de Rennes, del poema épico *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga responde a un proyecto imperialista: poseer este poema épico es importante para Francia porque la trata no solo como una obra literaria mayor española, sino también como una fuente de información sobre Chile, y específicamente el Arauco, territorio que aún es desconocido para gran parte de Europa fuera de la península ibérica, a mediados del siglo XIX.⁵³ En esta traducción ambos aspectos de la obra épica son resaltados: el valor literario y el valor histórico. Douglas Robinson en *Translation and Empire*, concibe la traducción como una estrategia imperialista: desde la instauración del imperio

⁵³ El texto está dividido en cantos y conserva la numeración de las octavas, pero cada octava está escrita en prosa.

romano y, antes también, se la consideró un arma de ocupación y apropiación esencial a la construcción del imperio (Robinson 50-51). La traducción ha jugado un papel fundamental en las relaciones entre el conquistador y las poblaciones ‘bárbaras’: desde una decisión tan simple como quién debe ser el intérprete en los primeros contactos –el indígena que aprende la lengua/cultura del conquistador o un conquistador que aprende la lengua/cultura del conquistado– hasta la traducción de los textos más importantes de los pueblos sometidos para apropiarse de sus avances y logros para convertirlos en botín de la conquista. Propongo ver el trabajo de Alexandre Nicolas como un gesto político de apropiación del imperio español a través de sus logros y posesiones en el Nuevo Mundo por parte del naciente imperio decimonónico francés. El traductor coloca a Francia en el lugar del siguiente gran imperio occidental, haciendo eco de la visión del emperador Napoleón III (Price 52).

Nicolas incluye en su obra un *Avant-Propos* sobre la importancia de la traducción en el siglo XIX, una extensa *Introduction* que presenta un estudio acerca de la poesía épica en general y específicamente la española, y tres anexos finales acerca del Arauco y los araucanos que son extractos de obras aparecidas contemporáneamente, con información etnográfica, histórica y antropológica: el primero proviene de *Araucanía y sus habitantes* de Ignacio Domeyko de 1845; el segundo de *Memorias* de Aurélie Antoine de Tounens de 1863; y el tercero de *Voyage dans l’Amérique méridionale* de Alcide d’Orbigny entre 1834 y 1843.

Frank Pierce considera a Alexandre Nicolas como “one of his [Ercilla] first true critics”(71) y el bibliógrafo chileno José Toribio Medina en su edición crítica del poema de 1910 lo define como un “humanista versadísimo y del todo amante con su tema, [que] realizó una obra que supera en mucho a lo que hubiera podido esperarse de un simple traductor”(509-10). Sin embargo, Nicolas confesó en el *Avant-Propos* que se vio forzado a traducir el poema no siendo

más que “une plume obscure” (“Avant-Propos” 6), debido a que percibió la necesidad de poseer una traducción del texto completo de *La Araucana* en francés. Nicolas expresa su admiración por el poeta ibérico y su obra en varios pasajes: “L’*Araucana* est l’oeuvre la plus heureusement conduite, la plus brillante de forme et de style, dont nous soyons redevables à la société castillane” (“Avant-Propos” XVIII); y más adelante “elle appartient au large courant de l’intelligence, au fleuve de la poésie; elle jaillit du sein d’une société mûrie, forte et active, dans la plénitude de la vie et de la puissance” (“Avant-Propos” XIX). De hecho, Nicolas ubica la creación literaria española entre las literaturas más importantes de la Europa vieja y moderna poniendo en evidencia su admiración por la nación española.

Nicolas dedica su obra al duque de Rivas en un primer paratexto para reconocer la grandeza de la nación peninsular. Ángel Saavedra y Ramírez de Vaquedano, más tarde duque de Rivas, había nacido de familias con linajes ilustres y se incorporó al ejército en 1806 (García Castañeda). Ángel Saavedra luchó contra las fuerzas francesas y en 1809 en la batalla de Talavera y fue gravemente herido “Con once heridas mortales”, de las que se restableció milagrosamente, según García Castañeda.⁵⁴ El establecimiento de los franceses en España lo obligó a huir y se refugió en la única ciudad fuera de la influencia del enemigo, Cádiz. El poeta soldado –tal como el mismo Alonso de Ercilla y Zúñiga– continuó destacándose y en 1820 formó parte del gobierno liberal lo que le permitió en los años siguientes viajar a París y entrar en contacto con la vida cultural parisina. Bajo Fernando VII y el consiguiente restablecimiento del sistema monárquico, Saavedra partió en 1823 en un exilio que duraría once años: vivió primero en Inglaterra, luego en Malta y, finalmente, en Francia en 1830. Tras la muerte de Fernando VII regresó a España y al año siguiente, debido a la muerte de su hermano mayor recayó en él el título de duque de Rivas. Nicolas recoge en su dedicatoria su fama internacional

⁵⁴ Título del romance que escribió mientras se restablecía en el hospital de Baza.

como hombre de letras: “vous avez puisé la matière de vos récits dans les accidents les plus dramatiques [...] vous avez su les décrire avec un style simple et profond à la fois” (“Avant-Propos” 6); y como hombre de estado: “Ambassadeur et Ministre, Sénateur et Président du Conseil d'état vous avez montré que vous ne sauriez oublier jamais ce qu'exigeait de vous la forte race à laquelle vous appartenez et votre nom est maintenant un lustre de plus pour ces vieilles familles d'Andalousie” (“Avant-Propos” 7). El duque de Rivas contaba con amistades en los círculos nobles europeos debido a su servicio diplomático en Nápoles y luego en Francia, donde había cultivado una amistad cercana con el emperador Napoleón III: “He was on intimate terms with many noble French families and, more important, with Emperor Napoleon III and the Empress Eugénie. The fact that the latter was Spanish made his relations with the French court particularly pleasant” (Lovett 30).

El duque de Rivas es el autor del drama *Álvaro, la fuerza del sino* y de los *Romances históricos*, dos obras principales del romanticismo español, según Francisco Blanco García (146). En cuanto a los romances, son una tentativa por retomar el género literario más español y reconstruir la historia más antigua de su nación, pero bajo un nuevo tono: “el romanticismo del insigne prócer [Rivas], como engendrado por el espíritu nacional es de grave y severo porte y vive en la realidad como en su propia atmósfera” (Blanco García 142). El duque de Rivas hasta su exilio en 1823, había comenzado su obra poética y dramática con un tono neoclásico. Pero a su regreso del exilio compuso sus obras más influyentes y con fuertes tonos nacionalistas y románticos.⁵⁵ Además, Nicolas subraya su importancia como poeta épico tanto en sus *Romances históricos* como en *El moro expósito* afirmando de esta última que: “C'est dans ces douze

⁵⁵ Una gran influencia en su carrera literaria fuera de España –específicamente en Malta– fue su amigo inglés Sir John Hookman Frere “a quien había conocido en París en 1821”, según el crítico García Castañeda (“Vida y obra” 21), aunque esta influencia es apoyada por unos críticos, como Menéndez Pidal y discutida por otros, como E. Allison Peers o Gabriel Boussagnol, quien ve una mayor influencia francesa en su estilo romántico (Rees 269)..

romances qu'il a su peindre avec une singulière perfection de talent l'Espagne au dixième siècle” (297). Nicolas sostiene que el escritor español es un poeta con la capacidad de rendir las hazañas de su nación en obras cuya trascendencia es indudable y cuyo valor literario e histórico dan cuenta de la grandeza española como nación. Dedicar la traducción a un personaje político e intelectual valorado fuera de España le permite a Nicolas colocar su trabajo entre el de los lectores académicos, cultos e influyentes de su época, además de afirmar que desea ser bien recibido por el público español.

El duque posee para Nicolas un gran interés ya que encarna el intelectual del mundo europeo decimonónico que desarrollará en el apartado siguiente bajo el título de *Quelques pages d'Avant Propos sur l'unité croissante de la littérature en Europe et sur le rôle des traducteurs au XIXème siècle*. En el modelo de Europa que Nicolas delinea allí, los países mantienen relaciones de intercambio y contacto continuo, y para lograr este flujo se necesita contar con hombres de letras y ciencias como lo fueron el duque de Rivas, y el mismo Ercilla en su época. En el *Avant-Propos*, Nicolas desarrolla una teoría sobre la traducción concibiéndola como herramienta clave para enriquecer la biblioteca literaria francesa al incorporar una obra de gran valor literario y político como *La araucana*.⁵⁶ El traductor es un artesano cuyo acceso a la lengua extranjera le otorga el poder de apropiarse y usar la obra dentro del propio patrimonio literario. La traducción es por ello un acto de penetración y asimilación que enriquece la propia cultura. Nicolas establece una relación directa entre poder político y conocimiento literario; dar la posibilidad de conocer las ideas extranjeras a la nación francesa es para él una manera de aumentar el poder nacional: “la pensée, éternelle voyageuse dans l'immense domaine des idées, ne s'arrête devant aucune barrière, traverse toutes les langues et tous les climats et peut s'enorgueillir tant de ses

⁵⁶ Este gesto nos recuerda la sistemática búsqueda y recopilación de nuevos conocimientos originarios del Nuevo Mundo que caracterizó el proyecto científico del *Jardin du Roi* en el siglo XVIII, pero esta vez a nivel del conocimiento humanístico y literario.

conquêtes extérieures, d'une extrémité à l'autre de l'Europe, que de ses ressources indigènes” (“Avant-Propos” XXXVII). Resalta la importancia de una Europa consciente de su diversidad y riquezas, y ubica a Francia como el centro privilegiado donde esos conocimientos se deben almacenar. Nicolas menciona que en el siglo XVII y XVIII solo un grupo reducido de personas, en su mayoría de la aristocracia tenía acceso a textos extranjeros y a sus traducciones, mientras que en el siglo XIX la proliferación de traducciones es prueba de la necesidad de los pueblos de intercambiar sus ideas (“Avant-Propos” XXIV). Efectivamente, Henri van Hoof afirma que en el siglo XIX gracias a una educación masiva se crea un público lector nuevo que demuestra una gran avidez por la lectura y el conocimiento (67). Además, nuevos géneros hacen su aparición dirigidos a estos grupos, por ejemplo, los periódicos y el folletín. Hacia mediados del siglo XIX, las traducciones en Francia están a la orden del día: se traducen textos nuevos o se vuelven a traducir textos traducidos en siglos anteriores. La traducción juega así un papel fundamental en una Europa más abierta que intenta establecer una relación de contacto entre las naciones, intercambiando ideas y bienes como su nueva forma de vida, “[la traduction] deviendra un pont indispensable à la compréhension entre citoyens d'un monde qui va se rétrécissant sans cesse, l'auxiliaire même de tout progrès” (Hoof 68). Está claro que en el mundo industrializado y moderno en que se estaba convirtiendo Europa, el intercambio de conocimiento, comercio y comunicaciones impone la necesidad de apertura entre las naciones que convierte a la traducción en un puente lingüístico cada vez más necesario y utilizado. Sorprendentemente, Nicolas no hace referencia en su presentación al soberano más importante que fue el primero en Europa en preocuparse por el saber y su diseminación a un gran público a través de la traducción y reescritura de cientos de obras en español: Alfonso X, el sabio. Rey de Castilla y León en 1252, Alfonso creó la biblioteca más extensa en lengua vernácula durante su reinado:

It was precisely his linguistic and literary/scientific knowledge and the contact with great masters that allowed him to gather around himself a team of writers, poets, legal scholars, musicians, painters, scientists, and historians who would collaborate with him in the creation of a corpus of literature and knowledge unmatched anywhere in Europe in the 13th century. (Salvador Martínez 543)

El reinado de Alfonso X fue uno de los más productivos en este sentido y legó a todo occidente obras que de otra manera se hubieran perdido. Pero también su legado tiene repercusiones hasta nuestros días en tanto creó “a new conception of knowledge and science in general, and the ability of knowing to raise the human spirit and stimulate social progress in direct proportion to the level of knowledge and the education of the individual and society as a whole” (545). Y esta idea es la que alimenta las intenciones del naciente imperio francés en el siglo XIX, el avance de las ciencias y la sociedad a través del comercio con las nuevas colonias y la apropiación cultural de las grandes naciones europeas del pasado.

La visión del académico Nicolas es pues que la Europa decimonónica debe abrir sus fronteras al conocimiento para lograr un intercambio de ideas enriquecedor para todos, pero desde la centralidad del rol de Francia por su importancia tanto política como cultural. Durante el segundo imperio de Napoleón III, la nación francesa demuestra a través de su política interior y exterior, que desea ser un país central en la vida política y científica europea. Por un lado, posee colonias en África y en el sudeste asiático –aunque, según Éric Anceau, en realidad las colonias heredadas son consideradas como “des fardeaux” por el imperio (367)–, y en 1864 intenta instaurar un imperio en México, bajo Maximiliano I de Habsburgo (Price 409). Bajo el mando de Napoleón III, Francia va a triplicar sus posesiones de ultramar. Por el otro, es la sede de la Exposición internacional y universal en 1855 y en 1867. Estas exposiciones que habían

comenzado a realizarse en 1851 en Londres, exponen los últimos adelantos industriales y tecnológicos. En Francia, estos eventos se van a sumar al aparato de propaganda que crea por primera vez en la historia Louis-Napoléon Bonaparte: “first as president of the Second Republic and then as Emperor Napoleon III, developed and refined the use of public spectacle as a powerful instrument” (Truesdell 3).⁵⁷ En este contexto, se enmarca el discurso de Nicolas. En él se plantea que la situación ideal es aquella en la que todos los países europeos crean una red de influencia y enriquecimiento mutuo, casi adelantándose a la Unión Europea que sería creada en el siglo posterior. La política exterior de Napoleón III intentó una unificación de las naciones europeas basada en el concepto de nacionalismo y hasta sus medidas económicas intentaron lograr un intercambio más abierto entre países (Price 407).

Dentro de esta visión política de integración europea al mismo tiempo que se persigue el engrandecimiento de la nación francesa, Nicolas decide traducir nada menos que el poema épico de Ercilla. Realizar por primera vez la traducción completa del poema es para Nicolas una manera de poner al alcance del gran público francés el mayor poema épico de la nación española, a la que valora como imperio pasado. Para hacer evidente el valor de España con el imperio pasado, Nicolas afirma que el poema épico de Ercilla “se rattache à ces expéditions conquérantes de l'Espagne qui ont assuré pendant trois siècles à la patrie du poète la domination du Nouveau Monde” (“Avant-Propos” CLVII). Además, sostiene que “Les évènements qu'il [le poète] célèbre sont un épisode du drame terrible que la conquête espagnole a déroulé dans les deux Amériques, et où l'héroïsme des envahisseurs n'a eu d'égal que leur barbarie” (“Introduction” CLIX). Las luchas heroicas que incluye el poema son luchas contra la barbarie y, por ello, representan el drama de la conquista en las tierras remotas del sur.

⁵⁷ Según Truesdell, algunos otros eventos que conformaban lo que se conoce como *la fête impériale* eran visitas espectaculares a las provincias, elaborados actos de inauguración, un casamiento imperial, visitas de personajes reales internacionales.

La épica es un género que se relaciona con el imperio en tanto representante y transmisor de su ideología. David Quint explica en *Epic and Empire* que partiendo de los poemas homéricos se puede hacer el recorrido por una cadena de poemas épicos que construyen una red significativa de representación que se convierte en transmisora de la ideología del imperio (5). Este planteamiento se sostiene dentro de la concepción enunciada por Erich Auerbach en *Mimesis* según la cual “la epopeya es efectivamente historia en cuanto que recuerda circunstancias propiamente históricas, aunque las desfigure y las simplifique, y en cuanto que sus figuras realizan constantemente una función histórico-política” (120). Así, la épica nace ligada a un pasado histórico específico, pero también tiene una fuerte conexión con la ficción. La épica traza una relación entre el pasado y el contexto histórico de producción-escritura, lo que le permite afirmar a Quint que cada poema forma parte de una cadena de transmisión de una ideología específica: la del imperio.⁵⁸ Podemos aplicar esta misma idea al momento de traducción, como momento de creación de una nueva versión del texto si creemos al filósofo Henri Meschonnic cuando afirma “since every language act supposes its own historicity, not only as a situation in a history, but as an invention of its own historicity, when it is writing. And so that translating may be writing” (80). Entonces el acto de traducir el poema por parte de Nicolas es una manera de crear ese nuevo momento en la historia textual que incorpora la ideología épica imperialista a la propia historia de la escritura de la traducción pero también a la historia *tout court*.

⁵⁸ Quint afirma que la politización de la épica comienza en el momento en que Alejandro Magno proclama ser descendiente de Aquiles y, antes de comenzar la conquista de Persia y Asia, visita Troya con la intención de rendir tributo al héroe admirado: "Alexander thus made the exploits of Achilles at Troy a model for the conquests carried out by his own armies" (Quint 4). De este modo, a través de la imitación de un suceso pasado, la lucha a muerte entre Aquiles y Héctor frente a los muros de Troya –momento que marca la victoria de los griegos y el comienzo de la época de mayor esplendor de su imperio– se realiza la transferencia de la victoria individual de Aquiles a la victoria colectiva de los más grandes imperios de la época clásica (Quint 5).

Efectuando un salto más allá, Quint explica que el género épico a partir de *La Eneida* de Virgilio y su apropiación de los poemas homéricos va a ser el transmisor de la ideología del sistema imperial a través de la “appropriation of Homeric epic into the stuff of epic itself” (7) completando así la representación de la politización del género. Virgilio combina historia y épica fundiéndolas como el principio del imperio romano, utilizando los sucesos tanto históricos como épicos como materia de su poema. Esta es la fusión de política y literatura que Nicolas coloca en el centro de su lectura y traducción del poema peninsular. Quint explica que *La eneida* se convierte así en el poema épico fundante de poemas subsiguientes, ya que la épica tiende a perpetuar “its own formal structures of narrative and diction, its motifs and commonplaces of plot” (8), y así asegura la reproducción no solo de un *weltanschauung* específico: el imperialismo; sino también el modelo de poder concentrado en un único personaje: el emperador. La imitación asegura que cada poema épico sea la misma historia contada una y otra vez, como máquina de poder que se propaga y asimila la alteridad al incorporarla a sus propias redes de sentido (7).

Dentro de esta red formada por los poemas épicos, Quint, sin embargo, observa dos tipos de poemas: los que cuentan y celebran la victoria del imperio y los que se centran en la resistencia contra el imperio. Si Virgilio es el ejemplo canónico del primero, Lucano representa el segundo modelo con su obra *Farsalia* (Quint 8). Los poemas de este modelo además se diferencian de los poemas imperialistas por la estructura misma: los primeros tienen un esquema teleológico y cerrado –este tipo es el que define la épica canónica occidental– mientras que los segundos tienen uno fragmentado y abierto.⁵⁹ El poema de Ercilla entraría, según Quint, dentro del grupo de poemas enfrentados a la visión imperialista virgiliana, aunque afirma que toma

⁵⁹ Aun así, *La eneida* es el poema canónico occidental ya que define las normas de los poemas imperialistas y antiimperialistas. Si bien la tradición de Lucano critica y enfrenta la ideología transmitida por Virgilio y la estructura más libre intenta enfrentar un modelo político menos centralizado frente al impuesto por el imperio, sus propias contradicciones ideológicas le impiden liberarse de la influencia del modelo de Virgilio (Quint 11).

elementos de ambos modelos: “Ercilla's *Araucana imitates both* Roman poems, the epic of the victors and the epic of the defeated” (157). El hecho de que el tema mismo de su poema, la guerra entre araucanos y españoles, no se resuelve al final –ni literaria ni históricamente– le permite utilizar la estructura abierta aún más efectivamente que Lucano; así como el hecho de que el poema esté compuesto por tres partes le facilita terminar cada una con un final en suspenso (168). Si bien *La araucana* pertenecería a la corriente antiimperialista, siguiendo a Quint, la pertenencia al género épico y las contradicciones que contiene el poema –señaladas desde el principio por el mismo Ercilla– le impidieron romper con la visión imperialista completamente y continúa siendo transmisor de esta ideología. Pensamos pues que la apropiación de esta obra por parte de Nicolas a través de la traducción, es un acto político en tanto incluye el poema en la red histórico-política imperialista de Napoleón III y contribuye a su difusión en Europa, manteniendo una relación de continuación entre imperios en este caso del pasado imperio español al futuro imperio francés.

II.5 La traducción de Alexandre Nicolas

En *L'Araucana, poëme épique espagnol*, Nicolas realiza un trabajo minucioso de investigación que se puede apreciar en el estudio sobre la literatura española que antecede al poema y también en la cantidad de información que incluye en las notas a pie de página a lo largo del poema. Su extenso conocimiento de los poemas épicos clásicos, de la literatura española y hasta de la geografía y la historia del Nuevo Mundo convierte este trabajo en casi una edición crítica de *La Araucana*. Observaremos con detenimiento ciertos aspectos de la traducción de los primeros cantos que fueron los que más interesaron a los traductores anteriores, como vimos. El interés por estos primeros pasajes se explica en la cantidad de información que

incluyen acerca de los araucanos y su territorio y, como mencione antes, el constante interés en el Nuevo Mundo como fuente potencial de riquezas.

Alexandre Nicolas incluye por primera vez dos textos introductorios del poema: la dedicatoria al rey de España, Felipe II, y el prólogo. Al incluirlos en su versión da valor al contexto de composición del poema ya que en ambos se pone de manifiesto la relación directa de la obra ercillana con el soberano español y con las circunstancias del poeta. La dedicatoria al rey de España, explica Nicolas, responde a la costumbre del siglo XVI “de placer leurs oeuvres poétiques sous la protection d'un nom célèbre” (*L'Araucana* 3). En una nota a pie de página en la octava 4 del canto I, Nicolas señala que de Merliac suprime esta octava en su versión y discute la afirmación de aquél sobre la mención del monarca ibérico, Felipe II, era una extravagancia y un gesto hipócrita del poeta. Nicolas clarifica que “ce n'étaient pas seulement les poètes, mais les historiens qui invoquaient ainsi sur leurs oeuvres les regards et le patronage du pouvoir” (Nicolas 14) y cita a Antonio de Solís y su *Historia de la conquista de Méjico*. En el prólogo, el poeta declara dos hechos importantes para Nicolas: uno, las razones por las que escribió el poema y dos, su calidad de testigo de los hechos que usó para la composición. El primer punto es fundamental porque ubica la epopeya en el contexto histórico de la conquista de Chile ya que Ercilla afirma que se convenció de la importancia de publicar su obra porque presenta una historia verídica sobre una guerra y siente la obligación de escribir como reconocimiento a quienes participaron en ella. El segundo, coloca al poeta en el lugar del testigo y actor de la guerra que está en el centro de su composición. Ercilla, como para dar aún más peso a este aspecto, declara haber escrito el poema en el campo mismo de batalla: “el que pude hurtar [tiempo], le gasté en este libro, el cual porque fuese más cierto y verdadero, se hizo en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero por falta de papel, y en

pedazos de cartas” (Ercilla 69). Nicolas decide traducir este prólogo ya que esta información de la propia pluma del poeta demuestra la importancia mayor del poema como testimonio histórico, además de su valor como obra literaria y el reconocimiento que el poeta hacia su soberano (*L’Araucana* 14).

La traducción de Nicolas revela un enorme trabajo con la lengua, por un lado, y una vasta investigación sobre la obra, la crítica y otras traducciones del poema, por el otro. Este doble trabajo de investigación exhaustivo aparece sobre todo en las notas a pie de página. Hay por lo menos tres tipos de notas: 1- notas sobre la traducción misma, 2- notas sobre otras traducciones de un mismo verso u octava y 3- notas con precisiones sobre el poema español, muchas veces en comparación a otros poemas épicos, como *La Eneida* de Virgilio y *Os Luciadadas* de Camoens, citados siempre en sus lenguas originales. Todas estas notas, que físicamente en muchos casos ocupan más espacio en la página que el texto principal, se insertan sin un sistema de distinción o jerarquía, lo cual dificulta la lectura fluida del poema pero la enriquece enormemente. Muchas veces, el traductor incluye en ellas largas disquisiciones sobre obras periféricas al poema, como en la octava VIII del primer canto cuando introduce una nota que se extiende en tres páginas sobre el estrecho de Magallanes y discute sobre las fuentes de su descubrimiento citando a Sebastián del Cano y Alexandre de Humboldt. En la siguiente octava, también inserta una extensa nota a pie en la que cita al padre Acosta y su *Historia natural y moral de las Indias* de 1589 y discute las afirmaciones de Ercilla acerca de la existencia del estrecho de Magallanes junto con afirmaciones de von Humbolt en el siglo XVIII. Estas notas extensas en las que lleva discusiones sobre distintas materias que aparecen mencionadas en el poema, como descripciones geográficas o descripciones de los araucanos mismos, nos muestran el trabajo de investigación que emprendió Nicolas junto con la traducción.

Las notas del primer grupo hacen referencia a problemas de traducción, explican una elección terminológica o sintáctica por su relevancia según el contexto o discuten la intención del poeta español. Nicolas llega al extremo de reproducir el verso o la estrofa original para justificar la elección de un término como equivalente de la expresión en español. Por ejemplo, en la segunda nota de la octava I del canto I, el traductor se extiende en una discusión sobre el significado del término 'regalos' que según él no ha sido bien traducido antes y para ello cita a Quevedo: “Le sens de *regalos* est nettement indiqué dans une phrase de Quevedo [...] *Regalo* signifera donc *charme, délice*” (*L'Araucana* 12). A partir de referencias como ésta, que llenan las notas al pie, exhibe profusamente su conocimiento de la literatura española; pero en cuanto a la lengua en sí misma, no nos parece suficiente como justificación para la selección del término correcto.

En cuanto a las notas del segundo grupo, en muchos casos comenta la elección de una rendición específica contraponiéndola a traducciones previas que utiliza constantemente como referencia. Las dos principales utilizadas son la del alemán E. W. Winterling quien traduce el poema completo en verso en 1831, a quien generalmente valida y usa como guía, y la del francés Gilibert de Merlhac de 1824 que ya hemos mencionado, a quien casi invariablemente critica. De este modo, Nicolas dibuja un mapa complejo de textos periféricos en español, francés y alemán que enriquecen la lectura de su propio texto y demuestran su conocimiento experto de traducciones previas del poema en Europa. Pero además, agrega otro nivel de comentario literario al hacer mención de críticas que recibieron los versos del poeta español en obras de referencia literaria francesas que también tradujeron pasajes del poema, como ejemplo, la *De la littérature du Midi de l'Europe* de J.C. L. Simonde de Sismondi, 1813, y *Journal des savants* de

Raynouard, 1824.⁶⁰ Este tipo de crítica puede estar dirigida al tema que desarrolla la octava o la manera de presentar la materia épica por parte del español. En la octava VII, del canto I, donde Ercilla describe el paisaje del Arauco, Nicolas luego de traducirla inserta una nota a pie de página en la que deplora el comentario negativo de Sismondi y la elección de Winterling de no traducir esta octava y las siguientes debido a que para ambos no es materia propia de un poema épico: “Sismondi [...] a montré ici une grande sévérité envers notre écrivain. Il cite cette octave en l'affaiblissant un peu” y agrega que Winterling, por su parte, “est plus inflexible encore. Il supprime les octaves 7, 8 et 9” (*L'Araucana* 22). Con este tipo de comentarios, el traductor está tomando una posición crítica frente a elecciones tomadas previamente por otros traductores, en su visión del poema esas estrofas son una parte fundamental de la materia épica, como los enfrentamientos entre los guerreros y los españoles.

Finalmente, las notas del tercer grupo que completan el paratexto son las que hacen referencia a otros poemas épicos. Este tipo de comentario agrega un nuevo nivel de complejidad a la lectura de la traducción. Por un lado, demuestra que *La araucana* efectivamente es un poema épico mayor y Nicolas se autoriza demostrando su extenso conocimiento sobre el tema; y por el otro, pone en obra en el cuerpo mismo de su texto la teoría sobre la importancia de poseer los textos europeos para enriquecer la propia cultura que Nicolas desarrolló en el *Avant-Propos*. La circulación de conocimiento dentro de Europa, como propone, enriquece y abre las fronteras entre las naciones –específicamente en favor de Francia. La crítica artística y literaria ya no puede ser realizada al margen de las demás obras relevantes europeas, el erudito decimonónico cuenta con la posibilidad de hacer lecturas más allá de las fronteras nacionales y considera su

⁶⁰ Esta obra se considera la segunda historia de la literatura española escrita por un extranjero, el autor suizo-francés Jean-Charles-Léonard Simonde de Sismondi, que se publica en París en 1813, se traduce al inglés y se publica en Londres en 1823 y finalmente se publica una traducción al español en 1841 en Sevilla (Wadda 21).

obligación hacerlo. Las notas incluyen menciones a otros poetas europeos, hasta transcripciones de versos en la lengua original para comparar o apreciar un aspecto del poema español. Por ejemplo, en la octava XX, del canto I, podemos leer la siguiente nota que incluye una cita de Virgilio: "Souvenir bien placé de l'antiquité classique: Labor omnia vincit / Improbis, [...]" L'influence de l'antiquité est en général plus visible dans la première partie de l'*Araucana*, celle de l'Italie dans les deux dernières" (*L'Araucana* 22). Nicolas está haciendo mención de las influencias que se pueden detectar en el poema a partir de comparar un verso de Ercilla con Virgilio y los poetas canónicos europeos. Vemos pues que los niveles de comentario son sumamente complejos: a las referencias terminológicas y de traducción, se suman comentarios críticos dialogando con otros textos europeos y, finalmente, una lectura aún más ambiciosa recurre a conexiones y comparaciones con otros poemas épicos del canon literario occidental. Además, con este último tipo de notas se agregan a los idiomas que mencioné antes el latín, griego y portugués, entre otros. Podemos afirmar que Nicolas, retomando el comentario de más arriba, si bien se propone traducir el poema español para que un público mayor pueda acceder a su lectura, su trabajo testimonia un nivel de investigación y despliegue de conocimiento erudito que se dirige a un lector igualmente culto y erudito.

En cuanto a la traducción en sí misma del poema me gustaría destacar ciertas decisiones tomadas por Nicolas que resultan esclarecedoras acerca de su proyecto imperial. Como vimos en el *Avant Propos*, Nicolas considera la información histórica incluida en el poema como una adquisición valiosa para Francia, pero también la traducción del poema en sí representa una apropiación del bagaje cultural español en un gesto para posicionar el imperio francés a la altura del imperio español, de gran importancia en los siglos anteriores. La traducción de Nicolas está realizada en prosa pero respeta la separación en cantos y octavas numeradas, como mencionamos

antes. A diferencia de otras versiones, traduce los dos primeros cantos íntegros, sin omitir ningún pasaje. Como hemos visto las traducciones anteriores no logran, o no consideran necesario, rendir la importancia de estos pasajes al francés y es con la versión de Nicolas solamente que se podrá observar el trabajo cuidadoso con que el poeta ibérico comienza su obra épica sobre las tierras indómitas y salvajes más australes que el imperio español intentaba someter. Recordemos que en el primer canto de *La araucana* se encuentra la descripción del pueblo indígena y su territorio así como un resumen de los primeros encuentros con otros conquistadores y con los españoles y en el segundo comienza la acción dramática con la elección del jefe de los araucanos y la primera insurrección que será la causa de la muerte de Valdivia narrada en el canto tercero. Estos dos cantos, o más exactamente, extractos de los mismos fueron retomados con mayor frecuencia en las traducciones parciales del poema, desde el trabajo realizado por Voltaire en el siglo XVIII hasta en las traducciones inglesas parciales del XIX. La decisión de reproducir selectivamente estos cantos o partes de los mismos por los traductores anteriores contribuyó a difundir el mito del pueblo guerrero araucano y el territorio indomable del Arauco. Pero además, el poema en su totalidad se desarrolla con un fin: el enaltecimiento y exotismo de los araucanos impactan al lector de manera que las victorias de los españoles resultan hechos heroicos, casi sobrehumanos, dada la talla del adversario. Reproducir solamente uno de estos aspectos tiene como consecuencia una deformación del poema y del tema mismo, dándole una envergadura desmesurada a una parte únicamente y creando y alimentando un mito que, en última instancia, no se encontraba en el texto original.

La descripción que realiza Ercilla del pueblo araucano y que se extiende en 37 octavas y que ha sido condenada como no apropiada para un poema épico por la mayoría de los traductores anteriores, como vimos, está explicada por el traductor en una nota al pie en la octava VII del

canto II: “La plupart des grandes œuvres du talent ont de ces préparations savantes [...] le chant d'ouverture nous a fait connaître le théâtre, la nature de l'Arauco, ses mœurs guerrières, politiques et religieuses, sa conquête par les Espagnols et les causes de son insurrection” (*L'Araucana* 50). El enfoque de Nicolas está puesto en la relación entre el poema ercillano y los poemas épicos clásicos, por eso agrega: “[Ercilla] suivait encore les traces des anciens et s'inspirait de leur chef-d'œuvre” (*L'Araucana* 50). Pero lo que olvida mencionar Nicolas es que Ercilla está presentando a un pueblo desconocido para gran parte de los lectores europeos a los que se dirige y que por ello, debe hacer una presentación similar a las que se pueden ver en los relatos de los cronistas del siglo XVI. De Tounens al comienzo de su texto realizará el mismo gesto de introducción del lector en tierras araucanas y dará una breve descripción de las costumbres indígenas en el primer capítulo de sus memorias, ya que tanto el territorio como el pueblo araucano continúan siendo poco conocidos en Europa hacia 1860. Nicolas afirma que es en el segundo canto donde comienza realmente la acción del poema (50), con los primeros acontecimientos de la sublevación indígena y compara lo que hace Ercilla en ambos cantos introductorios con los de los más importantes poetas: “L'épopée, chez Homère, Virgile, Dante et Le Tasse fait connaître dans ses premiers chants les intérêts, les passions, les héroïsmes qui vont entrer en lutte” (*L'Araucana* 50). Entonces, asegura que siguiendo las reglas de la poesía épica más tradicional, el poeta español presenta un cuadro del escenario y los personajes claves para el desarrollo y la comprensión de su poema, y así también justifica la traducción de octavas que en las versiones previas habían sido excluidas. En la misma nota a pie de página, que es central para demostrar la importancia del poema para la cultura europea, concluye que en el segundo canto encontraremos nada menos que personajes equivalentes a Aquiles, Néstor y Agamemnon.

Las traducciones anteriores que menciona constantemente Nicolas, tanto Merlhiac como Winterling omiten versos de estos dos primeros cantos debido a que no los consideran propios a un poema épico. Los traductores anteriores evidentemente concibían su tarea como mucho más que un 'simple' traspaso de una lengua a otra, era un trabajo profundo con el texto, para que fuera interesante para el nuevo público lector y a tal fin se quitaba aquello que estorbaba la lectura. Este tipo de concepción de la tarea del traductor se puede rastrear desde las traducciones francesas de textos españoles en el siglo XVII, como lo indica Alexandre Cioranescu en su obra *Le masque et le visage*: “En principe, les traducteurs sont parfaitement conscients de leur devoir de fidélité [...] au fond ils pensent tous que l’auteur espagnol a plus besoin d’eux, qu’eux du texte dont ils dépendent” (177). La idea de que la traducción podía mejorar el original refleja que la interpretación que llevaban a cabo era mucho más que solo lingüística, estaban convirtiendo el texto en un producto cultural en su propia lengua, ajustándolo no solo a reglas de gramática sino de estética y de moral propias.⁶¹ Como afirmaba Douglas Robinson esta apropiación hace del texto original un prisionero y un esclavo sometiéndolo a las normas hegemónicas del nuevo imperio, para servirlo, para aculturarlo y asimilarlo completamente.⁶²

Como mencioné, el segundo canto marca el comienzo de los enfrentamientos entre araucanos y españoles luego de la sublevación que resultará en la muerte de Valdivia en el tercer canto. Ercilla, en estos cantos introductorios logra ciertamente dar una idea clara de las estratagemas y tácticas militares complejas de las que se valían los indígenas poniendo en escena

⁶¹ Esto, sin duda, es verdad para el caso de la traducción de Voltaire y la de Merlhiac que vimos antes.

⁶² Robinson afirma que la traducción como adaptación del original a cánones de estética y cultura de la lengua a la que se traduce era la manera de apropiarse de estos textos y de subordinarlos a la nueva cultura hegemónica. En su texto introduce una cita de Johann Gottlieb von Herder en la que ataca las traducciones de los neoclásicos franceses: “Homer must enter France a captive, clad in the French fashion, lest he offend their eyeñ must let them shave off his venerable beard and strip off his simple attireñ must learn French customs” (59). El texto se asimila aquí al personaje griego y se hace la sátira de transformarlo despojándolo de sus ropas y su apariencia para transformarlo -civilizarlo- a la cultura francesa.

los elementos que le sirvieron al poeta para realzar, en los siguientes cantos, las victorias españolas frente a este enemigo temible. El poeta estaba construyendo en este comienzo a un temible oponente para los soldados españoles, que una vez llegados a Chile lograron vencerlos, aún si momentáneamente.

II.6 La Araucanía y los araucanos a mediados del siglo XIX: Los anexos

Al final de su traducción, Alexandre Nicolas incluye cuatro anexos que completan el trabajo inmenso que realizó en su versión del poema: información adicional, actual a su tiempo sobre el pueblo araucano y su territorio, aún no conquistados. Bajo el título “Suppléments Historiques et Géographiques”, aparece primero un glosario de términos indígenas sobre “plusieurs mots insolites” que Ercilla se vio forzado a utilizar y que “presque tous les éditeurs de l’Araucana [les] ont conservés” (*L’Araucana* 586). Nicolas completa el glosario incluido en el poema con notas a pie de página que actualizan la información sobre diferentes temas, tanto léxicos como históricos y geográficos. En estas notas incorpora una variedad de fuentes del siglo XIX como por ejemplo al historiador Claudio Gay, al geógrafo Conrad Malte-Brun y al explorador y botanista francés A. F. Frézier, entre otros.

Los otros tres anexos, que mencionamos más arriba, *Araucanía y sus habitantes* de Ignacio Domeyko, *Mémoires* de Aurélie Antoine de Tounens y *Voyage dans l’Amérique méridionale* de Alcide d’Orbigny, son según el académico “trois documents les plus curieux que nous ayons pu consulter sur les moeurs, le caractère, la situation physique et politique des Araucanos” (*L’Araucana* 586). Los dos primeros textos son importantes para Nicolas porque ambos autores tuvieron contacto directo con el pueblo araucano y su territorio. Domeyko se radicó en Chile en 1838 y realizó un viaje a la Araucanía en 1846, luego del cual se trasladó a

Santiago donde enseñó en la Universidad de Chile de la cual fue rector en 1867 –cargo que había ocupado Andrés Bello de 1843 a 1865. En cuanto a su texto, *Araucanía y sus habitantes*, que había sido publicado en 1845, Nicolas afirma “nous le résumerons et nous le traduirons souvent” (*L’Araucana* 602) y transcribe la obra sin separar los pasajes que traducidos de los resumidos. Domeyko describe las tierras de Araucanía con detalles geográficos precisos, introduciendo también parte de la historia de la región: por ejemplo, menciona las minas de oro que descubrió Valdivia y la fundación de Concepción. También realiza una descripción de los indígenas y sus principales costumbres. A lo largo del texto, Nicolas inserta comentarios cualitativos acerca de Domeyko y su obra que dejan ver su positiva apreciación del autor. Elogia la exactitud de la información que provee Domeyko que considera prueba de su conocimiento extenso sobre la región que ha recorrido durante su viaje y sobre la que va a proponer una manera definitiva de ocupar y controlar. El texto de Domeyko termina con una teoría sobre cuáles son las opciones que tiene el gobierno central chileno para anexar Araucanía a Chile. Su propuesta civilizadora es en cierta forma seguir el modelo que los españoles habían puesto en marcha durante la época colonial pero con mayor control central (*L’Araucana* 643). El plan se basa en el trabajo de los misioneros que poco a poco a través de un contacto real y con el apoyo de la autoridad de la nación lograrían civilizar y cristianizar al pueblo araucano. Así, se podrían adquirir las tierras, hasta incorporarlas paulatina y legalmente al resto del país. Si bien Nicolas le acuerda importancia como fuente directa sobre el tema la utilidad de este texto es explicar el siguiente que va a incluir y que es el primer capítulo de las memorias del procurador francés Aurélie-Antoine de Tounens, rey de Araucanía y Patagonia (*L’Araucana* 602).

Nicolas valora el texto de Tounens al igual que los otros, en calidad de fuente directa de alguien que vivió entre los araucanos nada menos que como su monarca. Antecediendo en la

selección de Nicolas el texto de Domeyko explica el de Tounens, porque plantea abiertamente que Chile no controla el territorio araucano, y muestra que el pueblo araucano es efectivamente una nación que cuenta con una autonomía territorial completa con respecto a la nueva nación americana. De esta forma, la empresa de Tounens de convertirse en el monarca del pueblo araucano y organizarlo para que pueda convertirse en una nación políticamente independiente de Chile podría ser otra posibilidad de solución al conflicto frente a la expuesta por Domeyko, de asimilación legal del territorio araucano y sus habitantes. En una nota a pie de página, Nicolas declara abiertamente: “Le Chili connaît si peu les vastes contrées magellaniques sur lesquelles il prétend avoir l'empire” (*L'Araucana* 651). Pero, afirma que si bien las intenciones de Tounens representaban una idea interesante y acorde con un plan que serviría a Francia: “La France avait intérêt à voir se développer au sud de l'Amérique une nation amie” (*L'Araucana* 662), su proyecto fue demasiado ambicioso hasta para una nación como Francia. Nicolas incluye el primer capítulo del texto de Tounens donde aparece la información sobre los araucanos y sus costumbres que el procurador conoce por haber vivido entre ellos luego de ser elegido su monarca. A lo largo del texto, el traductor incluye notas a pie de página con comparaciones con la obra de Domeyko y con *La Araucana* misma: “L'épopée d'Ercilla renferme plusieurs preuves de cette assertion” (*L'Araucana* 666), y también “Nous avons déjà vu avec quelle force M. Ignacio Domeyko insiste sur des considérations analogues” (*L'Araucana* 670). En algunos casos afirma que la explicación del francés es la más completa que se puede obtener por ejemplo, acerca de la explicación de qué es un *mocetón*. En otros casos, compara lo dicho por el poeta español y el autor francés como en el caso de aspectos que han cambiado sustancialmente entre el siglo XVI y el XIX, como la organización militar. En una nota a pie de página afirma: “Nous voyons dans le poëme d'Ercilla, et dès le 1er chant que le vieil Arauco différait complètement de

la moderne Araucanie” (*L’Araucana* 665). Se refiere al uso fundamental de los caballos en las batallas en la actualidad, mientras que cuando llegaron los españoles no existían caballos en América. Una vez más vemos cómo el traductor crea una red de lecturas que enriquecen y complejizan su propio texto. En este caso, la información de las memorias del rey se contrasta y valida con el poema épico español y con la obra del rector de la Universidad de Chile, Ignacio Domeyko, autoridad contemporánea sobre el tema. Además coloca su texto al mismo nivel que los que previamente había utilizado como referencia en las menciones terminológicas del poema agregando:

Il avait connu de près les Araucans, et il est difficile que ceux qui gouvernent les peuples ne soient pas aussi leurs plus exacts appréciateurs. Les renseignements que nous a fourni le souverain élu par les barbares [...] justifient ou complètent pour nous ceux que nous avons déjà au savoir de Claudio Gay, de Bustamante, de Malte-Brun et d'Ignacio Domeyko. Le premier chant de *L’Araucana* nous a offert déjà quelques traits de plus sous les pinceaux du poète. (*L’Araucana* 671)

Nicolas finaliza este anexo resumiendo el resto de las memorias del rey, presentando los defectos y los logros de la empresa del rey. Afirma al final que si la idea de Tounens de crear una monarquía bajo su mando para tomar posesión de Araucanía había sido una quimera, igualmente lo era la idea de los republicanos chilenos “lorsqu'ils ont étendu leur souveraineté nominale depuis le désert d'Atacama jusqu'aux terres magellaniques” (*L’Araucana* 675), cuestionando abiertamente la legitimidad de la apropiación de la Araucanía bajo la soberanía chilena. Dentro de esta lectura, el proyecto de Tounens representa una idea alternativa a la conquista militar que parecía delinarse cada vez más como una realidad hacia 1869.

El último texto que anexa Nicolas es el de Alcide D'Orbigny, *Voyage dans l'Amérique méridionale*, sobre información etnográfica acerca de los araucanos y los habitantes de toda la región sur del continente, tanto en Chile como en Argentina. Este naturalista francés había viajado a las tierras americanas australes al mismo tiempo que la expedición de Charles Darwin. A su regreso a París, publicó su trabajo y en 1857 fue nombrado profesor de paleontología en el Museo de París. Nuevamente, Nicolas indica que a veces resume o transcribe el texto original pero no utiliza muchas marcas gráficas, solo al final inserta un extracto entre comillas sobre los araucanos específicamente. A través de este texto, Nicolas construye una imagen de los pueblos que habitan los territorios del sur de Chile indicando que comparten características físicas, religiosas y costumbres, y relacionando estos grupos con el pueblo inca indicando que el contacto los influyó y moldeó. Los araucanos pertenecen según D'Orbigny a la “race ando-péruvienne” que se divide en tres ramas, una de las cuales es la araucana (675). La mayor diferencia que el naturalista nota entre los araucanos son las costumbres según “les différents lieux occupés par les différentes tribus” (*L'Araucana* 678). Es decir que los que viven en la costa y las llanuras –a ambos lados de la cordillera– son nómades y son excelentes jinetes, mientras que los que viven en los valles en las montañas cultivan la tierra y crían ganado, siendo más sedentarios, demostrando que las poblaciones indígenas y su situación a ambos lados de los Andes son similares.

En una nota a pie de página inserta en el texto de Domeyko, Nicolas dice que recientemente los chilenos habían elevado quejas en Santiago acerca de la aniquilación de los araucanos y luego afirma: “nous espérons encore que les vues de conciliation triompheront au Chili et que les pensées chrétiennes l'emporteront sur les projets de guerres et de destruction” (*L'Araucana* 657). Las posibilidades de una conciliación entre chilenos y araucanos todavía

existían en 1869, pero desgraciadamente las ideas de negociación pacífica y lenta incorporación de las naciones indígenas a los países americanos, que proponía Domeyko se hicieron cada vez más improbables a medida que el siglo avanzaba. La inclusión del texto de Tounens entre estos documentos sobre Araucanía y los araucanos demuestra que las memorias eran conocidas en Francia y que el interés que suscitaron fue considerable para llegar a ser mencionadas en una obra de un académico que hasta los críticos más conocidos del poema épico de Ercilla consideran como un aporte considerable a su estudio. El interés de las memorias, en el caso de Nicolas, es claramente como fuente de información sobre el territorio y los indígenas y lo coloca a la altura de dos viajeros importantes de la región que solo unos años antes se internaron en Araucanía buscando conocer al único pueblo americano que no había sido conquistado aún.

Capítulo III

El rey de Araucanía y Patagonia

III.1 El personaje histórico

Al regresar a Francia en 1863, Aurélie Antoine de Tounens escribió y publicó sus memorias sobre la experiencia vivida en Araucanía durante su primer viaje bajo el título *Orllie-Antoine I^{er}, roi d'Araucanie et de Patagonie, son avènement au trône et sa captivité au Chili*, con el subtítulo *Relation écrite par lui-même*.⁶³

En su texto, hace un informe acerca del pueblo araucano que lo proclamó rey y detalla lo ocurrido en Chile durante su estadía en prisión, a la vez que establece claramente todos los procesos formales emprendidos en Chile y en Francia para obtener el reconocimiento y apoyo de su soberanía sobre los territorios de Araucanía y Patagonia. Este texto que comenzó a escribir en prisión –según el autor–, pone en evidencia la problemática de la frontera sur en la configuración política americana de la segunda mitad del siglo XIX. Los araucanos tienen en este texto una presencia periférica, ya que no son más que referidos como la voz indígena que se ha elevado para formar un gobierno que los represente y les confiera la independencia tan deseada, pero nunca aparecen representados desde su propia perspectiva.

Aurélie Antoine de Tounens nació en el sudoeste de Francia en Chourgnac d'Ans, distrito de Périgueux en el departamento de Dordogne en 1825. Octavo hijo de una familia de labradores con remotos orígenes nobles y un antiguo arraigo en la región desde el siglo XV, Aurélie fue el único de su familia que tuvo acceso a los estudios y emprendió una formación en derecho.

⁶³ Veremos más adelante que de Tounens anuncia la publicación de sus memorias en este texto. Alberto Sarramone llama a esta relación sus memorias, ya que la publicación posterior de otro texto nunca tuvo lugar (136).

Obtuvo su título de procurador en 1851, con la redacción de una tesis cuyo título es premonitorio de sus aventuras futuras en Chile: “La conquista y propiedad delante del derecho de gentes” (Sarramone 69). Su padre lograba tener una cierta holgura cultivando su propia tierra y juntos intentaron recuperar el título nobiliario perdido a lo largo de los años, reponiendo el “de” en su apellido, derecho atribuido –o restituido, según Tounens, ya que en pasados documentos de familia se incluía la partícula ‘de’ en los nombres de sus antepasados– finalmente, luego de una prolongada disputa, en el año 1857 (70). Vivió en Périgueux, región periférica francesa, toda su vida hasta que decidió partir hacia Sudamérica. Había instalado su bufete de procurador en el centro de la ciudad de Périgueux, a pocos metros del Palacio de Justicia. Al alcanzar la treintena, Sarramone lo describe como “un burgués de provincia, considerado y apreciado, que con un buen matrimonio y un buen mandato electoral podría acceder al mejor rango de la ciudad y también de la región” (70). Evidentemente esta situación no lo satisfacía y buscó un nuevo proyecto que estuviera a la altura de sus ambiciones.

Martha Gil-Montero afirma en “The elusive reign of Orélie Antoine”, que la vasta educación e interés por la historia y la geografía llevó a de Tounens a interesarse por el pueblo de los araucanos a quienes llamaba los “Araucanians Centaurs” por el valor que demostraban al defenderse montados a caballo con cuchillos y lanzas. La autora afirma que él conocía a este pueblo a través de la lectura de una traducción de *La Araucana*. En el texto de Sarramone, sin embargo, se presupone que se enteró de la realidad araucana chilena “posiblemente a través de los relatos de tantos viajeros y científicos franceses, sin contar con los de otras nacionalidades traducidos al francés” (70); algunos viajeros que menciona Sarramone como posibles lecturas del rey son los marinos y exploradores franceses Jean-François de Galaup Comte de la Pérouse, Louis-Antoine Comte de Bouganville, el naturalista y botanista Claude Gay el naturalista y

cartógrafo Dumont d'Urville, Alcides D'Orbigny y el texto de un francés tomado cautivo por los patagones, *Tres años de cautividad entre los patagones*, de A. M. Guinard.^{64 65} También, pensamos que su propia condición periférica dentro de Francia lo empujó hacia una región, a su vez periférica, para colocarse a la cabeza de los grupos indígenas en la resistencia frente a las fuerzas nacionales chilenas, situación que le permitiría llevar a cabo grandes hazañas para su patria que se encontraba en plena expansión del segundo imperio, como vimos antes.

En su juventud optó por afiliarse a la logia masónica de su ciudad llamada “Les amis persévérants et l'étoile de Vésone réunis” (Gil-Montero 19). Según Fernando Pinto Lagarrigue en *La masonería, su influencia en Chile*, era:

una sociedad universal, filosófica y progresiva, que procura perfeccionar a sus adeptos o iniciados dentro del altruismo y la tolerancia. Es, en principio, racionalista, [...] y el estudio de la moral humana, de las ciencias y de las artes y su aplicación a la felicidad colectiva constituyen su fundamental propósito. Considera que estimulando los sentimientos generosos se pueden extinguir los odios de raza, los antagonismos de nacionalidad, de opiniones, de creencias y de intereses; uniendo a todos los hombres por los lazos de la solidaridad y confundiéndolos en un tierno afecto de mutua comprensión. Su desvelo permanente es realizar, en forma sincera e integral, los ideales de libertad, igualdad y fraternidad (9).

Estos principios de racionalismo, libertad y fraternidad son los que en el momento de las independencias americanas fueron centrales para los intelectuales y políticos, muchos de los

⁶⁴ Claude Gay vivió en Chile diez años donde llegó en 1828, y a su regreso publicó sus investigaciones en treinta volúmenes bajo el título *Historia física y política de Chile*.

⁶⁵ Su obra más importante es *Voyage dans l'Amérique méridionale* editado a nueve volúmenes entre 1835 y 1847 en Francia y terminado de publicar en 1847.

cuales tuvieron un contacto directo o indirecto con las logias masónicas francesas, españolas, inglesas y estadounidenses. Personajes claves como Bernardo O'Higgins, José de San Martín, Andrés Bello y Simón Bolívar pertenecían a la masonería. Según Lagarrigue fue esta común afiliación lo que les permitió otorgarle a los proyectos nacionales la organización y unión necesarias para lograr el corte definitivo de las colonias con la metrópoli. Al procurador francés, esta afiliación le sirvió para entrar en contacto con masones en Chile y Argentina y para recaudar fondos para su aventura. Pensamos que la afiliación masónica de Tounens es importante en tanto conformó una plataforma de contactos que le permitió montar su proyecto de civilización en Chile, aunque como señala Sarramone había entrado en la organización años antes de formar su plan de conquista (145). Para de Tounens llegar a Chile como miembro de la logia de Périgueux, representaba una ventaja ya que le permitiría recurrir a miembros masones que podrían ayudarlo. Sin embargo, resulta difícil rastrear estos contactos ya que esta organización es sumamente secreta y, especialmente alrededor del caso controversial de Tounens. Sarramone afirma, sin embargo, que una vez en Chile ingresó a la Logia Estrella del Pacífico de Valparaíso aunque no le resultó tan fácil (76). La influencia masónica, es clara en las justificaciones que propone para explicar su misión como civilizador y su rol como garante de la libertad, y conductor del pueblo araucano. El procurador afirma que en su discurso frente a las tribus dijo que: "Il fallait que toutes les tribus se concentrassent sous la main d'un seul chef, qui introduirait dans le pays tous les éléments de la civilisation, la religion, l'instruction, l'agriculture, le commerce, l'industrie et les arts, et qui trancherait la question de paix avec le Chili" (51) Sus intenciones eran lograr una paz duradera con Chile y finalmente reclamar el territorio en nombre de su patria, Francia. Estos designios aparecen en una carta enviada a un periódico francés, que incluye al final de las memorias escrita el 3 de junio de 1861: "Que ceux d'entre mes compatriotes qu'un voyage

lointain n’effaye ... viennent m’aider, non pas à conquérir, mais à constituer une nouvelle France” (171).

Gracias a dos documentos uno de 1866 y otro de 1867, vemos esta relación entre de Tounens y la logia masónica en Francia (Sarramone 143). El texto de 1866 es un llamado a los masones de su logia y todas las logias del mundo, publicado en 1866 en Bordeaux, *Appel du F. de Tounens à tous les FF maçons* donde demanda apoyo monetario personal por sus desventuras en Chile. En este pedido hace referencia a un informe enviado previamente a su logia para pedir que fuera distribuido a la mayor cantidad de logias posibles. En ese informe anterior al que se refiere, declara haber hecho un resumen de su proyecto civilizador en América. No tenemos el dicho informe, pero en 1867 se publica en París un documento dirigido al senado francés con el título, *Une page d’histoire: pétition adressée au Sénat français*. En este documento, el rey menciona haber dirigido la misma petición al emperador y la emperatriz, sin recibir ninguna respuesta, Tounens dice haber hecho un pedido de pensión en retribución al servicio rendido a Francia, si bien, aclara haber actuado por su cuenta. Los masones van a responder favorablemente al pedido mientras que el gobierno francés decide ignorarlo –o al menos no responder de manera oficial. Al final del *Appel du F. de Tounens*, se publica la recomendación de la logia de Périgueux a las demás logias para ayudar a de Tounens y luego escribe el representante de la logia de Bordeaux en estos términos: “je considère comme un devoir, sans m’arrêter aux préventions qu’on a pu soulever contre ce Fr... qui a le mérite d’avoir souffert dans un but de civilisation et de progrès, de répondre à son appel pour le prêt d’honneur qu’il reclame” (4). Luego continúan una serie de adhesiones de particulares que donan una suma de dinero al rey como compensación por sus esfuerzos y como inversión en un proyecto futuro como lo menciona al final de su pedido: “Ce coupon sera le titre que chaque membre devra

garder devers lui jusqu'à ce que je lui rembourserai la somme prêtée" (2). Y el párrafo final con el que se despide de los masones de la logia representa explícitamente los principios a los cuales como masón se debe cada uno de los miembros: "Toutes les fois que je pourrai porter une pièce d'architecture pour aider a édifier le temple que nous élevons à la vertu, je le ferai avec le plus grand dévouement, ainsi que doit le faire tout bon maç..." (3). Estas observaciones sobre la afiliación de Tounens a la masonería, nos dan una imagen más completa del procurador como hombre comprometido con una causa civilizadora. Una imagen muy diferente de la del "loco" que le fue atribuida en Chile y retomada por sus enemigos.

III.2 Contexto histórico de la escritura: los años 1860

En las primeras décadas del siglo XIX, la política extranjera de Napoleón III era activamente intervencionista en varias regiones del mundo como en el norte de África y el Pacífico, más específicamente en el sudeste asiático. El primer viaje de Tounens a Chile coincide con el intento de Francia de ganar poder político en México con la instauración de Maximiliano I de Habsburgo. Desde la declaración de independencia en 1816 en Argentina, los intelectuales y políticos criollos discutían sobre la mejor forma de gobierno para la ex-colonia y la monarquía constitucional era una de las posibilidades que estaban en discusión. A tal punto representaba una forma de gobierno posible que Juan Pablo Oliver en su prólogo a *La monarquía como mejor forma del gobierno en Sud América* de Juan Bautista Alberdi, afirma: "Alberdi había prohijado ante el emperador Napoleón III una intervención francesa que ayudara a establecer el régimen monárquico en el Plata ... pero Napoleón III, a su juicio erróneamente, había preferido comenzar por el México mestizo imponiendo bajo su protección armada la dinastía de Maximiliano de Habsburgo" (Sarramone 54). Efectivamente, Francia iba a hacer un intento de ocupación en

México. Este país había suspendido los pagos de la deuda que tenía con Francia, Inglaterra y España y estas potencias decidieron realizar una intervención armada. Inglaterra y España se retiraron al recibir promesas de futuros pagos, pero Francia tenía otro proyecto: establecer una monarquía mexicana dirigida por el archiduque Maximiliano de Austria, aprovechando la guerra de secesión que ocupaba a Estados Unidos. Maximiliano gobernó desde mayo de 1864 hasta junio de 1867, cuando fue fusilado por las fuerzas de Benito Juárez. En este contexto, el proyecto de Tounens no parece tan descabellado como muchos de sus críticos lo definieron en los primeros años posteriores a la declaración de su monarquía constitucional, en 1861. El rey transcribe una de las primeras reacciones que se publicaron en Francia en un periódico de Périgord, la región de la que era originario. En él observa una burla abierta de su proyecto: “Un avoué passé à l'état de roi! Quelle bonne aubaine qu'une nouvelle pareille! Quelle pâture pour les abonnés!” (Tounens 35). Debido al final catastrófico del imperio mexicano, Sarramone afirma: “Precisamente, evitar a cualquier costa otro posible ridículo es lo que a nuestro entender *llevó a ciertos sectores monarquistas y militaristas de Francia actuantes en el episodio mexicano a auxiliar ocultamente al futuro rey de la Araucanía y Patagonia*” (58). Esta suposición es una posible explicación de la dificultad que tuvo de Tounens para encontrar apoyo oficial para su empresa colonizadora en los viajes posteriores, pero también explica que haya podido realizar al menos dos viajes más sin contar personalmente con los recursos necesarios para cubrir los gastos que suponían estos emprendimientos.

En esta época, años 1860, España también busca recuperar parte de las perdidas colonias. Luego de desistir de las presiones sobre México que llevaba adelante junto con Inglaterra y Francia, se volvió hacia Perú, país al que no había reconocido aún como independiente de su poder. En 1864 los españoles ocuparon las islas de Chincha pertenecientes a Perú. Frente a la

amenaza Chile, Bolivia, Ecuador, Venezuela, El Salvador y Guatemala se alinearon con Perú en contra de la escuadra española. Chile declaró formalmente la guerra a España en 1865, y ocupó los territorios mapuches de la costa, temiendo un desembarco español (Collier 118). Por eso, se puede entender que cuando en 1869 apareció un buque francés frente a las costas del sur chileno mientras el rey se encontraba en plena campaña por tierras patagónicas intentando volver a Araucanía, la amenaza de invasión extranjera era muy concreta para el gobierno chileno. Chile no podía descartar esta amenaza sin tomar medidas militares y políticas, que Alberto Blest Gana llevó a cabo en Francia e Inglaterra. Durante el enfrentamiento con España, Chile logró apoderarse de una goleta enemiga y, luego de sufrir bombardeos en las ciudades de Callao y Valparaíso, vio retirarse la flota española vencida. Al momento de la llegada de Tounens a las costas chilenas en 1858, Cornelio Saavedra era el intendente de Arauco y será él quien estará a cargo del proyecto de “pacificación” de los araucanos, recrudesciendo los esfuerzos para poner un fin definitivo a la conquista de las tierras al sur del Biobío (Collier 96).⁶⁶

Durante la primera mitad del siglo XIX, los araucanos de Chile eran independientes políticamente, a pesar de los contactos a veces violentos que existían en la frontera, como lo afirma el historiador chileno José Bengoa en *Historia del pueblo mapuche* (156). Por esta razón el momento en que el procurador francés llegó a Araucanía era propicio para proponer una forma de gobierno que cristalizara esa independencia de los araucanos frente a las autoridades nacionales. Por ello, fue positivo el recibimiento de los caciques que formaron parte de los parlamentos en los que se eligió al rey. Además, veremos que uno de los puntos fundamentales del reclamo de Tounens era reafirmar la existencia de la frontera como límite entre la nación araucana y la chilena apoyándose en documentos oficiales chilenos. Otro punto era apoyar la legitimidad de la independencia y el derecho a gobernarse de los araucanos, usando los tratados

⁶⁶ El presidente Manuel Montt lo nombró intendente de Arauco en 1857 (Bengoa 172).

coloniales que otorgaban autonomía a los indígenas y firmados en los siglos pasados y que seguían teniendo validez en las décadas post-independencias.

Luego de ser proclamado rey en Araucanía, lo será también en Patagonia. Tounens anexa el territorio al otro lado de la cordillera, donde viven varios grupos araucanos, a su reino tres días después de crearlo: “considérant que les indigènes de la Patagonie ont les mêmes droits et intérêts que les Araucaniens, et qu’ils déclarent vouloir s’unir à eux, pour ne former qu’une seule nation, sous notre gouvernement monarchique-constitutionnel” (Tounens 31). Según Bengoa, ya hacia fines del siglo XVIII los mapuches habían entrado en contacto con los grupos de Pehuenches de la cordillera y se habían movilizado a la pampa, de donde traían grandes cantidades de ganado para comerciar en Chile (52). Boccara afirma que, hacia mediados del siglo XIX, los grupos indígenas a ambos lados de la cordillera tenían un contacto estrecho. Los grupos del lado oriental de la cordillera se habían araucanizado en tanto habían adoptado la lengua mapudungu y su religión se combinaba con la araucana (Boccara 68). De este modo, podemos entender fácilmente que la información de la creación del reino de Araucanía se dispersó rápidamente al otro lado de la cordillera hasta llegar a los caciques que mantenían relaciones constantes con los mapuches de las pampas. Al anexar ese territorio, el reino se extendía desde el océano Pacífico a través de la cordillera y llegaba prácticamente hasta Buenos Aires. Así de Tounens hacía ostensiblemente visible una frontera real, pero no reconocida oficialmente por los gobiernos nacionales, que seccionaba el cono sur del continente desde el océano Pacífico hasta el Atlántico. Este era finalmente el sueño del procurador francés como lo afirma en el segundo capítulo de sus memorias, cuando responde a los ataques sarcásticos con que se reciben en Francia las primeras noticias de su recientemente creada monarquía:

la presse aurait dû jeter les yeux sur la carte d'Amérique et parcourir l'espace qui s'étend du nord au sud, du détroit de Behring à la Terre de Feu ... Qu'eût-elle trouvé dans cet immense trajet? Deux souvenirs de la France presque entièrement effacés, la Louisiane et le Canada. ... Qu'est-ce que cela, en comparaison d'une contrée comprenant 425 lieues de côtes sur l'océan Atlantique et presque autant sur l'océan Pacifique. (35-36)

Este último cálculo representa el largo de las costas de su proclamado reino. Se entiende pues que la aparición de una pretendida monarquía que reclamara formalmente los derechos adquiridos durante la época colonial y no reconocidos por las nuevas naciones llamó la atención de los gobiernos chileno y argentino. No solo como una preocupación frente a posibles intervenciones internacionales, ya fueran francesas o inglesas, sino como un llamado imperativo a tomar decisiones acerca de la cuestión indígena que hasta ese momento tanto Chile como Argentina estaban posponiendo en espera de afianzar un poder centralizado que pudiera tomar el control y evitar enfrentamientos con las otras naciones americanas. En Chile, según el historiador José Bengoa, en esos años se está afianzando una nación centralizada en una imagen fuerte de estado que intenta imponerse al resto del país fragmentado y desarticulado. Después de haber obtenido su independencia de España en 1810, Chile relegó a un segundo plano la cuestión de la frontera por unos cuarenta años, durante los cuales las relaciones con los araucanos se mantuvieron relativamente pacíficas (Bengoa 151). Después de los últimos enfrentamientos independentistas en el sur en 1825 y hasta 1867 en que se inició la "Pacificación de Araucanía", el ejército de frontera había perdido fuerza, básicamente, afirma Bengoa: "cuidaba que el comercio se realizara sin provocar desmanes entre los mapuches, lo que habría ocasionado

conflictos” (152).⁶⁷ La falta de interés en la frontera por parte del gobierno central permitía que se mantuvieran las relaciones tal y como habían existido con los españoles. Bengoa explica que en la frontera funcionaba una compleja organización de intermediarios heredada del sistema colonial. Quienes desempeñaban este rol eran, entre otros, los capitanes de amigos, los tenientes de amigos, los lenguaraces o traductores y los comisarios de naciones a un nivel más alto. Las relaciones se llevaban a cabo con los principales caciques indígenas, de cada grupo.

III. 3 Los viajes

La presencia del procurador y autoproclamado rey de Araucanía en Chile a partir de su primera entrada en el territorio fue fuente de preocupación para el gobierno central chileno. El procurador entró en Araucanía solo en el primer viaje y solo entonces tuvo contacto directo con algunos grupos araucanos. En los siguientes intentos por regresar, debido a la prohibición de volver al territorio chileno, intentó llegar cruzando la Patagonia argentina, pero siempre encontró obstáculos que se lo impidieron: ya sea la milicia argentina o problemas de salud. Tounens intentó hacer tres viajes a Araucanía: el primero en 1858, el segundo en 1869 y el último en 1874.

El rey Aurelio emprendió el primer viaje hacia Chile con el apoyo financiero de su familia –que solicitó un crédito sobre sus bienes– y unos pocos fondos personales. Sin conocer la lengua ni a nadie en el país, llegó a Santiago de Chile en 1858. Pasó dos años en Santiago y Valparaíso, estudiando español y estableciendo sus primeros contactos con indígenas mapuches, gracias a intérpretes. Nunca aprendió completamente el español: durante su proceso en Los Ángeles afirmaba que si bien hablaba y entendía el idioma, prefería tener un intérprete para las cuestiones legales (Tounens 79). Tounens afirma además que cuando él llegó los araucanos

⁶⁷ Parlamento de Tapihue en 1825 entre el ejército chileno y los araucanos (Bengoa 149).

todavía conservaban su propia lengua, el mapudungun, y que hasta los chilenos que vivían cerca de la frontera la conocían para poder comunicarse con los grupos indígenas; por eso él debió aprender español para poder utilizar la ayuda de intérpretes que conocían la lengua de los araucanos para penetrar en su territorio (Tounens 13). Al comienzo del segundo capítulo el procurador afirma que antes de pasar la frontera había estudiado sobre los araucanos: “j’étais arrivé ... à Coquimbo, où je m’arrêtai tout d’abord et où je me mis en devoir non-seulement d’apprendre l’espagnol, mais encore d’étudier le pays et d’acquérir des renseignements de toute nature sur celui que j’avais résolu de visiter” (15).

Luego, se dirigió a Valdivia –el mayor puerto sobre el Pacífico en esa época– que estaba ubicado en la frontera araucana, cerca del río Biobío marca geográfica del límite entre araucanos y chilenos. En esta ciudad se desempeñaba como cónsul de Francia, el Sr. Blanchard, que prestaría ayuda a de Tounens durante su penoso proceso judicial. No se sabe cómo consiguió entrar en contacto con los caciques al otro lado de la frontera (Sarramone 77). El futuro rey logró entrar en Araucanía en 1860 –territorio hostil para chilenos y extranjeros–, gracias al apoyo del cacique Quilapán, principal jefe de los araucanos de la precordillera. Sarramone declara: “Iba escoltado por un mestizo con funciones de ayuda de cámara e intérprete” (80). Según José Bengoa, en *Historia del pueblo mapuche siglos XIX y XX*, Quilapán convocó una junta de grupos indígenas y en ella se decidió crear la monarquía de la Araucanía de la que de Tounens fue proclamado rey, bajo el nombre del rey Aurelio (189).⁶⁸ Parte del argumento del procurador francés para establecer la monarquía era que la independencia chilena no había afectado a su territorio, ya que ni los españoles ni los chilenos habían logrado conquistarlo jamás. De modo

⁶⁸ Eduardo Barraza Jara, en *De La Araucana a Butamalón: El discurso de la conquista y el canon de la literatura chilena* afirma que esta obra de Bengoa sirve al propósito de "develar la historia de Chile y de mostrar su lado silenciado" ya que afirma "ha recurrido a una metodología historiográfica alternativa que privilegia las fuentes de la memoria oral de este pueblo y el discurso testimonial de los descendientes de la etnia" (176).

que, el territorio y sus pueblos continuaban siendo autónomos e independientes del gobierno chileno. Para los mapuches, de Tounens representaba la posibilidad de contar con apoyo militar extranjero para afirmar su soberanía sobre un territorio que se encontraba en disputa con los gobiernos nacionales pero que les había sido legado por sus antepasados y reconocido por el gobierno colonial a través de los tratados de principios del siglo XIX, como mencioné más arriba (Bengoa 189). Pero también representaba la ocasión para la centralización política que los mapuches nunca habían tenido y que Quilapán apoyaba en ese momento (190). Como explica Boccara, el pueblo araucano en el siglo XVI era principalmente nómada y estaba organizado en grupos independientes nucleados en un cacique o *ulmen* e intrínsecamente conectados a través de los casamientos poligámicos que representaban la riqueza y el poder de cada familia y por ende del grupo. Cada grupo estaba ligado a los demás por medio de estos casamientos y de acuerdos familiares o alianzas entre diferentes grupos según las necesidades socio-económicas (58). Después de tres siglos de contactos con la sociedad colonial esta estructura, si bien ha sufrido cambios y ajustes por el contacto fronterizo, estos cambios los vuelve más fuertes ya que los asimilan en sus estructuras previas para funcionar dentro de la nueva configuración. Boccara afirma: "Les restructurations économiques jouent dans le sens d'une augmentation de la puissance guerrière et tendent à renforcer l'indépendance politique et économique des groupes insoumis des terres de l'intérieur" (271).

De Tounens no tuvo éxito para conseguir el apoyo oficial y financiero que necesitaba para ocupar realmente la Araucanía, a pesar de su insistencia para lograr el reconocimiento del reino dentro y fuera de Chile, a través de cartas a los periódicos y 'decretos reales' que hizo publicar en Chile y Argentina, y los artículos enviados a periódicos franceses. En enero de 1862 fue arrestado por Cornelio Saavedra Rodríguez, político y militar chileno y luego, fue

encarcelado y juzgado en Los Ángeles y repatriado a Francia. Después de su arresto y partida se puso en marcha una campaña política activa de ocupación de Araucanía en Chile y en la década siguiente la milicia llevó a cabo la conquista final de los territorios indígenas. Esta conquista final de Araucanía –emprendida en 1862 y terminada alrededor de 1880– debe leerse en directa relación con este peculiar episodio. El proyecto de pacificación de Cornelio Saavedra Rodríguez, que inicialmente había sido rechazado por el gobierno, se aprobó como su directa consecuencia, entre otras circunstancias que propiciaron el avance militar final.

El segundo viaje, fue sin duda el que estuvo mejor planeado y hasta contó con financiamiento privado y el apoyo velado del estado francés, según varios autores. La presencia del buque de guerra francés *D'entrecasteaux*, si bien de manera velada demuestra un cierto interés por el imperio francés en expansión en aquella época. La supuesta ruta del buque era hacia Oceanía, pero no solo llevó a de Tounens a Argentina, sino que luego se trasladó a la costa chilena, supuestamente en espera de una señal por parte del rey (Sarramone 149). Para este viaje movilizó fondos privados y hasta fue visto como amenaza de peligro inminente por el gobierno chileno que se vio impelido a intervenir activamente en Europa para frenar las negociaciones y planes de Tounens con Inglaterra. El novelista chileno, Alberto Blest Gana que en 1866 había sido nombrado ministro de Chile en Estados Unidos y en 1868 en Inglaterra, fue el encargado de contactar a las autoridades inglesas intentando denunciar el episodio como una usurpación territorial extranjera.

Algunos años más tarde, en 1869, de Tounens intentó volver a su reino por segunda vez pasando por el lado argentino, para escapar a la vigilancia chilena, y para ello se embarcó en el navío francés *D'Entrecasteaux*. Según Sarramone llegó “a la ensenada de San Antonio, puerto natural por aquel entonces, solo geográficamente, situado a pocas leguas al sur de la

desembocadura del río Negro” (152). Esta vez iba acompañado por Pietro Tappa quien cumplía con el papel de secretario. El viaje que les esperaba era cruzar toda la Patagonia y la cordillera para llegar a las tierras del cacique Quilapán. Esta vez recibió ayuda de los caciques mapuches del lado argentino Lemunao y Calfucurá.⁶⁹ El coronel Cornelio Saavedra a cargo de la guerra de pacificación chilena, esperaba la llegada del francés y en un informe al gobierno chileno describió detalladamente sus movimientos por la región. En respuesta a la presencia del francés y del navío que continuaba en aguas del sur frente a la costa chilena Saavedra decide enfocarse activamente en la conquista del territorio mapuche como se puede ver en *Documentos relativos a la ocupación del arauco*, citados por el mismo Sarramone (153-56). Finalmente, decidió poner un precio a la captura de Tounens de aproximadamente tres mil pesos de esa época. Frente a la movilización chilena, de Tounens consideró necesario partir nuevamente a Francia para regresar con armas y más dinero para financiar una guerra contra los opresores. Se embarcó en el puerto de Bahía Blanca en el buque Patagones y llegó a Buenos Aires en 1871, donde intentó obtener una entrevista con el presidente Domingo F. Sarmiento sin éxito. Finalmente, regresó a París en 1872.

En 1874 intentó realizar un tercer viaje a sus tierras. Esta vez partió hacia Argentina acompañado por un pequeño grupo de seguidores, su destino final era Carmen de Patagones, pero antes hizo una escala en Bahía Blanca (179). Desgraciadamente para de Tounens, el coronel del ejército argentino Julián Murga –quien había hablado con él durante su estadía en el toldo del cacique Lemunao durante el viaje de 1869– lo reconoció inmediatamente. Fue detenido y trasladado a Carmen de Patagones bajo vigilancia, con la prohibición de penetrar en la Patagonia nuevamente. Debido a estas maniobras, de Tounens entendió que su vida corría peligro y solicitó

⁶⁹ Sobre los posibles contactos entre de Tounens y Calfucurá, cacique de Salinas Grandes, araucano invitado a Argentina por Rosas para mantener bajo control otros grupos araucanos, ver Sarramone (93).

un traslado a Buenos Aires. Llegó a la capital bajo vigilancia militar y consiguió ser puesto en libertad en octubre de 1874, momento en el que decidió regresar a París. Sarramone afirma que de Tounens intentó regresar a sus tierras araucanas una vez más en 1876 –cuarta vez–, junto con su futuro sucesor al trono, Achille Laviarde. En esta ocasión, viajó de Buenos Aires a Azul – importante colonia francesa en Argentina– ya que desde allí se realizaban intercambios comerciales con las comunidades indígenas a través de la frontera. Según algunos autores, habría intentado avanzar por las pampas argentinas en busca de apoyo por parte de los indígenas, sin éxito. Pero el rey estaba enfermo de un trastorno abdominal y debió volver a Buenos Aires donde fue operado de un cáncer en el Hospital Francés en octubre de 1876. En enero de 1877 recibió el alta del hospital y regresó a Francia en el buque Paraná con destino a Bordeaux. De allí fue trasladado a Tourtoirac donde falleció en septiembre de 1878.

III. 4 *Orllie-Antoine Ier*: fuentes y ecos de otras voces

El texto de Tounens, *Orllie-Antoine Ier*, puede considerarse como un informe de la situación que se vivía en la frontera en Chile, en tanto recupera fragmentos del momento histórico previo al avance de Chile para tomar posesión de la Araucanía. La escritura de este texto que consideramos como sus memorias, como veremos en el apartado siguiente, es para de Tounens la manera de reclamar el reconocimiento de su reino. Para ello va a poner en evidencia la existencia del espacio de la frontera como la justificación de la proclamación de su reino, como declara “*Cette frontière ne signifie rien, si elle ne signifie pas l’indépendance de l’Araucanie*” (112). Básicamente intenta demostrar que la soberanía chilena sobre Araucanía no existe y, por ello, es un pueblo libre de elegir a un gobernante para su defensa y su dirección (Tounens 103). Por esos años el gobierno chileno no parecía estar tomando con seriedad el

problema de la frontera (Bengoa 150). Por ello, de Tounens reclamó derechos sobre la Araucanía enviando cartas tanto a periódicos locales como a periódicos franceses y hasta al presidente chileno, pero fueron ignoradas sistemáticamente. Luego de la declaración de la constitución de su monarquía de Tounens afirma que envió las declaraciones a los principales periódicos chilenos para que la creación de su reino fuera asunto público: “J’envoyai copie de ces deux actes aux journaux suivants: *le Mercure*, de Valparaiso; *le Ferro-Carril et la Revue Catholique*, de Santiago” (29). Si lograba el apoyo oficial, político y militar de Francia, de Tounens pensaba que Chile tendría que tomar seriamente sus reclamos, por eso envió también cartas a Francia: “j’écrivis plusieurs lettres à des amis de France pour les prier de faire des démarches auprès du gouvernement, afin d’obtenir qu’il reconnût le royaume que je venais de fonder” (33).

Desgraciadamente, como testimonian las historias de Chile, una vez que las autoridades criollas decidieron encarar el tema de la frontera araucana fue para borrarla a través de la ocupación militar definitiva. En las memorias subraya la falta de seriedad con que el gobierno chileno consideraba los sucesos fronterizos y hasta argumenta que la falta de interés se puede tomar como un reconocimiento de su derecho a convertirse en el soberano de los araucanos (34).

Asimismo, va a lamentarse de la falta de interés que le prestó el gobierno francés a su empresa. José Bengoa señala que “La ocupación de la Araucanía, episodio de la mayor trascendencia en la historia nacional del siglo XIX, no ocupa ni tres líneas de [las] historias generales. Pasado glorioso y presente silenciado, ha sido la característica del tratamiento contemporáneo de la cuestión indígena” (152). Según el historiador, el avance chileno sobre Araucanía no podía ser materia de orgullo nacional, como lo fue en Argentina, debido a que la identidad chilena había sido construida a partir de los antiguos araucanos, “Caupolicanes, Galvarinos y Lautaros” que poco tenían que ver en ese momento con los “bárbaros degenerados” que vivían al sur del Biobío

en esos años. El hecho de que las memorias no son traducidas al español y publicadas en Chile hasta 2005, demuestra el borramiento y desinterés de la anécdota pero también un cierto malestar hacia la frontera. La representación de la frontera y de las relaciones entre las autoridades locales y los mapuches en las memorias de Tounens no tenían un filtro oficial porque habían sido publicadas en Francia. El texto representaba un episodio que había ocurrido justo antes de la ocupación y que había sido considerado como uno de los eventos que provocaron la intensificación del debate sobre la ocupación militar definitiva de Araucanía (Barraza 180).

Al leer las memorias constatamos que diversos textos influyeron en de Tounens. Su visión del pueblo araucano y de los conflictos con los españoles y con la nación chilena debía provenir en primer lugar, del poema *La araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga y en segundo, de las crónicas sobre el Nuevo Mundo. Como vimos en el capítulo anterior, para principios del siglo XIX existían por lo menos tres traducciones al francés del poema. Según Gil Montero, de Tounens había leído el poema o, al menos extractos del mismo, ya que tenía una fuerte inclinación bibliófila así como una gran admiración por la historia. Además, el escritor y periodista chileno Victor Domingo Silva que escribió la biografía de Tounens en 1937, *El rey de Araucanía; andanzas y malandanzas de S. M. Orelie Antoine I*, menciona que el procurador poseía una copia del poema (64).⁷⁰ Asimismo, Silva afirma que “[de Tounens] seguía aficionado, como de niño, a la lectura de libros de viajes y aventuras y, al revés de la mayoría de sus compatriotas [...] interesábase por el pasado y el presente de comarcas y pueblos exóticos: los misteriosos imperios del Extremo Oriente, el corazón del África Negra y, sobre todo, las turbulentas repúblicas recién advenidas en el Hemisferio Occidental” (32). Alberto Sarramone también, repetidas veces, declara que era un lector asiduo de textos de historia y de viajeros

⁷⁰ Silva se interesó por la aventura de Tounens desde su niñez y, luego de ser nombrado cónsul de Chile en Madrid, en 1928, viajó a Périgueux en busca de mayor información sobre el personaje, que encontró en Francia y en Madrid.

franceses e ingleses. Así vemos que, según estos autores, de Tounens conocía bien varios de los textos sobre la historia de la región y el poema ercillano.

A partir del texto de Tounens podemos ver que el poema de Ercilla le sirve al rey, primero, como fuente para conocer al pueblo araucano y, segundo, para afirmar la independencia de Araucanía y, como veremos luego, para autorizarse como rey de los araucanos. El primer uso se constata en la manera en que representa a los araucanos en sus memorias usando la misma imagen mítica creada desde las primeras representaciones de este pueblo trasladadas al idioma francés por las traducciones que mencionamos en el segundo capítulo. Cuando de Tounens hace referencias al pueblo araucano en su texto y en sus cartas o escritos, los llama, *indoptables*, *valeureux*, *jalous de leur indépendence* creando una asociación directa con la presentación que se hace en el poema y en sus traducciones francesas. Por ejemplo, en el canto primero Ercilla llama a los araucanos “esta soberbia gente libertada” (94); “siempre fue esenta, indómata, temida,/de leyes libre y de cerviz erguida” (94); “brava, soberbia, próspera y valiente” (96). En el *Essai* de Voltaire se describe a los araucanos como “une race d’hommes les plus robustes et plus féroces que tous les autres peuples de l’Amérique. Ils combatirent pour la défense de leur liberté avec plus de courage et plus long-tems que les autres Américains” (348). Veremos a continuación algunos otros ejemplos textuales que permiten establecer relaciones y observar la influencia del poema ercillano en su texto.

Tounens es actor y testigo de lo narrado y, al igual que Ercilla, declara haber escrito o al menos haber comenzado la escritura en Chile. Por otro lado, existe una semejanza temática entre el comienzo del poema de Ercilla y el comienzo del texto del procurador. En el primer canto del poema encontramos la descripción del pueblo araucano y sus costumbres, y en el segundo, se describen las características de su organización y reacción frente a la invasión española de Pedro

de Valdivia, presentando así la historia más reciente, es decir los hechos ocurridos poco antes de la llegada de Ercilla al territorio, lo que continúa hasta el fin del canto tercero. Las memorias se abren de la misma manera: desde el primer capítulo de Tounens describe al pueblo araucano y su organización político-social para luego tratar de los hechos ocurridos después de su llegada y su elección como rey de Araucanía y Patagonia. En ambos se presenta primero el territorio araucano, y luego a sus habitantes. Los dos describen la organización social y los métodos de guerra. Es muy probable que el francés reproduzca esta estructura porque le sirve para autorizar su texto a los ojos de los lectores, al alinearse con el texto más importante y más conocido sobre los araucanos. Como mencioné antes, el poema se considera una fuente de información sobre Araucanía y en el caso del texto de Tounens, la información del comienzo cumple la misma función pero para un público no español, que en el siglo XIX aún no posee información adecuada sobre esa región y su pueblo tan remotos, como menciona el rey (3). En este sentido, como vimos en el capítulo dos, la traducción de Nicolas intenta dar a conocer no solo el texto del poema épico, sino que, al incluir el primer capítulo de las memorias de Tounens junto con dos apartados más sobre la región, completa su presentación del pueblo y del territorio. Esta inclusión es significativa porque toma su descripción como la más actual y válida sobre Araucanía, ya que de Tounens vivió entre los araucanos en 1862 y su calidad de testigo es clave.

En cuanto al uso del poema como sostén del reclamo territorial, recordemos que Ercilla consideraba la muerte de Valdivia como momento fundamental de la libertad recuperada de los araucanos (Ercilla 107). El suceso ocurre en el tercer canto, cuando el conquistador se dirige a controlar una rebelión con un pequeño grupo de soldados y al final de la batalla es tomado prisionero y ejecutado: “No hizo el crudo viejo golpe en vano,/que a Valdivia entregó al eterno sueño” (Ercilla 157). De Tounens en una carta, incluida en sus memorias, dirigida al *juge de*

lettres del 2 de febrero de 1862 escrita mientras estaba en la prisión de Los Ángeles afirma que “Pedro Valdivia, qui s’empara du Chili au profit de l’Espagne, soumit également les Araucaniens; mais ceux-ci secouerent ce joug, et depuis ils ont gardé intacte leur liberté. C’est à partir de ce moment que l’indépendance du Chili fut reconnue par la mère patrie” (107).⁷¹ De Tounens toma la muerte del conquistador como el momento crucial en que los araucanos recuperan la libertad con respecto a España, igual que aparece representado en el poema. Esta coincidencia marca la influencia de la lectura del conquistador español sobre la visión del procurador francés convertido en conquistador decimonónico del Arauco.

Las crónicas españolas también se encuentran presentes en el texto de Tounens indirectamente. En sus memorias, de Tounens basaba el reclamo territorial en los tratados firmados en la época de la conquista y de la colonia (iii-iv). El rey planteaba la existencia de estos tratados como clave para la reivindicación del derecho a gobernarse de los araucanos y de su libertad reconocida por el rey de España desde principios del siglo XVII. De Tounens se reapropia de estos documentos al declarar su existencia en periódicos tanto chilenos, argentinos como franceses y reivindicarlos en nombre de los araucanos, sus vasallos. A través de la puesta en evidencia de la existencia de los tratados de la época colonial y la denuncia de su vigencia, de Tounens ponía el espacio de la frontera entre chilenos y araucanos en primer plano para fundar su reino dentro del territorio reclamado por Chile. El hecho de que el rey pusiera en circulación para el público general detallada información sobre la frontera era peligroso para el gobierno, ya que éste ejercía un control estricto sobre cualquier información acerca de este espacio (Pavez 36). De Tounens no detalla las cédulas reales específicamente pero hace referencia a ellas como argumento para la libertad del pueblo araucano. En la *Historia eclesiástica, política y literaria de*

⁷¹ El nombre de Chile no hace referencia a la nueva nación sino que al territorio que los españoles intentaban conquistar en el siglo XVI y que ya llevaba la denominación de Chile, como vemos en el poema de Ercilla.

Chile, escrita por José Ignacio Eyzaguirre en Santiago de Chile en 1850, se describen los tratados pactados entre los araucanos y las autoridades coloniales españolas en los parlamentos de los años 1612 y 1793, así como se incluyen las cédulas reales fechadas en Madrid el 8 de diciembre de 1610 (50-53) y la del 11 de mayo de 1697 (130-131). En ambas el rey había consentido dar autonomía a los pueblos araucanos. Según los documentos oficiales y las cartas recogidas en el volumen *Cartas mapuches: Siglo XIX* de Jorge Pavez Ojeda, durante el parlamento sostenido en Katiray con caciques de Araucanía en 1612, el jesuita Luis de Valdivia leyó la cédula real de 1610 que decía lo siguiente:

porque lo que con mas cuidado se ha proveido y ordenado por mí y por los cristianísimos reyes mis progenitores, ha sido que seais aliviados de toda vejacion y agravio, y tratados como hombres libres, pues no lo sois menos que los demás mis vasallos españoles é indios de mi corona [...] y para que podáis conseguir esto, no consientan que ninguno de mis capitanes, de los muchos que tengo y sustento en este reino, entre de aquí en adelante en las tierras de los que estáis de guerra y rebelados á haceros ninguna de las ofensas y molestias que hasta aquí se os han hecho. (Pavez 46)

El volumen de Eyzaguirre había llegado a manos del toki Mañil a través de Bernardino Pradel, jefe de una insurrección regionalista en 1859, que se “refugió durante tres años en el *malalmapu* de Mangil Wenu” (Pavez 41).^{72 73 74} Con este toki, asegura de Tounens haber tenido contacto antes de pasar la frontera y dice que lo esperaba: “J’avais auparavant fait part au cacique Magnil du dessein que j’avais formé, et j’en avais reçu une réponse des plus encourageantes” (Tounens

⁷² El termino toki o toqui, se utiliza en el texto de Pavez con el sentido de cacique principal.

⁷³ El nombre de este cacique aparece con diferentes grafías, lo encontramos como Mañil, Mangil, Magnil.

⁷⁴ Jorge Pavez Ojeda, en *Cartas mapuche Siglo XIX*, incluye una carta del toki al general Justo José de Urquiza del 30 de abril de 1860, en la que cita textualmente el volumen de Eyzaguirre (312).

17). Si bien para el momento en que de Tounens pasa la frontera el toki había fallecido, su hijo Quilapán lo recibe y guardaba los documentos, copias de cartas y otros escritos de su padre y le habría dado acceso a ellos (Pavez 90).⁷⁵ La figura de Mangil Wenu en su nación y la envergadura de su poder en la frontera fueron muy importantes hasta su muerte. Mangil Wenu era un personaje de proporciones legendarias entre los mapuche mientras vivía y aún más, después de su muerte. Pavez Ojeda afirma que: “El legado intelectual y político de Mangil, como padre [...] y pilar de la mayor confederación mapuche, se densifica aún más con otras descripciones que vuelven insistentemente en los textos [...] como una suerte de *maná* que desborda todos los intentos de clasificación del personaje” (88). Además en las fuentes consultadas por Pavez Ojeda se lo menciona como “medio brujo”, “hacía creer que era adivino” e incluso como “brujo en la Tierra”.

De este modo, de Tounens usa primero los documentos pasados que tratan del reconocimiento de la autonomía indígena por parte de las autoridades coloniales y hasta la corona misma, y, segundo busca apoyo en hechos y documentos contemporáneos para dar mayor peso a sus reclamos. Es así como tendrá recurso a mecanismos legales y técnicos para sostener que Chile mismo, ha reconocido la existencia de la frontera. Por ejemplo, en sus memorias cita la respuesta del ministro de guerra en la asamblea legislativa del 21 de octubre de 1862 que fue publicada en *El Mercurio* de Valparaíso. El periódico publica la discusión sobre el pedido de fondos monetarios para cubrir los primeros gastos para una mejor defensa de la frontera por parte del ministro de la guerra al gobierno chileno. Esto, en espera de una solución a los problemas de seguridad. Uno de los ministros presentes responde a este pedido de la siguiente manera:

⁷⁵ Según Pavez muchos caciques conservaban documentación que incluía papeles, cartas, fotografías o periódicos y a veces hasta libros. Quilapán recupera los documentos a la muerte de su padre para “venerarlo como amuleto” pero los pasa a Bernardino Pradel, quien publica algunos de ellos en *El Meteoro* en 1869 (90-91).

il y a un peu plus de trois siècles que des hommes civilisés s'occupent de réduire les tribus barbares de l'Araucanie; mais la valeur et la ténacité des Indiens opposent une barrière invincible. Tous les gouvernements qui se sont succédé au Chili ont échoué contre elle; ce qui prouve qu'une telle entreprise est extrêmement difficile, pour ne pas dire impossible. Porter de nouveau la guerre en Araucanie, c'est entrer dans une voie très préjudiciable aux finances, sans espoir d'obtenir bientôt le résultat qu'on désire (Tounens 109).

Algunos de los representantes de la asamblea del gobierno no deseaban, claramente, seguir usando fondos para un conflicto que continuaba vigente desde hacía siglos y no parecía estar cerca de terminarse. De Tounens tenía acceso a los periódicos chilenos durante su estadía en ese país y, con el conocimiento del español que poseía los utilizó en su defensa durante el proceso, gracias a su formación legal y su conocimiento de la historia de la región. En *Documentos relativos a la ocupación de Arauco que contienen los trabajos practicados desde 1861 hasta la fecha por el Coronel del ejército D. Cornelio Saavedra* de 1870, este último describe la situación de la frontera el 11 de octubre de 1861 en respuesta a una petición del Ministerio de Guerra chileno con el fin de obtener los fondos para "avanzar la frontera". La comunicación comienza de esta manera: "Desde que en el siglo pasado se estipuló reconocer como línea divisoria entre los españoles i los indígenas el rio Biobío, bien poco se ha avanzado en la obra de reducción i la civilizacion de los araucanos" (6). Estos dos puntos son importantes, el reconocimiento del río Biobío como límite entre españoles e indígenas y que no se había logrado aún penetrarlo ni militar ni culturalmente, porque están en boca del intendente de Arauco, autoridad chilena indiscutible que reconoce estos hechos.

En el primer capítulo de las memorias también aparece la influencia de las crónicas. El rey detalla allí las costumbres familiares de los araucanos y la religión. Según de Tounens, los araucanos no tienen un culto específico, sino que se limitan a reconocer los principios del bien y del mal, creen en el más allá y no tienen una práctica de culto exterior. Realizaban ruegos para pedir cosas específicas, como por ejemplo lluvia en tiempo de sequía. De Tounens agrega que los españoles intentaron evangelizar a los araucanos enseñándoles el cristianismo, pero que solo conservan de esas enseñanzas el uso de la cruz como un símbolo sagrado. Explica que “ils ignorent ce qu’il signifie, mais ils lui prêtent une vertu infinie: ils plantent des croix partout” (12). El procurador afirma que hasta utilizaban cruces en las tumbas, y que si se trataba de un guerrero colocaban también sus armas junto a la cruz. En una nota a pie de página de Tounens comenta, como si fuera para él mismo o sus ministros: “On conçoit facilement tout le parti que l’on pourrait tirer, pour la civilisation de ce pays, de sa tendance instinctive vers le christianisme” (12). Este comentario hace eco de la intención de demostrar que el pueblo araucano sería fácilmente convertido, como prueba de que sería posible civilizarlo y convertirlo al cristianismo. Hay una intención directa de poner el proyecto dentro de un contexto mayor que sirva para la justificación de sus acciones y de la anexión del territorio al imperio francés. Lo que no menciona es que los españoles intentaron hacerlo desde la conquista y nunca lo lograron. De Tounens desestima el contacto fronterizo de más de tres siglos con la colonia española, que sin duda introdujo elementos cristianos en la vida de los indígenas, si bien no logró el objeto civilizador y de asimilación y consecuente sumisión que los españoles perseguían. Como vimos en el primer capítulo, Boccara explica que los araucanos habían invertido el proceso y en lugar de ser convertidos e integrados a las costumbres cristianas, ellos las asimilaron a sus costumbres previas y así las apropiaron: “Les Mapuche [...] sont toujours prompts à emprunter, à capter. Ils

digèrent le missionnaire et l'officier métis et intègrent le baptême, le *parlamento* et la croix a leur ‘tradition’” (272). Esta reacción frente a los intentos de civilización española es lo que les permite resistir la conquista por el simple hecho de asimilación cultural que llevan a cabo manteniendo ciertos principios sociales e identitarios intactos, transculturándose. Hay una adaptación a una nueva realidad en la que la identidad original asimila y transforma elementos para adecuarlos a ella.

III. 5 El texto del rey de Araucanía: en la frontera de la memoria

En este apartado, luego de describir brevemente el contenido del texto de Tounens, veremos de qué manera se puede considerar como las memorias del rey por su temática y estructura. Finalmente, analizaremos dos pasajes importantes del texto, el primero en el que intenta establecer su derecho a ser elegido rey de los araucanos, y el segundo, por el cual intenta otorgar validez a la elección de un jefe único, repitiendo la escena del comienzo del poema ercillano en la que Caupolicán fue elegido jefe principal.

El texto de Tounens comienza con un *Avant-propos* en el cual el autor declara que escribirá sobre la fundación de la monarquía constitucional en Araucanía y los sucesos que ocurrieron después, incluyendo su captura y estadía en prisión. Como vimos antes, el primer capítulo se dedica a la descripción del pueblo araucano, sus costumbres y su organización social y política. El segundo y tercero se centran en la creación y consolidación del reino, en ellos se transcribe la constitución redactada y se hace un informe detallado de los pasos seguidos después de la declaración de la monarquía. Al final del tercer capítulo, de Tounens es traicionado por su ayudante y apresado. Así, los siguientes capítulos, del cuarto al octavo inclusive, tratan de los trámites legales emprendidos por el rey mismo en su defensa, los pormenores de su juicio y el

tratamiento que recibió a manos de las autoridades chilenas en la prisión. La formación legal del procurador se deja entrever en los detalles con los que se refiere al juicio en su contra y a los recursos que utilizó para defenderse. De hecho, esos capítulos incluyen una crítica al sistema legal chileno. Al final del texto se encuentran dos Apéndices. El primero presenta publicaciones aparecidas en Francia acerca de su aventura: “On me communique à la dernière heure plusieurs publications qui ont eu le courage de me rendre justice, et qui ont dénoncé avec indignation l’inqualifiable conduite du gouvernement chilien à mon égard” (159). El segundo apéndice está compuesto por pasajes de dos cartas enviadas por él a un periodista francés, del cual no especifica el nombre, exponiendo sus intenciones.

En cuanto al género del texto de Tounens, el subtítulo es *Relation écrite par lui-même*, es decir que establece que él mismo da cuenta del episodio de la creación de su reino. En el *Avant-Propos* anuncia que “en attendant la publication de mes Mémoires” va a publicar un recuento somero sobre su nombramiento como rey de Araucanía y Patagonia (Tounens iii). De Tounens nunca publicó otra obra y si, como dice, la estaba escribiendo en 1863, nunca llegó a publicarla. En parte, es por esta razón que consideramos su texto como sus memorias.⁷⁶ Pero además intentaremos ver que esta narración se acerca al género de la memoria como una narración de vida. El conocido estudio de Philippe Lejeune *Le pacte autobiographique* intenta hacer un recorrido por un corpus que define como autobiográfico. Según su definición la autobiografía es un “récit rétrospectif en prose qu’une personne réelle fait de sa propre existence, lorsqu’elle met l’accent sur sa vie individuelle, en particulier sur l’histoire de sa personnalité” (14). Esta definición es ciertamente amplia y si bien pareciera que el texto de Tounens se ajusta a ella, veremos que la definición de memoria funcionará mejor en este caso. El texto del rey se puede

⁷⁶ En este sentido coincidimos con Alberto Sarramone que afirma que este texto publicado en 1863 son las memorias del rey (136).

clasificar como autobiográfico, entonces, ya que es una narración en primera persona sobre su experiencia de vida durante su viaje a Chile. La memoria, como género literario, está en relación directa con la autobiografía, como afirma Thomas Couser en *Memoir: An Introduction*: “*autobiography and memoir can also be used to refer to subtly different kinds of self-life writing*” (18).⁷⁷ Couser menciona entre las diferencias entre la autobiografía y la memoria que en la primera se intenta dar cuenta de la vida completa de un personaje importante, mientras que en la memoria “*writers devote narratives to particular periods or events of their lives [...] So autobiography is more comprehensive, memoir more limited in scope*” (23). En suma, Couser va a presentar la memoria como un tipo de narración sobre el yo, que está limitada a un periodo de una vida y que posee una forma que le da un sentido a lo narrado (22-23). La otra característica importante en la memoria es que se centra en una dimensión de ese yo: “*memoirs are generally more focused and selective*” (24). Por ejemplo, existen memorias sobre la experiencia de una adicción y su cura, o relacionadas con un cargo político como las memorias de un presidente mientras ocupó ese cargo. Vemos entonces que el texto de Tounens se ajusta mejor a la definición de memoria que propone Couser aunque con ciertas características que lo separan y que vamos a ver a continuación.

El yo que aparece en las memorias se construye a partir del texto mismo y de otras voces que aparecen en este, como explica Couser. En el caso del texto de Tounens, la construcción del yo no es lineal, es decir que si bien lo podemos rastrear en su texto en muchos pasajes se pierde completamente la voz del yo. Por ejemplo, cuando inserta las largas deposiciones realizadas frente al juzgado de Los Ángeles en el capítulo seis que describe de esta manera: “*Le roi devant la justice ordinaire. Deuxième interrogatoire. Déposition de Juan de Dios Varigna, de Lorenzo*

⁷⁷ El autor señala además que históricamente el género de la memoria se consideraba como menor comparado a la autobiografía, mientras que hoy la relación parece haberse invertido, aunque este punto no es de fundamental importancia para nuestro análisis (Couser 18).

Lopez et de Santos Bejar Culinau. Réquisitoire du ministère public. Mon testament politique.”

(77). Otro ejemplo, es el primer capítulo sobre el reino y los araucanos que es un texto descriptivo. Todos los demás capítulos están compuestos por una variedad de textos: partes de narración, algunos pasajes en primera persona sobre sí mismo y trozos de otros discursos como cartas, deposiciones de testigos, declaraciones legales de las autoridades, diálogos, entre otros. A partir del segundo capítulo, aparecen mencionados otros personajes que acompañaron al rey o que intervinieron en su proceso. Por ejemplo, cuando de Tounens transcribe íntegramente la *Déclaration* y a continuación la *Constitution* de su reino, documento oficial dividido en artículos y que se cierra con la fecha: “le 17 novembre 1860,” incluye al final su firma y la de su ministro como testigo, F. Desfontaine. El rey no explica nunca quién es F. Desfontaine, y solo dice que fue asistido por un *domestique* que fue el principal testigo en su contra, J. B. Rosales, y dos intérpretes durante sus primeros contactos con los araucanos: Lorenzo López, un indio españolizado y Santos Bejar Culinau, cuyas deposiciones son tomadas por el juez de Los Ángeles. Rosales presentará su deposición en Nacimiento, frente a la autoridad militar, donde comienza su proceso. En el tercer capítulo menciona encontrarse en la casa de un chileno M. Leiton, donde menciona su proyecto frente a M. Faes “gouverneur du département”. Una vez en la prisión de Los Ángeles, le asignan un nuevo intérprete, Agustín Krämer, ya que si bien entiende el español prefiere que un intérprete esté presente. En el capítulo seis, aparece un nuevo testigo, que en su deposición no acusa al rey de complot contra Chile. Juan de Dios Varigna, comerciante chileno que negociaba con los araucanos en la frontera, declara como testigo de la asamblea sostenida con el cacique Guentecuol. Luego de esta deposición, explica que no conocía a este comerciante pero indica que como el testigo afirma que hizo proclamar a los indígenas “Vive la paix!” esa es una prueba a favor de su versión, según la cual iba a intentar encontrar una

solución pacífica al conflicto y no a sublevar a los grupos araucanos, como era acusado (84). No hay que olvidar que todos los textos incluidos, como otras voces, han sido traducidos por de Tounens, es decir que todos pasan por el filtro de su voz. No debemos olvidar este hecho al considerar el uso que hace de cada pasaje o texto incluido. Además, a pesar de todas las voces que inserta, siempre incluye alguna mención propia. Al finalizar la lectura, sin embargo, resulta muy difícil realmente reconstruir un yo sólido que se desprenda de la narración como una construcción del discurso sobre su cargo. Este punto se puede considerar el más débil dentro de las características que tiene el texto de Tounens como memorias, aunque el yo, pensamos está presente en los testimonios que disemina en el texto, la fuerte presencia al comienzo en el *Avant Propos*, y en el reclamo con el que cierra su libro: “J’avais hâte aussi de trouver l’occasion de protester hautement contre les indignes procédés du Chili à mon égard” (155).

Las memorias narran sucesos ocurridos en un período de tiempo corto, desde la llegada a Chile en 1858 hasta la expulsión de Tounens de Chile en 1862. De esos cuatro años las memorias dan testimonio detallado de los meses pasados en prisión y retoman de manera fragmentada las escenas de las asambleas en las que fue ratificado como rey en distintos puntos de encuentro con diferentes caciques. Si bien es cierto que el género memoria no hace referencia a una vida completa, como vimos antes en contraposición a la autobiografía, el tiempo que cubre el texto de Tounens es ciertamente muy breve. Lo que nos parece fundamental es que la razón para ello es que su reinado, coincidente con su estadía en Chile, fue corto igualmente. Es en este sentido que las podemos considerar como una narración del tiempo pasado en su puesto como rey de Araucanía y, si bien, de manera muy breve, da cuenta de sucesos que tuvieron lugar durante el mismo. El otro punto es que además de narrar su advenimiento al trono, hay una denuncia directa al gobierno chileno y un reclamo urgente de reconocimiento de su legítimo derecho a reinar en

Araucanía. En este sentido, podemos afirmar que la forma de sus memorias se vio afectada por la falta de evaluación del material que incluyó. Es decir que debido a la intención de publicar su texto de manera expeditiva, la forma de las memorias se vio afectada. De Tounens comienza a escribir las memorias en Chile y las termina una vez de regreso en Francia, publicándolas en 1863. Si bien ordena la materia en capítulos, el final de las memorias incluyen dos apéndices en los que simplemente copia trozos de artículos en apoyo de su empresa. Si, como afirma Charles Caboche en *Les mémoires et l'histoire* de 1863 “Les mémoires sont de tous les hasards et de tous les temps [...] et expriment les jugements élevés des hommes les plus sérieux qu’ait formés une longue pratique des affaires” (XX) y si creemos a Silva, biógrafo de Tounens, que el rey era un ávido lector de historia, su elección es significativa de su ideología y de la manera en que intenta ponerla en obra.

El primer pasaje que consideramos importante en las memorias es cuando en el *Avant Propos* explica su decisión de establecer una monarquía constitucional en lugar de una república, a semejanza de las nuevas repúblicas americanas. De Tounens afirma que “cette forme de gouvernement [la república] eût été repoussée par les Araucaniens, qui ont gardé bon souvenir de la royaliste Espagne, [...], et pour qui le mot de république, par le fait du Chili, est devenu synonyme de déloyauté” (IV). Sabemos que el rey llegó a los toldos de Quilapán, hijo del cacique Mañil, como mencionamos antes, y éste último había sido aliado de los realistas durante las guerras de independencia como indica Bengoa (149). Por ello, se puede entender que los grupos con los que se encontró de Tounens al otro lado de la frontera fueran más proclives a formar una monarquía que una república, bajo la que vivían años difíciles. Los araucanos tenían mayor confianza en el antiguo sistema monárquico con el que sus antepasados convivieron durante todo el período colonial y con el que llegaron a establecer una relación de relativa

convivencia pacífica, mientras que desconfiaban de la joven república chilena dirigida por los criollos: “[les araucaniens] ont gardé bon souvenir de la royaliste Espagne, scrupuleuse observatrice des traités conclus avec leurs pères”(iii-iv). Estos tratados, además, fueron uno de los argumentos fundamentales de su reclamo de independencia de los araucanos con respecto a Chile: el rey reclamaba que se respetaran los tratados firmados entre el gobierno colonial y los mapuches en el siglo XVIII. Durante las guerras de independencia de Chile, muchos grupos indígenas habían luchado junto a los ejércitos españoles, temiendo la victoria de los criollos. José Bengoa explica que los araucanos se dividieron y, si bien algunos se aliaron a los chilenos, la gran mayoría lo hicieron con los españoles que en el parlamento de 1814 “reafirmaron los antiguos parlamentos realizados con la corona, en los cuales se reconocía la frontera del Bío Bío y la Independencia de la Araucanía” (Bengoa 147). Así, los últimos enfrentamientos de la independencia se llevaron a cabo en la frontera, cuando algunos oficiales españoles refugiados al otro lado levantaron a los araucanos en contra de los ejércitos independentistas.

De Tounens que conocía la historia de la región, como vimos, se proponía hacer reclamos formales frente a los gobiernos nacionales chileno y argentino después de declarar su monarquía (106). Fundamentalmente, al finalizar el *Avant-propos* es claro que para de Tounens crear un gobierno para dirigir y organizar a los araucanos con una forma centralizada iba a permitir que se reconociera un reino araucano autónomo y separado de Chile y Argentina, para el cual los araucanos eran naturalmente aptos. De Tounens afirma que “la constitution décrétée le 17 novembre 1860 a une raison d’être incontestable : les peuples qui m’ont acclamé ont une aptitude toute naturelle pour le régime qu’elle institue. Leurs assemblées, pour être tenues en plein air et à cheval, sont-elles moins des assemblées?” (iv). Haber decretado una constitución para crear la monarquía responde a una decisión del pueblo araucano, según de Tounens. Esta

afirmación iba exactamente en contra de la justificación colonizadora de los españoles tres siglos antes, ya que proclamaba la capacidad y el derecho de los araucanos de elegir su propio gobierno. La postura de Tounens estaba alineada con la visión de Las Casas –en *Historia de las Indias* donde intentó definir y defender la calidad de la cultura indígena– en cuanto aseguraba que los araucanos poseían el derecho de elegir su gobierno y que se inclinaban hacia la forma de gobierno monárquico. Mencionar como justificación de su nombramiento la aptitud de este grupo indígena para la monarquía era una vuelta de tuerca para apoyar su poder en la aptitud natural que afirmaba encontrar en los araucanos. El desarrollo de la sociedad araucana y su prosperidad dependía de la monarquía que no habían podido llevar a cabo por sí mismos, debido al constante enfrentamiento con la nación chilena, según de Tounens.

Este pensamiento iba también en contra de la concepción positivista de los intelectuales chilenos y argentinos en el siglo XIX post independencias según la cual la inferioridad indígena era un hecho y la raza criolla biológicamente superior debía tomar el control del progreso de la nación para poder alcanzar un nivel de desarrollo equiparable al de las naciones europeas, cultural y económicamente superiores. En el siglo XIX, la visión que se tenía de los indígenas como raza inferior e irredimible, se puede ver cuando David Viñas cita a Sarmiento a quien define como el “teórico mayor de la burguesía argentina” que afirma que “la población del mundo está sujeta a revoluciones que reconocen las leyes inmutables: las razas fuertes [caucásica] exterminan a las débiles, los pueblos civilizados suplantando la posesión de la tierra a los salvajes” (65). Como mencioné en el capítulo I, Sarmiento ve la conquista final del desierto (tanto en Argentina como en Chile) como la culminación de la conquista del imperio español a manos de los criollos y afirma que “la literatura de frontera no es otra cosa que el párrafo final en el largo *discurso de la conquista*” (61). En las memorias no hay una explicitación de la visión de

Tounens sobre la superioridad de las razas, pero vemos que utiliza el discurso que mejor se adecúa a su propósito de convertirse en el rey de Araucanía. Es en estos pasajes que se vislumbra la lectura que hace el rey de los sucesos y se puede identificar que detrás de reivindicar la capacidad de los indígenas para gobernarse está su intención de justificar su nombramiento como rey.

Otra manera en la que trata de autorizarse como el soberano de los araucanos es a través de afirmar que los conoce personalmente. La presentación del pueblo araucano incluida en el primer capítulo es producto de las observaciones directas de Tounens durante su viaje a Chile. Partiendo del conocimiento que poseía antes de su llegada, su experiencia vivencial le permite afirmar que no se conoce bien a este pueblo y, por eso, se propone describirlo detalladamente. Vivir entre los araucanos, como señalé más arriba, le permitió conocer el territorio, el pueblo y sus costumbres y la vida cotidiana de una manera directa, completando y corrigiendo lo que ya sabía por sus lecturas. De hecho, incluye una crítica de los textos de viajeros cuando afirma que es necesario comenzar describiendo la Araucanía “que l’on ne connaît pas, puisqu’on la connaît mal, grâce aux inexactitudes des voyageurs et des géographes” (Tounens 1). Es esta una manera de autorizarse como rey en tierras tan remotas en tanto demuestra tener un conocimiento testimonial y de ‘primera mano’. Las memorias fueron una fuente de información sobre Araucanía y los araucanos en Francia y por ello se puede explicar la inclusión de este primer capítulo en la obra de Alexandre Nicolas, al final de la traducción del poema épico ercillano, como vimos en nuestro segundo capítulo. Además, el rey comenzó a escribir las memorias en Chile y es como si esta inmediatez de la escritura fuera prueba y garantía de su experiencia vivencial. Por ejemplo, después de su traslado de Nacimiento a la ciudad de Los Ángeles, se enferma y afirma: “J’avais cessé, depuis un mois et demi, d’écrire sur le petit registre qui me

tenait lieu de journal” (73). El rey pasó nueve meses viviendo entre los araucanos, como lo menciona en su texto (34), aunque pasó más tiempo encarcelado en Nacimiento primero y en Los Ángeles después, donde el gobierno chileno llevó a cabo el proceso civil en su contra.

La descripción geográfica de la Araucanía abre el capítulo. El rey define los límites del territorio y describe su topografía y clima, lo cual le da un aspecto científico renacentista a su conocimiento sobre su reino, al seguir el aspecto formal de las crónicas e historias sobre el Nuevo Mundo. Por ejemplo, en las Crónicas de Jerónimo de Vivar, en el capítulo CIII, “Que trata de los árboles y hierbas que hay en el término de la ciudad de la Concepción”, el cronista comienza con la situación geográfica de la región y sus delimitaciones: “Esta ciudad de la concepción tiene de término hacia la banda del norte treinta leguas y hacia el sur tiene veinte, y hasta la cordillera nevada hay dieciséis leguas” (261). Al igual que los antiguos cronistas de indias que a través del acto de escritura tomaban posesión de aquello que describían y reconocían –otra manera de conquista por la palabra escrita–, de Tounens declara su soberanía sobre la Araucanía al describirla en estas memorias.

Más adelante hace una detallada presentación de cada uno de los aspectos de la sociedad araucana: describe primero la organización política incluyendo información acerca de cómo se comportan en tiempo de guerra, así como describe las armas, las tácticas y hasta la manera de subsistencia durante los enfrentamientos. Este aspecto es importante porque determina que los diferentes grupos –de Tounens menciona cuatro: araucanos, huiliches, moulouches y pehuenches– son independientes entre ellos y dentro de cada uno existen sub-grupos organizados bajo el mando de un cacique. Boccara, como vimos antes, no coincide con esta descripción. Este error del rey francés se puede explicar por sus lecturas, más que porque haya conocido cada uno de estos grupos, ya que según Boccara, los primeros españoles que escribieron sobre los

indígenas de esta región distinguían entre araucanos, pehuenches, picunches, huiliches o puelches (12). El antropólogo afirma que cada uno de estos nombres, salvo araucano, son deícticos ya que *che* significa gente, *picun* significa norte, *huilli* significa sur, etc. En cuanto al nombre araucanos, según Boccara, en el siglo XVI designaba solamente un grupo que vivía al sur del río Biobío en la región que llamaban Arauco y de este nombre se derivaría el gentilicio. En cuanto a la organización social de los indígenas y sus costumbres, de Tounens detalla la vestimenta, las casas, los cultivos, la industria y el comercio. Se extiende particularmente en la presentación de la justicia entre los araucanos –llega a dar un ejemplo de un juicio que presencié– y explica de qué manera se resuelven los casos de robo de caballos (8). Describe también cómo se llevan a cabo los matrimonios y el intercambio en el matrimonio de una joven por la dote, así como las ceremonias realizadas en caso de que el matrimonio no sea conveniente. Menciona que los araucanos son polígamos, sin emitir juicio acerca de esto y explica qué ocurre en caso de muerte de la esposa. Finalmente, describe su religión y cómo son los entierros.

A pesar de autorizarse como alguien que vivió entre los araucanos y que conoció sus costumbres de ‘primera mano’, hay una omisión que es fundamental: cuando vivió entre ellos, se vestía como ellos y hasta cambió su aspecto físico. Cuando describe a los araucanos en el capítulo I, nunca menciona que vivió entre ellos. Afirma haber sido testigo de ciertos incidentes, como por ejemplo, el litigio por una res robada que afirma haber presenciado y que describe como típico (Tounens 7-8). La mayor parte del texto representa la narración de su cautiverio luego de ser capturado por las autoridades chilenas y no incluye detalles de su estadía en los toldos indígenas. Bengoa reproduce el testimonio de un mapuche que afirma: “Mi padre protegió al rey Aurelio... No le gustaban las fiestas: conversaba con los caciques viejos i los visitaba seguido. No se le conocieron mujeres. Vestía el traje mapuche i se dejaba melena larga como los

indios. Comía sus mismos alimentos” (189). También Armando Braun Menéndez en *El reino de Araucanía y Patagonia* afirma que “el pretendiente logró revestirse de cierta majestad real. [...] Tenía la cabeza cubierta por una espesa melena, cuyos rizos se esparcían por la espalda. De su macilenta fisionomía se descolgaba una barba de profeta” (27). De Tounens omite mencionar este hecho completamente en las memorias. Esta omisión responde a que el interés principal del procurador en su texto, era obtener reconocimiento oficial de su emprendimiento y apoyo financiero para poder regresar a sus dominios. Poner énfasis en una actitud de volverse nativo entre su pueblo en su texto no iba a servir a su propósito y solo daría mayor fundamento al argumento de las autoridades chilenas sobre su “insanidad”, que es la manera en que se lo utiliza en muchos de los textos que retoman el episodio.

Finalmente, el acto de nombramiento de un jefe único para dirigir a los araucanos en su lucha contra los chilenos funciona como escena central en la narración de Tounens, así como también en el poema épico de Ercilla. Esta escena fue representada por primera vez por el poeta español, quien la utilizó para enmarcar las guerras de conquista de la Araucanía. En la insistencia que de Tounens pone sobre esta escena podemos intuir el reconocimiento del poema por parte del rey francés que establece así una conexión directa entre ambos textos autorizando en ella su propia escritura y continuando la conquista no terminada por los españoles.

En el poema, los araucanos aparecen como grupos diferentes dirigidos por caciques y, en tiempos de guerra, estos caciques se reunían en un senado para elegir un cacique principal para que los dirija a todos. En los encuentros subsiguientes a la muerte de Valdivia los indígenas siempre fueron vencidos, al menos mientras el narrador permaneció en Chile. El comienzo de las guerras está marcado en el canto II, octava 9, por la asamblea en la cual había sido elegido un jefe único para luchar contra el enemigo: Caupolicán. Esta escena tiene una gran importancia en

el poema ya que determina quiénes van a ser los principales caciques que van a enfrentar los españoles, pero también es la escena en la que la representación de los araucanos comienza a crear la imagen mítica que se desprende del poema. Hacia el final del poema, luego de la muerte de Caupolicán, cuando parece que la victoria de los españoles será definitiva, los araucanos se reúnen nuevamente para nombrar un nuevo cacique que los dirigirá abriendo la posibilidad a la continuación de la resistencia: "No la afrentosa muerte impertinente/para temor del pueblo ejecutada/ni la falta de un hombre así eminente/(en que nuestra esperanza iba fundada)/amedrentó ni acobardó la gente" (Ercilla 905). Este final de la narración acerca de las guerras en Arauco es una vuelta al momento referido del inicio. Tal vez, la partida del poeta de Chile, bajo circunstancias apremiantes suspende la narración de los sucesos *in medias res* – Colocolo se preparaba a tomar la palabra– y queda también en suspenso la definición de si la conquista final tuvo lugar o no (945). Como indica Isaías Lerner, en la nota al pie a la octava 43 del canto 36, este tipo de final abierto a una continuación era común tanto en la épica como en historias o novelas de la época (947). Pero que la narración se detuviera de manera tan similar a la que había comenzado tuvo un inmenso efecto en la mitificación del pueblo araucano como los guerreros invencibles que aún frente a la peor fortuna, en lugar de retroceder, recrudescen en furor y valentía.

En *Orllie-Antoine Ier*, la escena de la elección del rey es fundamental para legitimar sus reclamos, por dos razones: primero, demuestra que se encuentra en perfecta armonía con las costumbres araucanas de tener un jefe único en épocas de conflicto, como planteó el poema de Ercilla; segundo, como el rey demuestra que el pueblo araucano es apto para gobernarse y elegir el mejor sistema de gobierno para su progreso. El hecho de que varios grupos lo elijan en Araucanía y en Patagonia es la base de su autoridad entre los araucanos y a los ojos de los

franceses y chilenos. En su texto, aparece una primera breve mención de su elección como líder en el segundo capítulo con la creación del decreto de la Constitución el 17 noviembre de 1860. Su primer encuentro iba a ser con el cacique Mañil, pero a pesar de enterarse de su muerte cuando se encontraba en camino hacia Araucanía, decide continuar: “sans intermédiaire autre que mon interprète, j’allais droit aux autres caciques, qui tous, comme Mañil, donnèrent leur assentiment à mon projet” (16). Lleva a cabo un parlamento con los demás caciques que lo esperaban, como indica su servidor Rosales, bajo la dirección del cacique Quilapán, sucesor de Mañil.

En el capítulo tres, luego de detallar sus viajes por la frontera, de Tounens agrega “je vais laisser un instant la parole aux procès-verbaux que je dressais après chaque séance électorale” (88). Es decir, que para consolidar su poder sobre los araucanos sostuvo repetidas asambleas con distintos grupos indígenas en las que fue ratificado como soberano. Enumera las asambleas con las tribus de Angol, Quicheregua y Traguien, pero la más interesante es en Canglo ya que luego de presentar su propuesta al grupo de mocetones –como los llama a los araucanos fieles a un cacique– afirma “Un vieillard a été chargé de prendre la parole, et après de longs pourparlers, lesdits électeurs m’ont élu et proclamé roi” (39). Esta escena no puede dejar de hacer eco con la escena en la que Colocolo toma la palabra, previa elección de Caupolicán como cacique. El acto mismo de elección del cacique es el acto legitimador de su empresa, como mencioné. Si bien una monarquía no es un sistema político propio de los araucanos, estos conocen mejor el sistema por el cual están colocándose bajo la protección de un soberano francés, debido a los años de contacto con el sistema colonial, pero es relativa su adhesión a la constitución redactada unilateralmente por el soberano y en francés.

Cada vez que de Tounens describe una de las versiones de los testimonios que se presentan en su contra, traducida por él mismo, encontramos a pie de página anotaciones y rectificaciones. De esta manera, las versiones aparecen en tres niveles: la versión que el rey presenta al principio, la versión de los diferentes testigos que transcribe, y los comentarios del rey a las versiones de los testigos. Como mencioné más arriba, incluye al menos cuatro asambleas con caciques principales y grupos variables de indígenas, desde grupos pequeños hasta más de cien personas. Algunos de los caciques prometen reagrupar más guerreros para apoyarlo en sus discusiones con Chile en la frontera. En suma, afirma que podía disponer de doce mil mocetones del cacique Guentucol inmediatamente, y más de treinta mil en el futuro (55).

En cuanto a la cantidad de indígenas que se presentaron a las asambleas es interesante que presente estas cantidades en boca de J. B. Rosales, un soldado chileno que, según de Tounens, lo declaró durante su deposición ante el juez. En la primera descripción de la ceremonia que realizan para nombrarlo rey y que de Tounens incluye por lo menos dos veces, Rosales indica: “cent Indiens à cheval se trouvaient formés en bataille, sous le commandement de leurs respectifs chefs [...] Ils se disposèrent ensuite en carré, au centre duquel se plaça ledit roi. Puis ils tournèrent quatre fois autour de lui au galop et avec le cérémonial qui leur est particulier” (51); y luego: “Les indiens se formèrent aussitôt en carré et prirent langue avec le roi, qui se tenait au milieu d’eux” (54). En estas dos escenas es evidente el énfasis puesto por el servidor Rosales en la movilización que el rey logró entre los caciques al otro lado de la frontera y pensamos que no es casual que de Tounens decida poner estas escenas en boca de un chileno, ya que de este modo otorga más peso al momento fundamental de su reivindicación al trono de Araucanía. Más allá de la aridez del discurso debido a que se trata de una declaración como testigo en el proceso en su contra, cada detalle que incluye de Tounens otorga mayor importancia

a las asambleas en las que fue proclamado rey. Lo mismo ocurre con las notas que inserta en esta declaración que cumplen con la función de autorizar su conocimiento del pueblo araucano. Por ejemplo, una de las notas es sobre un pedido que le hace uno de los caciques de desterrar a otro cacique y el rey explica: “Les Indiens ont ce chef en exécration, parcequ’il s’est vendu aux Chiliens” (55). De esta manera demuestra su conocimiento de las querellas entre caciques y entre indígenas y chilenos en el texto, no solo a través de su propia voz sino de la de los testigos que declararon en su contra y lo acompañaron en su campaña en Araucanía.

La repetición de la misma escena aparece nuevamente en la declaración del mismo de Tounens, que transcribe íntegramente en boca de un nuevo intérprete, Estevan Camino, que relata los sucesos en su nombre. Asimismo vuelve a narrar una versión abreviada de su aventura en el capítulo siete dirigida al juez de su proceso como prueba definitiva de su inocencia como enemigo de Chile y para que se lo reconozca como soberano de los araucanos (105). En su afán por obtener el tan deseado reconocimiento, el procurador crea un texto en el cual se pueden oír los ecos del poema ercillano y las crónicas sobre el Nuevo Mundo, y, a través de repetir insistentemente la escena fundamental de la toma de posesión de su reino intenta crear el Nuevo Mundo que en el siglo XIX pueda otorgarle el estatuto y las riquezas perseguidas: una *Nouvelle France*.

Entonces, esta visión imperialista se confirma en el acto mismo que recoge de Tounens al comienzo de sus memorias de elección como rey y luego va a repetirse como círculos concéntricos alrededor de su aventura y, como dije, es reflejo de la escena que abre y cierra el poema épico de Ercilla: la elección de un jefe único que pueda dirigir a los araucanos en su lucha. Si bien, en el siglo XVI, el jefe que los araucanos eligieron era el guerrero más fuerte y mejor preparado para dirigirlos, en el siglo XIX eligieron el jefe mejor ubicado para ayudarlos en

sus negociaciones con la nación chilena, el rey francés de Tounens. Más allá de las diferencias entre los dos momentos históricos y los grupos indígenas que aparecen representados en ambos textos, el gesto de retomar la escena más importante del poema y apropiarla como símbolo de su toma de poder en las tierras araucanas expresa el conocimiento del rey del texto español y su determinación a alinear su voz con la de una de las más importantes potencias conquistadoras de la historia, España.

Capítulo IV

Mariluán y la mirada sobre la frontera sur hacia 1860

IV.1 Contexto histórico: las rebeliones de 1851 y 1859

La novela de Alberto Blest Gana, *Mariluán*, representa las tensiones existentes en la frontera. Es la cuarta novela que Blest Gana publica en 1862 en forma de folletín en *La voz de Chile*, desde octubre a noviembre. El mismo año que Aurélie-Antoine de Tounens pasa en prisión en Los Ángeles, y después del fracaso de su empresa conquistadora, la novela intenta encontrar respuestas a la cuestión indígena en el sur de su territorio. Si bien la novela está ambientada en 1833, su publicación en el mismo año que la de *Martín Rivas* indica que su tema, reviste gran importancia para el autor y para la *intelligentsia* política chilena, a la cual pertenece.

A mediados del siglo XIX la nueva nación chilena poseía una estabilidad política envidiada por el resto de las nuevas naciones americanas. Lester Langley en *The Americas in the Age of Revolution* afirma que esta calma se debía a que las oligarquías terratenientes habían pactado para mantener su sistema y apoyaban la creación de gobierno central fuerte (282). Pero internamente existían todavía conflictos entre las facciones conservadoras y la burguesía liberal, y, además, las diferentes regiones del territorio nacional no estaban cohesionadas por un sentimiento de pertenencia real (Sommer 216). El poder se concentraba en el área de Santiago y sus alrededores, tendencia que provenía de las décadas anteriores. La subida al poder del presidente conservador Manuel Montt provocó una sublevación en las provincias en 1851. El enfrentamiento entre liberales anticlericales –cuyo líder intelectual era el parlamentarista José Victorino Lastarria– y conservadores católicos se puede rastrear desde la década de 1840 y si

bien los liberales tuvieron un período en que se vieron debilitados, hacia 1850 habían creado una base de apoyo considerable (Sommer 212).⁷⁸ La llegada al poder de Montt provocó una guerra civil que duró casi tres meses: “It was not only the Liberals, competing for state resources, who wanted to be rid of him, but also, and more seriously, the southern provinces where masses of peasants were being displaced by oligarchic landowners who were stepping up their expropriations of small holdings” (Sommer 212). El foco del levantamiento en 1851 fue Concepción y los líderes opositores buscaron el apoyo araucano (Bengoa 166). El candidato perdedor en las elecciones, José María de la Cruz, se enfrentó a las tropas del ex-presidente Bulnes y fue derrotado. Bernardino Pradel, fiel a Cruz, señala en una carta que varios mapuches participaron junto con su ejército pensando que si vencían al poder central chileno, se les otorgaría la Araucanía en retribución (Bengoa 162). Pero la sublevación no fue exitosa ya que la vigorosa guardia nacional puso término a los enfrentamientos y luego de la derrota, Pradel y algunos otros líderes rebeldes se refugiaron al otro lado de la frontera donde el cacique Mañil los acogió (Bengoa 166). Mañil o Mangil Wenu, como se lo menciona en la obra *Cartas Mapuches* recopiladas por Jorge Pavez Ojeda, era una personaje de proporciones legendarias entre los mapuche mientras vivía y aún más, después de su muerte. Pavez Ojeda afirma que: “El legado intelectual y político de Mangil, como padre [...] y pilar de la mayor confederación mapuche, se densifica aún más con otras descripciones que vuelven insistentemente en los textos [...] como una suerte de *maná* que desborda todos los intentos de clasificación del personaje” (88). Además en las fuentes consultadas por Pavez Ojeda se lo menciona como “medio brujo”, “hacía creer que era adivino” e incluso como “brujo en la Tierra”.

⁷⁸ Hacia 1850, Lastarria ganaría suficiente apoyo para comenzar su lucha por una reforma secular, que llegaría en los años setenta.

Este momento fue sumamente importante en la historia chilena ya que “el frágil equilibrio de las fuerzas sociales y políticas que había permitido la tranquilidad republicana en las décadas anteriores, se rompió por la violenta imposición del centralismo y el ahogo a las provincias” (Bengoa 166). Las oligarquías provinciales se sometieron tras la derrota al poder central del gobierno conservador, si bien los resentimientos no fueron apagados sino que quedaron reprimidos hasta volver a aparecer en la revolución de 1859. A pesar de sofocar la sublevación, "the crisis of 1851 was the worst faced by the Conservative regime ... Manuel Montt, his adamant will to rule thus demonstrated, was left in unchallenged command of the republic" (Collier 102). El resultado de la victoria de los conservadores fue un período de calma impuesta por la fuerza que no duraría más que ocho años.

El autoritarismo impuesto por Montt mantuvo el orden a menudo por la fuerza, y volvería a tener que imponerse abiertamente durante los enfrentamientos de 1859. Esta vez la sublevación empezaría en el norte minero con repercusiones en el resto del territorio. Una de las causas de este segundo enfrentamiento fue que “la progresiva tendencia a la centralización de los decenios pelucones, agudizada por el autoritarismo de Montt, había cercenado las atribuciones de los municipios y, específicamente en Copiapó, violentando una tradición política centrada en las libertades comunales” (Fernández 162).⁷⁹ Las hostilidades se expandieron por todo el territorio, y el recuerdo de la violenta represión de la revolución de 1851 encendió los sentimientos contra el gobierno de Montt. Los mapuches nuevamente se movilizaron en la frontera sur y su participación en la revolución de 1851 fue la principal razón de su apoyo a los federalistas: “Los motines y razones del alzamiento de 1859 son muy complejos. Se juntaba la política chilena nacional con los problemas particulares de los mapuches” (Bengoa 170). En el caso de los

⁷⁹ Simon Collier, en *Chile: The Making of a Republic 1830-1865*, explica que “the Conservatives had been insultingly called *pelucones* (“big wigs”) as early as 1810's [...] the insult was adopted as a badge of honour by its recipients” (38).

indígenas el avance de los asentamientos chilenos al sur del Bío Bío y la aparición de colonos alemanes al sur de Araucanía alimentaba un sentimiento de rebelión entre los caciques contra el gobierno (169). La revolución fue controlada por la guardia nacional de Montt en los distintos focos y para mayo de 1859 una nueva calma se impuso por medio de la violencia. En 1862 se firmó una amnistía y aunque la nueva tranquilidad se instalaba, muchos “saw Chile's history as a series of repressions, not as a democratic continuity” (Sommer 212). Es en este contexto que la tercera novela realista de Alberto Blest Gana va a aparecer por entregas, como novela de folletín, en el periódico *La voz de Chile*.⁸⁰

IV.2 El autor y la novela en Chile hacia 1860

Alberto Blest Gana nació en Santiago de Chile en 1830 y murió en París en 1920. Autor de novelas canónicas como *Martín Rivas* y *La aritmética del amor*, fue un ferviente patriota y se puede ver en su obra la intención de construir una identidad chilena coherente con la nueva república y sus aspiraciones (Vázquez). Jaime Concha en “Marín Rivas o la formación del burgués” afirma que fue influido por realistas franceses como Honoré de Balzac, Gustave Flaubert y Stendhal, así como por escritores ingleses como Walter Scott y Charles Dickens y que por ello sus textos poseen un realismo con una fuerte influencia romántica y costumbrista, características que irán desapareciendo en sus obras más tardías.

En el Chile del siglo XIX, el género de la novela representa la visión de la burguesía chilena intentando convertirse en grupo dirigente y hegemónico en la nueva nación americana. En su obra *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*, Doris Sommer propone ver la creación de las naciones americanas como una narración romántica en la que la

⁸⁰ El crítico John Ballard en “Mariluán: la novela olvidada del ciclo nacional de Blest Gana” la considera la tercera novela realista de Alberto Blest Gana sobre la temática nacional, junto con *Martín Rivas* y *La aritmética del amor*.

consumación amorosa, representada a través del matrimonio entre distintos grupos sociales que conforman la sociedad de la post-independencia, equivale a la constitución y consolidación exitosa nacional. Sommer plantea que la novela reviste gran importancia en este proceso político de consolidación nacional. Según Sommer, los intelectuales de comienzo de siglo encuentran en el género de la novela el instrumento ideal de difusión para sus ideas políticas y sociales para alcanzar las masas de ávidos lectores que se concentran cada vez más en los centros urbanos. Sommer menciona el ejemplo del pensador mejicano Ignacio Altamirano que afirma que la novela es el género que más le gusta al público y que a través de él “today’s best thinkers are reaching the masses with doctrines and ideas that would otherwise be difficult to impart” (36). Para este escritor la relación entre política y novela es evidente. Sobran ejemplos de novelas escritas por los intelectuales más influyentes de las nuevas naciones americanas: Alberto Blest Gana en Chile, Narciso Aréstegui en Perú, Eduardo Acevedo Díaz en Uruguay, entre otros. Muchos políticos decimonónicos escribieron obras nacionales que rendían la historia de sus naciones en una narración novelística accesible a un gran público lector. Además, agrega la crítica, según Benedict Anderson afirma en *Imagined communities*, la producción del nacionalismo se ubica específicamente en el espacio de la imaginación democrática compartida, y es este espacio privado de las novelas según ella, que une serialmente y horizontalmente a los lectores a través de una “print community” creada exactamente en ese espacio (39). Luego, continúa explicando que la relación entre novelas y periódicos fue crucial en este momento específico, donde los segundos jugaron un rol fundamental en la preparación de esa comunidad de lectores, ya que eran “the hub of market and political information for an ascending bourgeoisie” (39). No hay que olvidar que las novelas nacionales casi en su totalidad aparecieron primero en periódicos como novelas por entregas y, de este modo las “print communities were

being consolidated because everyone who read the paper was either laughing or (usually) panting and crying over the same installment of the serialized novel” (40). La comunidad lectora encuentra de este modo una base común que crea una identificación directa con los problemas nacionales contemporáneos. Pero a la vez crea las relaciones con la historia pasada que el lector comienza a identificar como propia suya y de su “comunidad” en la medida que esa historia pasada es incluida en las novelas como trasfondo o protagonista. Es por estas razones que la novela era el género principal en el siglo XIX para difundir ideas políticas a un gran número de lectores, que poco a poco comenzaban a identificarse como pertenecientes a una misma nacionalidad.

El nacionalismo, según Anderson, funciona en términos de destinos históricos que se generan a partir de un punto de origen en el tiempo. Si para Latinoamérica el origen se estableció en los pueblos precolombinos, como vimos antes, era necesario trazar el destino desde ese momento hasta el presente post-independencia y la manera en que los intelectuales lo definieron fue a través de la narración novelada de la historia. Antonio Benítez-Rojo afirma que Andrés Bello en su artículo “Modo de escribir la historia” sentó la necesidad de escribir narrativamente la historia de las nuevas naciones (417). Según Bello, era necesario que la historia americana fuera una ramificación concreta de la época precolombina hasta el siglo XIX, y era a través de la narración que se podía otorgar un sentido lineal y coherente a la inmensa heterogeneidad que el período abarcaba (417). Bello distingue dos tipos de filosofía de la historia, una ciencia de la humanidad en general más bien teórica y otra que es: “una ciencia concreta, que de los hechos de una raza, de un pueblo, de una época, deduce el espíritu peculiar de esa raza, de ese pueblo, de esa época; no de otro modo que de los hechos de un individuo deducimos su genio, su índole” (10). Este segundo tipo es el que se amolda mejor a las nuevas naciones ya que es a través de la

narración de los hechos concretos que se les podía dar un sentido que se amoldara al pueblo que intentaba darse una identidad americana.

Blest Gana ve la novela como un instrumento para influir al público lector y educarlo, en oposición a la lírica que considera simplemente una forma de expresión del lamento (Sommer 208). Las novelas según Blest Gana deberían “invest economic and political gains with social meaning, to give the kind of cultural currency to progress that progressive statement could bank on” (Sommer 206). El movimiento estético del realismo y específicamente, de la novela de costumbres en Chile en estos años, tenían para Blest Gana una función civilizadora para los nuevos ciudadanos de la nación, como afirma el autor en su discurso de 1861 en la universidad de Santiago (206). Blest Gana quien se sentía comprometido social y políticamente con la vida cívica chilena, pugnaba por el compromiso social de los escritores chilenos. Vázquez afirma: “La ambición realista de Blest Gana no puede separarse de la conciencia patriótica desde la que el escritor intentaba aportar a la emergente identidad chilena sus propios códigos culturales”.

Una influencia mayor en la obra del autor chileno que mencioné antes es Walter Scott y sus novelas que se consideran “historically specific and celebratory model(s) of what historical novels should be” (Sommer 205). Sin embargo, las novelas del chileno son más que novelas históricas al estilo de Scott, que consideraba agotadas como modelo, porque será “el reconocimiento que los protagonistas experimentan de sí mismos y la superación de las limitaciones propias e impuestas que actúe de redención ejemplar religando la acción con la historia personal propuesta al inicio” (Vázquez). Así los personajes alcanzan un nivel de representación que trasciende su propia anécdota y se transforman en representantes de grupos sociales, raciales, regionales o políticos y los presenta al público chileno como partes integrales del entramado de su sociedad. Por eso se considera que las novelas de Blest Gana son novelas

sociales y de costumbres y el autor “adopta los modelos europeos, pero las historias refieren el contexto histórico y social chileno” (Troncoso 60).

Además de su carrera como escritor y crítico literario, Blest Gana comenzó a participar activamente en política en 1864 durante la gobernación de José Joaquín Pérez y en 1866 emprendió su carrera diplomática en la embajada chilena en Washington. Vázquez indica que “1864 señala el hito principal en la vida y la obra del escritor, al iniciar las funciones políticas que, transformadas más tarde en misiones diplomáticas, interrumpirán su actividad literaria y lo alejarán de Chile”. Después de los Estados Unidos, pasó a Europa donde vivió durante varios años a cargo de la embajada de Londres y de París desde 1869 a 1882, año en que lo nombraron ministro de París solamente. Se retiró de la vida política oficialmente en 1887, pero en un par de ocasiones posteriores actuó en Europa en nombre de Chile por pedido del gobierno. Blest Gana retomó entonces su actividad literaria y publicó obras como la novela histórica *Durante la reconquista* en 1897 y *El loco Estero* subtitulada *Recuerdos de la niñez*, obra autobiográfica que aparece en 1909. Nunca regresó a vivir a Chile y murió en París en 1920. Recordemos, además, que Blest Gana estuvo ligado personalmente al episodio del rey de Araucanía, como mencioné en el primer capítulo, durante sus años como embajador en Inglaterra.

IV. 3 Representaciones enlazadas en los textos de Ercilla, de Tounens y Blest Gana

En Chile, el discurso mitificado de los araucanos funciona como base de una esencia chilena durante el siglo XIX: “la necesidad de articular un discurso emancipador, conduce a la idealización del Arauco indómito” (Bengoa 143). Así, se revive un pasado histórico como una esencia americana particular, anticolonialista, que sirve de punto de anclaje de la identidad nacional, sin poner en peligro el plan liberal de progreso y educación de la nación, como vimos

antes. Pero en este plan político presente, el indígena descendiente de los grandes caciques araucanos no tenía un lugar. Como afirma Bengoa “la República chilena nace con un extraño traumatismo cultural respecto a su pasado y origen étnico” (139).

A principios del siglo XIX, en Chile, a través de la relectura de *La Araucana* se alimentó esta visión positiva de los araucanos como antepasados de los chilenos, visión exaltante que los colocó en un lugar privilegiado del discurso oficial durante el período de la independencia. Bengoa afirma que “los criollos independentistas vieron en la “guerra araucana” el antecedente inmediato de la lucha anticolonial: construyeron un discurso que retomaba las viejas banderas de Lautaro y Caupolicán” (139). Como afirma Arauco Chihuailaf: “en la primera mitad del siglo hubo una utilización simbólica del araucano (Bernardo O’Higgins, Francisco Antonio Pinto, por ejemplo)” (4). Pero esta concepción no duró por mucho tiempo porque la existencia de una frontera como tenía Chile con una nación indígena y las relaciones problemáticas en esa frontera hacían difícil la asimilación de la cultura autóctona como precursora de la nación: “en la segunda mitad del siglo los historiadores liberales estigmatizaron al indígena: ‘salvajes’, ‘primitivos’, ‘brutos’, etc” (4). Esta segunda percepción del indígena es la que comienza a predominar en el Chile de 1860, pero había empezado a deteriorarse desde el fin de la independencia. Bengoa señala que:

la cuestión indígena cambió de tono a partir de la Independencia de Chile. Los mapuches aparecen gestando los antecedentes de la nacionalidad: es la “sangre araucana” derramada contra el invasor peninsular. Pero la primera experiencia que tuvieron los criollos libertarios con los mapuches fue traumática ... los mapuches adhirieron mayoritariamente al bando español y lucharon contra los fundadores de la nacionalidad. (139)

Además, la visión del araucano variaba en distintos momentos y en distintas regiones. Como vimos, en los enfrentamientos armados entre chilenos en la sublevación de 1859, por ejemplo, por la pugna del poder central, los araucanos fueron percibidos como un aliado en la región fronteriza por los grupos que se oponían al gobierno. Desde la capital santiaguina, alejada de la frontera, desde el comienzo de la independencia, el araucano era visto bajo la gran influencia del poema épico ercillano como una construcción poética que revestía el valor del mito fundador de la identidad. Finalmente, en las ciudades cercanas a la frontera, donde los enfrentamientos e incursiones hacia ambos lados eran una realidad cotidiana que no se había modificado después de la creación de la nación, el araucano era percibido como un problema y el estigma negativo se imponía sobre cualquier mitificación del pueblo indígena (Bengoa 154). Hacia 1860, se sumaba a esta visión múltiple del araucano, la opinión que el gobierno central deseaba generalizar en la población chilena antes de comenzar la conquista final o pacificación que buscaba justificar la conquista militar en la propia incapacidad de los araucanos de insertarse en la configuración de una nación progresista y moderna por su salvajismo e inferioridad racial. Bengoa afirma que el diario *El Mercurio* llevó a cabo una fuerte campaña a favor de la ocupación militar en 1859, presentando a los araucanos como salvajes y crueles y transcribe el siguiente pasaje:

el araucano de hoy día es tan limitado, astuto, feroz y cobarde, al mismo tiempo, ingrato y vengativo, como su progenitor del tiempo de Ercilla ... no solo se oponen a la civilización, por la fuerza de sus pasiones y costumbres materiales con que están brutalmente halagados, sino por sus ideas morales que tienen bastante malicia y cavilosidad para discernir. (180)

Es evidente que la recuperación y apropiación del pasado araucano que hacen los intelectuales y políticos chilenos del siglo XIX tiene una doble cara: se revive el mito como parte de la identidad de la nación moderna, pero se rechaza la incorporación real de los indígenas contemporáneos, citando una incapacidad natural al progreso, como señala Bengoa.

“La cuestión mapuche” era un tema importante de la década ya que estaba todavía pendiente y Alberto Blest Gana lo sabía: la publicación de su novela *Mariluán* en 1862 lo demuestra. En *Mariluán*, la unión entre Chile y los araucanos –tanto amorosa como política– es imposible y los personajes tienen un fin trágico y sangriento. En cambio en *Martín Rivas*, su novela más conocida, que publica el mismo año, sobre la unión ‘feliz’ entre liberales y conservadores el discurso es diferente: “The ‘victory’ was an alliance with Conservatives which seems natural, almost inevitable, in the novel because the union is cast as a mutual passion that overcomes regional and class differences” (Sommer 211). En ella se subraya el momento de alianza entre sectores políticos y sociales como un paso más hacia la conformación de una nación unificada y más fuerte por ello mismo. Se observa que la solución literaria a los conflictos históricos entre ambos grupos es alcanzada gracias a un matrimonio que alía las fuerzas y clausura la confrontación, sentando las bases para una futura convivencia pacífica. Si la lectura que propone Sommer es correcta y los finales felices de las novelas decimonónicas reflejan una visión optimista de cohesión social, los finales de novelas como *Mariluán*, tal vez ponen de manifiesto problemáticas que no tiene una resolución tan clara. Láscaz afirma que la decisión de Blest Gana de entregar al público dos novelas tan diferentes el mismo año no es fortuita: “cada una representa una parte de la sociedad chilena entre 1830 y 1860 y [cada una] contribuyó fuertemente a delinear el futuro social, político y económico de Chile” (73). *Martín Rivas* ha sido

objeto de un intenso análisis y posee un indiscutible lugar en el canon chileno. *Mariluán* fue netamente olvidada y aún borrada de la obra del autor por toda la crítica hasta fines del siglo XX.

Desde su aparición, los críticos han considerado *Mariluán* como una novela menor y sin mayor interés que el de subrayar la imposibilidad de civilizar exitosamente al araucano. En los últimos cuarenta años se la recuperó como representación fundamental para entender la situación que para 1862 era crucial en Chile: la situación en la frontera sur con los grupos indígenas aún no integrados a la nación y la visión que tenía la clase dominante de ese espacio (Láscar 66).

Gilberto Triviños, en “*Mariluán* de Alberto Blest Gana: Panóptico, utopía, alteridad” afirma que esta novela “reelabora de modo crítico la red de ficciones que constituye el fundamento mismo del país que se hace y se construye como nación ‘a partir del mapuche y contra el mapuche’” (34).

El primer estudio crítico que recupera la novela del olvido es el de John Ballard, “*Mariluán*: La novela olvidada del ciclo nacional de Alberto Blest Gana”, donde señala exactamente este punto: “*Mariluán* no ha sido nunca objeto de un análisis que destaque su verdadera importancia y lo peor es que la exigua evaluación crítica existente es, por decir lo menos, distorsionada” (2). A partir de este momento, el artículo es publicado en 1981, ha habido una relectura de la novela y una nueva evaluación de su aporte real a las letras chilenas del siglo XIX. *Mariluán* pone en escena la problemática de la frontera sur que la sociedad chilena no había sido capaz de tratar y que se había silenciado desde el fin de la “guerra a muerte” –se refiere con este nombre a los enfrentamientos entre los últimos defensores del rey de España y los criollos que culminaron en 1825 (Bengoa 86). Esa problemática es que si bien el relato nacional presenta una nación unificada, la realidad en la frontera es netamente diferente, ya que las tensiones no han desaparecido. A través de la presentación del protagonista, Mariluán, Blest

Gana tiende una conexión directa con *La Araucana* de Ercilla: “La indómita energía de la raza inmortalizada por los cantos de Ercilla brillaba en los ojos de Fermín Mariluán” (Blest Gana 1). Con esta primera oración del primer capítulo, Blest Gana pone ante el lector no solo el famoso poema español, sino también la imagen mitificada del araucano, cristalizada a lo largo de los tres siglos anteriores colocando su novela en línea con la representación de los indígenas determinada por el poema. Así, *Mariluán* al igual que como lo planteamos en las memorias del rey, en el capítulo anterior, se encuentra en diálogo con el poema épico de Ercilla.

En las memorias observamos una mirada sobre la frontera que proponía un proyecto de conquista del territorio y los pueblos araucanos por parte de Francia, partiendo de la imagen mitificada de los guerreros y que se justificaba por una intención civilizadora. La representación del pueblo indígena muy cercana a la de Ercilla en su poema épico *La Araucana*, le permitía a de Tounens proponer una futura cristianización y posterior educación de los indígenas, como resultado de la instauración de una monarquía constitucional bajo su mando. La lectura que hacía de Tounens de la historia araucana conectaba directamente la conquista española del siglo XVI con su proyecto presente: su proyecto imperialista reposaba en los tratados entre araucanos y españoles –llevados a cabo en parlamentos con las autoridades fronterizas coloniales– en los que se declaraba la autonomía araucana y su agencia completa para decidir su futuro modo de gobierno y disponer de su territorio y posesiones.

En la novela, Blest Gana tiende una red de referencias y filiaciones que estructuran la novela y la conectan con el poema. Así ésta resulta una suerte de derivación de sus premisas por medio de las menciones directas del narrador que conectan al héroe con Lautaro –quien representa en el poema los valores de honor, valor y fiereza– y que veremos en el siguiente apartado. De esta manera, el escritor chileno retoma y actualiza la imagen mítica en lugar de

articular una secuencia histórica: al despojar al poema de su valor histórico, como crónica española de la conquista, extrae igualmente a los araucanos de ese espacio histórico y los acerca al mito. Efectivamente, como vimos en nuestro primer capítulo, el mito según Barthes distorsiona y despoja del valor histórico al episodio o al personaje. En este caso, los araucanos se convierten en un referente mítico para crear a su vez un personaje despojado de la dimensión histórica que tenía el Mariluán que vivió en la frontera hacia 1830, como veremos. Es ese simbolismo el que se va a utilizar Blest Gana en su novela justamente para ver en el ‘indómito guerrero’ características incompatibles con una nación moderna. Usando la imagen mítica, fijada desde la conquista, de los araucanos como representantes de la esencia guerrera e indómita y la resistencia a muerte antes de perder la libertad, el escritor demuestra que no hay solución pacífica para la cuestión de la frontera.

En las memorias de Tounens, la presentación del pueblo araucano y todas las descripciones tendientes a la conquista y civilización de los indígenas continúan la visión establecida hasta esa fecha por la epopeya de Ercilla, igual que en *Mariluán*. Pero, el rey francés basa todas las justificaciones de su empresa en las mismas características de la imagen mítica de los guerreros indómitos araucanos que han logrado mantener su libertad por tantos siglos y que, finalmente, podrán proclamar su autonomía política y soberanía territorial en el sentido que sirve a su proyecto. Es decir que va a presentar su monarquía como el sistema que por fin permitirá a los indómitos salvajes, civilizarse, una vez que su libertad sea garantizada por un sistema de gobierno bajo su dirección.

Persiguiendo diferentes resultados, cada uno de los textos propone una perspectiva diferente sobre la frontera pero coinciden en basar su representación a partir del mito creado en el poema ercillano. Sus intenciones son a su vez diferentes de las que originalmente movían el

interés del poeta por el pueblo araucano. Ercilla desde su óptica de conquistador presentaba una imagen que enaltecía a su pueblo por la temeridad y fiereza de sus oponentes, si bien no logró más que presentar victorias parciales de los españoles sobre los araucanos. Y finalmente, el fracaso de los españoles para someter a los indígenas y el final *in medias res* del texto dejaron las puertas abiertas a una situación de indefinición sumamente prolífica para futuros escritores. El final queda abierto en la escena en la que los guerreros, tras la muerte de Caupolicán, se disponen a hacer un nuevo consejo para elegir un general. Ercilla suspende el relato en el momento exacto en que el anciano Colocolo se dispone nuevamente a intervenir para organizar la elección, como lo hiciera al comienzo con la elección de Caupolicán como jefe único. Este final que podría representar la posibilidad de una victoria española futura, entre otras, se tradujo sin embargo en el imaginario de la frontera como mito de la resistencia indígena frente a la invasión exterior. Así, el final indefinido de la conquista española dio origen a: una imagen de enfrentamiento constante entre los conquistadores y los araucanos –como una línea de fuga deleuziana que signó la representación de esta frontera en el futuro–; y una mitificación del pueblo araucano como la representación de la resistencia frente a los excesos de la conquista como la violencia, la avaricia desmedida y el ultraje.

En las memorias del rey, su perspectiva de observador y evaluador de una futura monarquía constitucional araucana presenta una imagen de la frontera como límite establecido a través de la historia colonial que es necesario reforzar para poder reclamar derechos de soberanía y tutelaje de los sujetos dentro del contexto de su proyecto colonizador. Su representación de este espacio tiene dos objetivos, por un lado la reafirmación de la autonomía e independencia araucana y, por el otro, proclamar una monarquía bajo su mando para, en adelante, organizar al

pueblo araucano a la altura de la nación chilena y concretizar reclamos legales territoriales.

Utiliza el mito y lo recrea en la medida en que su visión es también la del conquistador.

En la novela de Blest Gana, el narrador, que es externo al conflicto del héroe, presenta una situación en la que los acontecimientos trágicos se encadenan maquiavélicamente para dar como resultado una tragedia en la cual se hace evidente la necesidad de toma de conducción por el estado de la situación para poner término a la problemática frontera.⁸¹ Veremos que en este texto la imagen mitificada del araucano funcionará como impedimento a la unión entre los protagonistas, así como entre los pueblos. Las representaciones de la frontera sur que se generan a partir del final abierto del poema fundacional de la nacionalidad chilena abren el camino a la aparición de la “historia textual” que se desarrolla hasta los dos textos decimonónicos incluidos en este estudio. En ellos, las propuestas de ‘solución’ para ‘la cuestión mapuche’ coinciden pero desde dos perspectivas diferentes, la chilena y la extranjera –en este caso francesa.

IV. 4 *Mariluán: la frontera final o el final de la frontera*

Las novelas realistas del ciclo nacional de Blest Gana *La aritmética del amor*, *Martín Rivas* y *Mariluán* representan la sociedad chilena y sus problemáticas desde la época posterior a la independencia hasta mediados del siglo (Ballard 2). La primera se publicó en 1860 y con ella ganó el premio de la Universidad de Chile. Las dos últimas se publicaron coincidentemente el mismo año, en 1862, por entregas en *La voz de Chile*. Los temas que aparecen en estas dos últimas novelas son relevantes a las coyunturas políticas y sociales que enfrenta la joven nación. Mientras *Martín Rivas* se convirtió en una obra canónica, *Mariluán*, según Barraza, después de caer rápidamente en el olvido, fue leída “sospechosamente como ‘una complicada y tenebrosa historia’” y explica que esto se debió “por el tratamiento prematuro –en tiempo y en forma– de

⁸¹ Al momento de su aparición como folletín el título era *Mariluán: crónica contemporánea*, (Ballard 1).

una contingencia conflictiva” para Chile (179-180). *Martín Rivas* es una novela de la ciudad en la que se pone en evidencia la realidad chilena como proyecto realizado y se intenta capitalizar lo ya alcanzado política y socialmente; en lugar de ser una novela de lo que Chile debería ser en ese momento, como ocurre con las novelas que se están escribiendo en el resto de las nuevas naciones americanas, según Sommer (208). De hecho, su canonización se debe en parte a “its celebration of what historians call the Liberal's political victory that followed repeated military defeats ... the victory was an alliance with Conservatives which seems natural, almost inevitable, in the novel because the union is cast as a mutual passion” (211). Según esta lectura de la novela, Chile ha alcanzado el punto de reconciliación entre fuerzas políticas, y entre el pasado y el presente en preparación para convertirse en una república moderna y progresista. El matrimonio exitoso que concluye esta novela representa nada menos que el pacto nacional ya que Sommer explica que la historia de amor es una alegoría de la historia nacional. Solo que la historia nacional que aparece en esa novela excluye claramente los sectores del sur. Sommer trabaja con la definición de alegoría como “a narrative structure in which one line is a trace of the other, in which each helps to write the other”, alejándose de la definición tradicional según la cual la alegoría es una narrativa con dos niveles paralelos de significación (42). Existe pues, según esta postura, una relación metonímica e indirecta entre las intrigas románticas y los designios políticos, en la cual ambas tramas se superponen e influyen. Podemos observar que históricamente los matrimonios eran arreglados entre familias poderosas como pactos entre reinos y latifundios que permitían a ambas familias obtener poder y estatus, en las novelas del siglo XIX, este acto continúa con la función política anterior pero esta vez a nivel de la nación y como símbolo de legitimidad y amor, más que como pacto y fundamento de obligaciones entre aristócratas y grandes señores feudales. En *Mariluán*, sin embargo, la problemática de la frontera

está en el centro de la narración y no hay una idealización del tema indígena, como veremos. Podríamos afirmar que luego del matrimonio que asegura una convivencia pacífica entre liberales y conservadores realizado en el espacio de la ciudad en *Martín Rivas*, Blest Gana intenta solucionar en *Mariluán* el conflicto aún activo en la frontera sur. Es interesante notar que en esta segunda novela, el amor entre los jóvenes no es nunca puesto en duda, solo la realización del matrimonio en sí es cuestionado. Finalmente, el matrimonio resulta imposible pero no por las razones del lado civilizado –arreglo de un matrimonio más conveniente de la joven con un chileno– sino por el final trágico que encuentra el héroe en la frontera, física y simbólicamente, como veremos.

La frontera sur, que no está mencionada en *Martín Rivas*, es el escenario de *Mariluán*. Blest Gana conoce ciertamente su existencia con los problemas que supone, como afirma Barraza: “hacia 1855 [Blest Gana] participaba en las tertulias de intelectuales, literatos, e historiadores ligados a la *Revista de Santiago* y al *Diario El Ferrocarril* partidario de la ‘ocupación de Araucanía’” (180). Las problemáticas de la frontera que en 1860 siguen tan vigentes como en 1825, no son mencionadas por Doris Sommer y están casi completamente ausentes de las letras chilenas de la época.⁸² Amado Láscar menciona cuatro novelas de tema indígena que aparecieron entre 1867 y 1888: *Gualda leyenda indiana* en 1867; *A orillas del Bío Bío* en 1870 ambas de Máximo Ramón Lira; *Cailloma leyenda indiana* en 1870 de Raimundo Larraín Covarrubias; y *Huincahual* en 1888 de Alberto del Solar. Todas ellas son poco conocidas

⁸² Al final de las batallas entre realistas y republicanos, “en enero de 1825 se reunieron los mapuches y el ejército chileno en parlamento en la localidad de Tapihue [...] los mapuches aceptaron las paces pero no se sometieron al ejército chileno, se mantuvo el *status quo* tradicional” (Bengoa 149-50). Si bien Francisco Mariluán se reunió con los chilenos, no todos los caciques capitularon, como por ejemplo Magnil, con quien de Tounens se comunicaría a su llegada a Chile hacia 1860, antes de su muerte.

y salvo la última, todas tienden “a la idealización y a la exotización de los indígenas” (114).

Además, agrega, prácticamente no existe crítica sobre las mismas.⁸³

La novela de Blest Gana que nos ocupa, frente al fracaso de los proyectos del héroe, Mariluán, solo deja como posible solución la invasión militar de la frontera. Sin embargo, intentaremos mostrar que a diferencia de la opinión de Láscar, Blest Gana utiliza el mito ercillano del araucano como piedra basal en la estructura de la novela, a través del héroe, para proponer la solución militar final como la única alternativa. Debido a que su punto de vista es el del poder central hegemónico, el narrador, disfrazado de cronista contemporáneo, se apoya en el discurso oficial y avanza vacilante a lo largo del relato hasta ceder la voz a uno de los personajes, un soldado chileno amigo de Mariluán, para cerrar la novela y clausurar el destino trágico de la frontera. Amado Láscar propone también ver la novela como un neto programa de conquista militar del territorio ya que deja al araucano “relegado a un espacio degradado” (99). Pero afirma que para ello, Blest Gana “desacralizó al ‘Araucano’ de Ercilla” para descartar el mito ercillano utilizado por Andrés Bello y los intelectuales chilenos para construir la identidad chilena con el fin de ‘ver’ realmente al araucano del presente (99). Al mismo tiempo, hace explícita la imposibilidad de una asimilación pacífica por la educación o el ejemplo de la civilización y así, llega a la única solución posible: la conquista militar del territorio y la destrucción del pueblo araucano.

Como mencionamos antes, la novela cayó en el olvido por tratar un tema contemporáneo demasiado conflictivo, por un lado, pero también por el otro, porque el gobierno –como el narrador de la novela– mantenía una postura cambiante frente a la frontera, ya que la sociedad chilena no estaba preparada para afrontar una solución como la que proponía la novela por su

⁸³ Contemporáneamente, el crítico literario decimonónico Zorobabel Rodríguez, en su obra *La novela y sus escollos* de 1873, no las menciona tampoco.

violencia y crueldad (Bengoa 182). La fluctuación de la voz narradora con respecto a los proyectos del héroe ha sido objeto de estudio de los críticos más tardíos, ya que da cuenta de un malestar y una indecisión, a mi parecer intencional, en la narración. Ximena Troncoso Araos en “*Mariluán: Lautaro en la encrucijada*” observa que: “*Mariluán* se inserta dentro de la visión nacionalista, pero por momentos descubrimos en ella el conflicto con la violencia física y simbólica operada por el Estado y su intelectualidad en relación con los mapuche” (50).

Los espacios y la movilidad de los personajes en los mismos son esenciales para entender cómo Blest Gana –y el poder central chileno– concibe el mundo de la frontera y de qué manera esta visión reduce la problemática a una serie de conflictos e intentos de colonización para finalmente llegar a la conclusión de que la invasión armada y la completa sumisión de los araucanos/bárbaros al poder central es la única solución posible. Veremos más adelante como cada estereotipo se amolda al espacio en el que puede moverse. Intentaré demostrar a través de mi análisis que la novela no es tan contradictoria como ha sido definida en los últimos años, por críticos como Triviños quien afirma: “*Mariluán* es una novela contradictoria con ambigüedades estéticas y morales” (37). Por ser una novela social con características románticas y realistas, como demostró Ballard, el autor se propuso representar el espacio de la frontera y sus problemáticas. Lo que es necesario subrayar es que la representación presenta puntos de vista generados desde el poder central del estado nacional y nunca desde la perspectiva araucana ni de la sociedad de la frontera. A través del narrador omnisciente se realiza “una vigilancia completa de los personajes y de los espacios” (Triviños 37). Triviños la define como una novela panóptica ya que el narrador es la mirada del poder que controla y observa todo, pero también afirma que este control está socavado porque el observado es por momentos el observador. Según Triviños la contra-mirada o contra-panóptico se da debido a que el “vigilante está fascinado por la

quimera del vigilado. Atraído, sin duda, pero también temeroso” (38). Según él, de la misma manera que ocurre en la novela decimonónica realista europea, Blest Gana siente atracción y temor hacia el héroe de la novela y es el deseo que parecen compartir el que “subvierte el orden social y también el novelesco” (39). Veremos cómo el deseo es realmente la causa del fracaso de los proyectos del héroe. El narrador, desde su torre panóptica, utiliza el deseo como motor de la narración y como causa del fracaso del matrimonio y de la conciliación entre chilenos y araucanos. A lo largo del texto, el narrador va a desarmar el mito ercillano, representado por Mariluán, así como la posibilidad de asimilación del indígena por la educación, método predilecto de los intelectuales de la época como promotor de la civilización en la nueva nación (Lascar 86).

El método de representación para los personajes de la sociedad de la frontera que utiliza Blest Gana es el del estereotipo. El autor no conoce personalmente los espacios sobre los que escribe, como afirma Ballard. Nos parece que Blest Gana está intentando capturar ‘lo otro’, lo desconocido, desde una perspectiva hegemónica central, para crear una representación accesible a un público lector extendido –los lectores del periódico donde es publicada la novela. En su intento, está cumpliendo con una de las funciones del discurso colonial tal como lo entiende Homi Bhabha: “colonial discourse produces the colonized as a social reality which is at once an ‘other’ and yet entirely knowable and visible” (101). A ambos lados de la frontera viven grupos heterogéneos y extraños para los chilenos de las demás regiones: la frontera es una realidad muy lejana para las regiones del norte de Chile y, sobre todo, para la sociedad de la capital nacional. Blest Gana utiliza el estereotipo con una doble intención política: por un lado, simplifica para convertir en reconocible la diversidad de los grupos a ambos lados de la frontera bajo categorías fácilmente identificables y clasificables dentro de la sociedad. Por el otro, Blest Gana pone en

evidencia la diferencia con ese otro, como paso premonitorio de su sujeción por la fuerza justificada por “those moralistic and normative ideologies of amelioration recognized as the Civilizing Mission or the White Man's Burden” (Bhabha 119). El estereotipo es un sustituto –del sujeto que representa– y a la vez una sombra –separada de lo que representa– (117), por ello cumple la función de volver identificable aquello que se desconoce y, al mismo tiempo, poner en evidencia su diferencia que funciona como justificación de implementar formas de control político, autoritarias y discriminatorias (119). Es una representación desplazada de una realidad dada cuya función principal es la de homogeneizar lo heterogéneo para volverlo inteligible. El realismo le sirve a Blest Gana para realizar esto mismo: uniformizar las otredades –araucanos, militares de la frontera, comerciantes codiciosos, familias ricas del interior, etc–, desde la perspectiva capitalina, con el fin de crear una imagen de los diferentes grupos que sea reconocible y repetible⁸⁴. Es evidente que esta visión se impone desde el centro de la república, es decir desde Santiago, ya que el gobierno central es el que busca igualar las diversidades que componen la nación chilena con el fin de crear una comunidad que luego se pueda administrar y controlar desde el centro/la capital. El único personaje que escapa a esta representación es el héroe, Mariluán, porque es la encarnación del mito araucano de Ercilla con un agregado: es un Lautaro civilizado. Y justamente por ser la encarnación contemporánea del mito araucano es que al final de la novela es destruido.

En esta representación estereotipada a ambos lados de la frontera podemos afirmar que Blest Gana está negando la diferencia de todo un pueblo –que no es homogéneo ni nunca lo fue, y hasta el hecho de referirnos a él como ‘pueblo’ es erróneo– dentro de la realidad de Chile de su época. Al mismo tiempo está extendiendo un puente literario hacia la primera negación que se

⁸⁴ La repetición del estereotipo, como explica Bhabha, es necesaria porque la sombra que se utiliza para crear el otro no es justificable y de hecho es completamente arbitraria, pero a través de la repetición se logra crear la ilusión de heterogeneidad y otredad deseada (117).

origina en la representación que establece el poema épico de Ercilla, y que las memorias del rey francés refuerzan también.

El héroe de la novela, el joven Fermín Mariluán, recibió una educación militar chilena desde una edad temprana debido a que su padre lo entregó a las autoridades en el parlamento de Tapihue de 1825, luego de firmar las paces con la nueva república al finalizar la “guerra a muerte”. Su padre, Francisco Mariluán, uno de los caciques más importantes y poderosos de esa época –a su vez hijo de caciques– luchó en la “guerra a muerte” junto a los realistas y en contra de los criollos revolucionarios. La costumbre de entregar un hijo en forma de muestra de buena voluntad y de adscripción a los tratados era común en la frontera (Ballard 3). De esta manera, los chilenos podían tener soldados en el ejército con un acceso a la lengua y al territorio indígena que un chileno no podía obtener. Fermín Mariluán es un personaje histórico. Fue realmente entregado por su padre a los chilenos y llegó a ser oficial de caballería, luchando en la batalla de Lircay en 1830, como afirma el narrador, y en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana en 1839 (Bengoa 86). El personaje de la novela a pesar de compartir algunos detalles sobre su origen, no sigue el mismo destino. En 1833, año en que se abre la narración, Fermín está en la ciudad fronteriza de Los Ángeles con un regimiento y se encuentra planeando una solución para la situación precaria de los araucanos y la eliminación de la frontera sur en condiciones favorables para ambos lados.

El narrador de la novela es omnisciente e introduce constantemente la ambigüedad, como mencioné antes, ya que fluctúa entre una postura de cronista que se limita a relatar los sucesos y un punto de vista cercano al de su protagonista, el joven araucano Mariluán. En varios pasajes se puede ver una inclinación hacia el proyecto que Mariluán se propone. Éste afirma que su plan era:

dar cohesión a las diseminadas tribus que pueblan el territorio araucano; fomentar la fraternidad, que sólo puede hallar su origen en la unión; alentar el espíritu de independencia, y aprovechar el valor indomable de los indígenas, enseñándoles los adelantos guerreros de la civilización, para alcanzar la victoria que pusiese a los araucanos en aptitud de ajustar un tratado ventajoso con el gobierno de Chile.

(2)

El plan del joven es civilizar a su gente por medio del ejemplo y la educación, luego de motivar una sublevación para igualar las fuerzas a ambos lados de la frontera y así pactar condiciones de convivencia entre los dos pueblos desde una postura de iguales y no de sometidos. La fluctuación de la voz narradora se da en tanto parece condenar a los salvajes al otro lado de la frontera mientras que presenta positivamente a Mariluán y hasta introduce en su discurso críticas a los españoles y los chilenos. En varios pasajes el narrador menciona la noble causa que motiva a Mariluán para sublevar a los araucanos: el joven piensa que solo podrán pautar una paz justa para ambos lados si los araucanos están en una posición más fuerte frente a los chilenos. Mariluán afirma: “Soy araucano, y no puedo mirar indiferente lo que sufren los araucanos” (232) y más adelante: “Con el fuerte se trata y al débil se le oprime. Yo he querido salvarlos de esa opresión y que se les mire como a hermanos [...] ¿no hemos peleado ya bastante por el triunfo de tal o cual mandatario? ¡Pues bien, yo quiero pelear por la felicidad de los que son mis hermanos!” (233). La idea de negociar a un mismo nivel ya había sido presentada por de Tounens en su obra, en tanto desde su punto de vista la creación de la monarquía suponía para los araucanos ponerse bajo la protección de una nación que podría negociar en su nombre una autonomía que de otra manera no podían conseguir. La vuelta de tuerca que el narrador guarda para el final, sin embargo, es que toda la sociedad de la frontera está afectada por la corrupción y

lo salvaje se infiltra en el lado chileno igualmente. Por ello, la desaparición de la frontera es necesaria para barrer con toda la sociedad fronteriza cuya degradación y violencia no tiene lugar en una nación progresista y moderna.

En distintos pasajes el narrador denuncia abiertamente injusticias hacia los araucanos. Por ejemplo, cuando Peuquilén se deja llevar por su instinto salvaje para robar y raptar a Rosa, el narrador afirma “acaso hayan germinado estas ideas en esa raza indómita por la guerra de rapiña y de despojo que los *civilizados* les han hecho desde la conquista” (183). Parece así querer justificar los sentimientos del salvaje por la historia de opresión y enfrentamientos sufridos hasta ese momento. Es importante señalar que dice “desde la conquista” para hacer referencia al período de conquista y colonización. Entonces, la supuesta vacilación del narrador tiene límites: siempre está ligada a una crítica velada al dominio español, previo a la independencia chilena.

La representación de Mariluán se construye desde la capital chilena –desde donde está escribiendo Blest Gana–, contrarrestándola con la visión del araucano en la frontera, donde el araucano es realmente el enemigo. Allí la idea de una solución por medio de la fuerza prevalece (Ballard). Si bien el narrador parece, como mencioné, inclinarse hacia el plan de Fermín como una solución posible a los problemas fronterizos, pienso que está claro que el proyecto del héroe está alimentado por el mito ercillano. El protagonista, tan utópico e imposible como la imagen mítica del araucano, sueña con una solución idealizada de vida en perfecta armonía entre las dos naciones:

Nuestra causa –replicó Mariluán– no ha menester de la traición para triunfar.

Serán sus defensores los que van a pelear por sus hogares violados, por sus hijos arrebatados de los brazos de sus madres, para venir a ser esclavos de los que se llaman civilizados y que los regalan a un amigo como quien regala un animal ...

Los hombres de buena voluntad, que comprendan que esos indios son parte de la familia humana y tengan la energía de consagrar sus vidas a redimirlos de su largo infortunio, esos encontrarán un lugar en nuestras filas. (8)⁸⁵

El joven oficial está decidido a llevar adelante su plan sin recurrir a ningún artificio ni engaño, ya que persigue un fin justo y noble. Este discurso lo pronuncia frente a la sugerencia del comerciante chileno Damián Ramillo de armar un complot con el regimiento que conduce y que se vería obligado a acatar sus órdenes, y frente a los argumentos negativos del araucano Ramillo le replica: “Es una delicadeza exagerada” (8), desaprobando sus principios. En este diálogo se ponen en evidencia uno de los estereotipos de la frontera: el comerciante y latifundista despiadado que está dispuesto a usar todos los medios a su alcance para lograr su fin: enriquecerse sacando provecho de la posición inferior de los indígenas. Vemos aquí otra señal de que el narrador está seducido por su héroe ya que los principios morales íntegros están puestos en el joven araucano ‘civilizado’, mientras que los propósitos despiadados e inmorales provienen del latifundista corrupto Ramillo. Otro episodio en el que aparece esta seducción hacia el héroe es hacia el final de la novela cuando Mariluán, después de devolver a Rosa a su familia y ser tomado prisionero, planea fugarse del campamento chileno para volver junto a los araucanos. Un alférez y su amigo Juan Valero intentan ayudarlo en su fuga y, mientras discuten, los soldados afirman que es una locura querer llevar a cabo su plan que significa “sacrificarse por los indios” a lo cual Mariluán responde que él es indio, y la respuesta del alférez es: “¡Indio civilizado y que vale más que muchos chilenos!” (232).

Fermín y Rosa representan los elementos positivos de cada lado de la frontera: ambos jóvenes son puros, honestos, tienen sentimientos elevados y una moralidad ejemplar. Tanto Rosa,

⁸⁵ Aquí se hace referencia a la propia experiencia de Mariluán y Caleu, pero también al hijo de Caupolicán que cuando éste es capturado, su esposa Fresia lo arroja a sus pies y lo abandona (Ercilla 893). El narrador refiere la escena al comienzo de la novela (Blest Gana 100).

hija sumisa a su familia y que siente un amor sin límites por su enamorado; como Mariluán, el araucano civilizado que sobrepasa las expectativas en todos los aspectos –buen soldado, excelente oficial, hombre de principios inalterables y hasta estratega experto– representan la fuerza positiva de la vida en la frontera, por medio de la cual se puede creer que todo es posible y que los planes más ambiciosos de convivencia pacífica y justa son realizables. En la lectura alegórica que propone Sommer, si esta historia influye y se cruza con la nacional, entonces se puede construir sobre estos personajes una vida de frontera pacífica, justa y estable. Pero, como veremos, el final trágico de la historia de amor será exactamente espejo del fracaso del proyecto de convivencia entre chilenos y araucanos.

El otro personaje positivo del lado chileno es Juan Valero. El joven soldado y amigo será el intermediario entre su oficial superior y Mariluán: él será quien conduzca a su amigo junto con Rosa cuando se entreguen al ejército, para que la joven pueda regresar a casa de su madre sana y salva. La lealtad que demuestra hacia Fermín es extrema, al igual que Caleu. Al momento de pactar su rendición en el campamento, Valero le aconseja a Fermín que no se entregue bajo las condiciones que le ofrece el comandante porque son injustas. Y antes de la huida final del héroe, expresa su lealtad incondicional a su amigo junto con otro alférez: “nos hemos comprometido a contribuir a tu fuga en cuanto podamos” (231). En la novela, representa el amigo noble y el soldado fiel a sus superiores, al mismo tiempo que encarna el punto de vista de los chilenos de la frontera. Es decir, él es quien expresa el temor y la preocupación constante que son los indígenas para quienes viven en Los Ángeles. Por eso habla en contra de los salvajes al otro lado de la frontera. De hecho, en boca de Valero entrevemos el final premonitorio de Mariluán: “yo en tu lugar estaría siempre prevenido: apenas estos indios crean que tú no trabajas únicamente por sus intereses, te pasan su lanza al través del pecho, y por la espalda, ¡que es lo peor!” (203). Su

visión es diferente de la que se tiene en la capital, por ejemplo, porque allí no se conoce la vida cotidiana en la frontera: allí se está bajo constante peligro de ser atacados, según este personaje. El narrador no lo descalifica pero nunca se pone de su lado. Solo al final de la novela descubrimos que la carta que Valero envía a un amigo de Santiago, la capital, es una fuente de la crónica. Este hecho, hace evidente que esta crónica intenta dar cuenta de la vida en la frontera, pero si bien puede ser en parte fuente de la crónica, la visión del narrador no coincide nunca con la de Valero. Pensamos que cerrar la novela con la voz del joven amigo de Mariluán es una estrategia para colocar el peso de la tragedia en la frontera, como veremos más adelante.

Pero, como no podía ser de otra manera, en la novela está presente la contracara de cada uno de ellos: Damián Ramillo, tío de Rosa, y Peuquilén, el araucano salvaje, representan las fuerzas negativas que lograrán interponerse de tal forma que ayudarán a desencadenar el fracaso de los planes del joven oficial. El primero representa al negociante de la frontera que busca la manera de sacar provecho de los indígenas, quitándoles sus tierras por medio de ardidés legales que los araucanos desconocen y que para el sistema legal de Chile son válidos. El narrador afirma que Damián formaba parte de “una clase de traficantes muy numerosa y antigua en la frontera de Arauco [...] había heredado de su padre los bienes y el espíritu de expoliación” (107). Es entonces la representación del comerciante chileno de la frontera que existía desde hacía varias generaciones y continuaba sacando provecho de la confianza e ignorancia de los araucanos para obtener tierras y riquezas por medio de fraudes y engaños. Aquí el narrador hace alusión a que existían desde la época colonial, con lo cual estaría duplicando el discurso independentista que veía la situación precaria de la frontera como consecuencia de las relaciones coloniales degradadas e ineficientes. El personaje aparece creado por la frontera, y este punto es esencial para entender la solución final hacia la que avanza la novela: la frontera separa a los

salvajes de la nación, pero en ella se encuentra toda una parte de la sociedad chilena corrompida por el contacto con ese salvajismo. El otro personaje estereotipado de la frontera es Peuquilén ya que en cierta medida es la reencarnación decimonónica de los personajes más salvajes e inhumanos del poema ercillano: Rengo y Tucapel a quienes Caupolicán debe controlar en varias ocasiones para evitar que su fiereza los destruya a sí mismos; ambos sobresalen por su violencia y fuerza extraordinaria. En el poema estos personajes son casi la esencia pura del salvajismo y la bestialidad apenas matizados con el sentido del honor del guerrero, más bien atribuible al poeta que a los araucanos del siglo XVI. Blest Gana describe a Peuquilén de la siguiente manera:

Entre aquellos valientes, Peuquilén se había hecho notar por su temeraria osadía: los rasgos de crueldad que le hacían notable en la guerra, lejos de desacreditarle a los ojos de los indios, le revestían de cierto prestigio, que aumenta entre los salvajes el valimiento en razón de los abusos que de la fuerza bruta es capaz de cometer un hombre. (39)

Este personaje representa la esencia salvaje araucana, mezclada con la valentía y el espíritu guerrero. Al retomar el estereotipo del salvaje indómito en Peuquilén, Blest Gana también lo carga con la imagen más reciente que poseen los habitantes chilenos fronterizos del indígena del malón que invade los territorios al norte del Biobío y destruye, mata y roba sin piedad. En el texto se menciona una sola vez la contraparte que son las incursiones del ejército en territorio araucano, que se asemeja en gran medida al malón, solo que son llevadas a cabo por los soldados (108). Ballard señala que en la novela, Peuquilén es el araucano más cercano al salvajismo desde el punto de vista chileno ya que solo tiene su nombre indígena, mientras que Antonio Caleu es un araucano que ha sido instruido en alguna medida y cristianizado, por eso tiene dos nombres. Fermín Mariluán es el araucano civilizado porque no solo está educado como

un chileno sino que además forma parte del ejército y es un oficial con méritos sobresalientes, hasta para un criollo. Además Peuquién, o el estereotipo de la barbarie araucana, será quien mate finalmente a Mariluán. Este final es significativo ya que en términos absolutos representa la imposibilidad definitiva de reconciliación entre la civilización de la nueva nación chilena y la barbarie intrínseca de la antigua nación araucana.

El amor que siente Fermín Mariluán por Rosa Tudela, hija de una de las familias más ‘encopetadas’ de Los Ángeles, será uno de los motores de la tragedia ya que la imposibilidad de llevar a cabo su unión determinará el fracaso de los dos proyectos: el casamiento entre el araucano y la bella chilena, y el tratado justo entre los chilenos y la nación araucana. Los dos proyectos de Fermín son: la consolidación de una nación araucana reconocida por el gobierno chileno y el matrimonio oficial con Rosa. Ambos terminan en fracaso por razones externas a los protagonistas pero intrínsecas de la sociedad fronteriza (Blest Gana 133). La frontera es un espacio en el que la civilización y los buenos sentimientos no pueden prosperar. Solo la fuerza puede ‘solucionar’ el problema indígena. Los estereotipos de la frontera demuestran esta imposibilidad de reconciliación al momento de la escritura de la novela. El objeto del deseo, como señala Sommer, no es la mujer en sí misma o lo que representa –en este caso una mujer chilena de una buena familia que podría ayudar a Mariluán a obtener una mejor posición social en la sociedad blanca– sino el reconocimiento de su unión, su matrimonio. El otro objeto del deseo es la frontera: a través del reclamo para su pueblo, Mariluán desea que el gobierno reconozca a los araucanos por medio de tratados justos y que les permitan convivir pacíficamente y educarse, para formar parte de la nación en sus propios términos y no ser sometidos ni expropiados. Este reconocimiento oficial es la culminación que nunca será alcanzada porque los sucesos no permitirán el desenlace conciliatorio esperado, y en realidad, el único acuerdo que se

realiza en la novela es ampliamente desigual en contra de los araucanos. A partir del momento en que Fermín accede a devolver a Rosa a su familia, por el miedo que le produce a ésta la presencia de los indígenas, el fracaso de ambos proyectos aparece claro: los dos mundos son auto-excluyentes. Pero la atracción fatal que ejerce la frontera en el héroe será finalmente la que decidirá su futuro, como indica el narrador en las primeras páginas de la novela: “Las alucinaciones del entusiasmo le hacían oír voces proféticas que le llamaban a continuar la gigantesca resistencia de sus antepasados y esas voces decidieron de su destino” (Blest Gana 100). Además, una vez que la joven se va del campamento militar, el joven héroe solo sueña con volver del lado araucano y llevar a cabo su proyecto, que por el momento ha tenido que dejar de lado para salvar a Rosa.

Los personajes, representados como estereotipos están en relación con los espacios de la novela. Después de describir los espacios veremos que cada personaje está restringido a uno de los espacios, y algunos pueden circular por todos. Hay tres espacios fundamentales: la frontera en sí misma; el lado chileno en el que está principalmente el cuartel militar y la casa de Andrea Tudela, madre de Rosa y Nicolás; y el lado araucano, las tierras del hermano de Mariluán, Cayo, que casi no se describe pero es donde Mariluán dejará a Rosa mientras lucha contra los soldados y toma rehén a Juan. La frontera es el espacio simbólico más importante en tanto separa a los chilenos de los araucanos, pero a la vez, es cruzada en varias ocasiones por distintos grupos y personajes. Como símbolo representa un espacio no deseado y deseado. Los chilenos desearían que desapareciera para poder expandir su territorio finalmente, y los araucanos desean conservarla como garantía de su libertad. Mariluán, sin embargo, desea que desaparezca pero logrando mantener las tierras en poder de los araucanos que poco a poco se integrarían a la nación chilena. A los ojos del protagonista es una garantía temporaria para lograr próximamente

llegar a un arreglo justo con el gobierno chileno y poco a poco, al asimilar los araucanos a la civilización lograr que desaparezca. Como límite, la frontera es la línea divisoria poco precisa, como vemos en el momento del enfrentamiento entre el ejército y los araucanos que luchan con Mariluán, entre la nación chilena y la araucana.

En tanto límite, vemos que ciertos personajes se mueven a través de ella con mayor o menor dificultad mientras que otros no pueden hacerlo. Los tres personajes araucanos han pasado la frontera en diferentes momentos de sus vidas. Mariluán fue entregado por su padre a los chilenos y luego educado en Chile y regresa a tierras de su hermano para organizar la sublevación; Antonio Caleu fue arrebatado a su familia por el ejército en una de las tantas incursiones en territorio araucano, intenta regresar para desertar del ejército, y luego es enviado por Mariluán a arreglar la reunión con los caciques; y Peuquilén, el araucano más salvaje de la novela, es un traidor y pasa la frontera hacia ambos lados según tenga la posibilidad de sacar algún provecho o robar. Además la frontera es donde Mariluán va a ser asesinado por Peuquilén al final de la novela. Solo los personajes araucanos son quienes pasan la frontera hacia ambos lados: es decir que es excluyente completamente para los chilenos civilizados, pero es permeable para los salvajes. La frontera representa un espacio tan ajeno a la civilización que la excluye completamente o la destruye, enfrentamientos y guerras.

Los únicos chilenos que pasan al lado araucano son los soldados, para realizar correrías – en las que cometen atropellos al igual que los araucanos con los malones– o para luchar cuando hay alzamientos como el que realiza Mariluán (104). Otros chilenos que pueden pasar son los negociantes fronterizos, como Damián Ramillo, que aprovechan momentos pacíficos con los indígenas para engañarlos con convenios fraudulentos. No todos los personajes pueden pasar la frontera. De hecho cuando Rosa pasa al otro lado de la frontera, a pesar de sentir un amor

incondicional por el héroe, su transformación es impresionante: en Los Ángeles, Rosa es un ejemplo de virtud y belleza con “rubios cabellos, finísima y blanca tez, lánguidos ojos a los que el amor daba la luz ofusadora del relámpago, labios en cuya húmeda superficie parecía brillar el alma enamorada, esbelto talle” (Blest Gana 102). Una vez en los toldos de Cayo, donde Mariluán la deja temporalmente, Rosa se transforma completamente por el sufrimiento y el joven podía ver “en sus ojos marchitos y en sus pálidas mejillas la horrible tortura, que con un sublime esfuerzo de amor quería ocultarle” (202). Es como si la degradación del lado araucano quitara la vida de la joven refinada y vulnerable. Es así que se explicita que el salvajismo no solo rechaza la civilización sino que puede destruirla completamente.

Del lado chileno, el espacio es el de la civilización pero con destellos, como mencioné, de salvajismo. Por ejemplo, cuando Mariano Tudela, hermano de Rosa, decide retar a duelo a Mariluán, ambos deciden llevar a término el encuentro aunque esté prohibido por la ley. Otro incidente salvaje es al final de la novela cuando el traidor, Peuquilén, aparece con la cabeza de Mariluán en una pica y Rosa al verlo pierde la razón y casi la vida. El principal hecho salvaje es cuando Mariluán decide buscar a Rosa –y no raptarla, como ocurría cuando los malones irrumpían en una ciudad fronteriza y raptaban mujeres y niños y robaban– para escapar juntos al otro lado de la frontera y Peuquilén desobedece las órdenes de Mariluán, asesina a un sirviente de la familia e intenta raptar a Rosa. El narrador explica que dos causas lo impulsaron a actuar así: “el deseo del robo y algo de violento y salvaje que, por su impetuoso desarreglo, apenas nos atrevemos a designar con el nombre de amor” (183). El lado salvaje del indígena es más fuerte que las órdenes de su superior, mientras que Caleu quien tuvo ya contacto con la civilización sigue fielmente todas las indicaciones de su superior.

El último espacio y el menos desarrollado es el más aterrador: el lado araucano. Solo hacia el final aparece brevemente, para dejar un sentimiento de horror y espanto en Rosa y así se explica la razón –peligro inminente que corre la joven si Mariluán muere en los enfrentamientos con el ejército– por la cual Mariluán resuelve llevarla nuevamente del lado chileno junto con su amigo Juan Valero. La tierra araucana está realmente más allá de los límites del narrador y de la civilización. La imposibilidad de escribir acerca de ella fuera una limitación física, debido a que representa lo completamente salvaje, la morada de los araucanos como Peuquilén sin ningún contacto con la civilización. Debido a que parte de la crónica, según el narrador, proviene de la carta escrita por Juan Valero cuyo final traslada a la novela textualmente al final para saber por su voz cuál fue el desenlace después de la muerte del héroe, sabemos qué fue lo que sucedió cuando Rosa se quedó en las tierras de Cayo. El espanto que describe en el comportamiento de la joven chilena y su sufrimiento es bastante para hacer entender el horror en el que se encontraba en esas tierras. Pero en el diálogo entre los dos amigos y Rosa aparecen menciones que corroboran lo no dicho. Valero dice a Rosa cuando la ve “Ud., señorita, me sacará de esta pesadilla de caras infernales”, “la compadezco al verla entre esta gente feroz y fea” (202).. Es decir que el espacio al otro lado de la frontera es indescriptible, los habitantes son feroces e infernales y existe el peligro constante de perder la vida por la espalda, profetizando la muerte que espera al héroe a manos de Peuquilén.

Por ser el héroe romántico de la novela, Mariluán, en realidad no pertenece a ninguno de los espacios (Troncoso 62). Si bien su movilidad por todos ellos es completa, aunque no sin peligros, su fin representa la imposibilidad de la solución pacífica con la que sueña. Del lado chileno, Mariluán es considerado chileno y “sólo sus facciones daban a conocer su origen” (99). Además, al comienzo cuando el cronista-narrador lo presenta casi como una leyenda del ejército

chileno y afirma “todos le amaban” (98). Pero, luego de levantar a los araucanos de la frontera en contra de Chile, es considerado un desertor y su castigo será seguramente ser fusilado si no cuenta con el apoyo de alguien influyente para salvarlo (229). Del lado araucano, es respetado por su valor, su habilidad como guerrero y como hijo de un cacique, pero su seguridad es precaria. Como dijo su amigo Valero, no tiene garantías de ser respetado entre esos salvajes, y su vida y la de Rosa corren peligro mientras no se pacte realmente con el gobierno. Desde el comienzo, el héroe está ‘fuera de lugar’: el lado chileno, donde se educó y se ha insertado perfectamente como si fuera ‘blanco’ y donde todos lo aman le ofrece una vida civilizada pero debido a su poca fortuna, no le permitirá llegar al matrimonio con la joven Rosa; el lado araucano, donde nació, no forma realmente parte de su vida más que a través del poema de Ercilla que era “su lectura preferida” (100), y si bien sentía “el sufrimiento de su raza” como propio, no tiene contacto directo con los araucanos –sólo en tierras de su hermano– y es Caleu quien concerta el encuentro con los caciques antes del alzamiento. Además el respeto de los indígenas se debe solo a su gran destreza como jefe y guerrero, pero nada garantiza que no sea traicionado, ni siquiera ser hijo de un cacique.

Finalmente, la traición de Peuquilen tiene lugar en la frontera misma mientras huyen del campamento militar para volver a las tierras de su hermano en el lado araucano. Pero no logrará huir y el traidor no satisfecho con su muerte cortará la cabeza del héroe para recibir su recompensa. De este modo, Mariluán es simbólicamente sacrificado en la frontera, por la espalda como profetizó su amigo, y su cuerpo queda del lado araucano mientras su cabeza clavada en una pica es mostrada en las calles de Los Ángeles. Juan Valero cuya voz cierra la novela con su carta y es probablemente la fuente de la crónica, según el narrador “en esa carta relata el alférez algunos de los sucesos que dejamos referidos” (242), es quien se ocupa de buscar el cuerpo y

enterrarlo finalmente junto con la cabeza en el lado chileno. El entierro del héroe cierra la acción de la novela y la clausura entrando en el mundo de la leyenda del “hijo de las selvas vírgenes de Arauco [que] llegó a transformarse en el elegante oficial de granaderos que vamos dando a conocer” (98), que refiere el narrador al comienzo. Así la novela enmarcada cumple la función de mostrar que la anécdota pertenece al pasado y a la vez “tiene la función de establecer la historia personal de Mariluán en el contexto de la historia nacional” (Ballard 9). No solo Mariluán no puede realizar su sueño, sino que la violencia de la frontera realiza lo impensable que es destruir físicamente al héroe, como si la frontera hubiera sido quien separó su sueño, la cabeza, de la realidad corporal, su cuerpo, como símbolo de imposibilidad completa de su realización.

Blest Gana coloca al final de la novela una escena que pone en evidencia la imposibilidad definitiva de reconciliación pacífica entre ambas naciones. Después de asesinar a Mariluán por la espalda –como predijo Valero–, el bárbaro Peuquilén

contempló el rostro pálido de su víctima y sus facciones se iluminaron con una salvaje alegría ... la helada sombra del remordimiento no oscureció por un solo instante la expresión de salvaje crueldad con que sostenía de los cabellos la sangrienta cabeza de Mariluán. Tal es el trágico fin que ha conservado la crónica del generoso descendiente de los héroes inmortalizados por la epopeya. (240-41)

El fin es aún más trágico por ser el salvajismo de su propio pueblo quien aniquila al protagonista. Pero ese no es el único móvil de la traición: Mariano había prometido al indio una recompensa por el asesinato del héroe. Y además, había consentido perder a su hermana en la transacción: “Mariano le dio algún dinero, ofreciéndole completar la suma de quinientos pesos cuando le presentase la cabeza de Mariluán y le entregase libre a Rosa. [Pero Peuquilén] se

comprometía solo a traer a Rosa si le fuera posible, no siendo bastante la falta de esta condición para privarle de los quinientos pesos” (193). El texto pone en evidencia, así, que la corrupción del lado chileno de la frontera como el salvajismo al otro lado son igualmente indeseables en la sociedad chilena moderna. El otro final infeliz de la novela, la historia de amor y el matrimonio no consumado de los amantes, clausura doblemente la posibilidad de conciliación. Después de llevar a Rosa del lado araucano y de darse cuenta que es un espacio en el que la joven no puede penetrar –pasa solo un día y una noche en las tierras de Cayo–, Mariluán entiende de que sus dos proyectos son excluyentes y que solo podrá reunirse con su amada una vez realizado su proyecto político. Es decir que si logra pactar la paz con Chile, entonces podrá casarse. Siguiendo la lectura propuesta por Sommer, como el proyecto de paz ya ha fracasado –los caciques pactaron una paz injusta para ellos y volvieron a viejas rivalidades entre tribus– el del matrimonio también va a fracasar. La muerte del héroe confirma este final infeliz, pero en la carta de Valero nos enteramos que además, la joven ha perdido completamente la razón luego de ver la cabeza de su amante enarbolada por el salvaje Peuquilen, y que posiblemente no sobreviva por mucho tiempo. La destrucción completa de ambos amantes que encuentran finales horriblos es casi como una moraleja de la historia: quien se atreva a soñar con la paz y la asimilación de la barbarie encontrará una muerte terrible. El pecado de Mariluán es su sueño de hacer desaparecer la frontera física y racial. La frontera es la tentación final que lo llevará a su muerte y al fracaso de sus proyectos como afirma Láscar: “Sin la región ‘salvaje’ e independiente de la Araucanía, Mariluán no habría tenido que decidir entre irse o quedarse. [...] La frontera es sentida y representada en *Mariluán* como objeto de tentación y de inminente pecado” (93-94). Según esta lectura el héroe está perdido desde el comienzo ya que, como afirma el narrador en las primeras

páginas la lectura del poema: “despertaba en el alma de este indio, pulido por la civilización, ese orgullo que las razas perseguidas cultivan como una religión salvadora” (100).

Retomando la visión de la frontera que proponían los autores Deleuze y Guattari, como gesto del hombre para marcar su territorio y así, hacer evidente su diferencia con lo otro, la frontera de *Mariluán* es el punto de mayor diferencia entre chilenos y araucanos. El acto de territorializar marca tanto el espacio como los cuerpos, como vimos en el primer capítulo, creando líneas de fuga que sujetan y violentan a la vez. Si leemos la novela siguiendo esta lógica, podemos ver en el desmembramiento del héroe las fuerzas de territorialización y desterritorialización que se cruzan en la frontera como líneas de fuga que no encuentran el equilibrio y destruyen violentamente a quien intente borrarlas. La autoexclusión de ambos lados es equivalente a la de los cuerpos o personajes, como vimos que su movilidad está marcada por su relación con el espacio. Mariluán siente una atracción por el espacio araucano pero, al igual que los chilenos, busca hacer desaparecer la frontera en valor absoluto, o sea que quiere desterritorializar los cuerpos indígenas ya que a través de la educación chilena, o sea la transculturación del araucano, les permitiría conservar sus tierras pero destruiría finalmente la territorialización araucana como era concebida por los indígenas, para trasformarla en propiedad privada como lo es del lado chileno. La relación cuerpo-territorio araucana es netamente diferente de la chilena, como señala Troncoso “Blest Gana introduce en este punto el concepto de propiedad privada la que los araucanos ‘desprecian’, por ‘ignorancia’ o por hostilidad” (66). No es por ninguna de estas dos causas que ‘desprecian’ el concepto de propiedad privada, es porque no es parte de su locus, de su territorialización, es un concepto tan distante de su concepción del mundo que ni siquiera consiste en una línea de fuga para esos cuerpos. Para ellos es equivalente a un ‘no ser’ ya que su territorialización se concibe como íntegramente ligado a

los cuerpos y a su lugar en el espacio. Proponer la propiedad privada al pueblo araucano es equivalente a tender de tal manera su territorialización al punto de desestabilizar su identidad misma. Por eso, el fracaso del proyecto del héroe es inminente y la tensión se puede sentir a medida que avanza la novela hasta llegar a la culminación en que el cuerpo y la cabeza se separan en la frontera cercenados por las fuerzas de la territorialización araucana y la desterritorialización chilena.

La imagen del araucano indómito y temible, amante de la libertad y a la vez feroz adversario se desarma en esta novela del siglo XIX para dejar en su lugar el estereotipo del araucano degradado y salvaje que no puede ser redimido ni siquiera por la educación. De esta manera, Blest Gana hace evidente la problemática en la frontera para los lectores de la capital y deja abierta la única posibilidad que es viable al final del relato: la conquista final y la desaparición de la frontera y su mundo degradado.

Conclusiones

Las representaciones de la frontera a mediados del siglo XIX muestran las tensiones que existen en ese espacio. Sin embargo, la situación en la frontera entre Chile y Araucanía es un tema difícil de abordar sin caer en los mitos creados desde la conquista del territorio. La gran influencia de *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga, palpable en sus múltiples versiones, traducciones y reediciones, configuró un perfil indígena idealizado pero de consecuencias reales. Entre ellas se encuentra el episodio del rey Aurélie-Antoine de Tounens quien, como vimos, influido por la visión mítica de la región y los indígenas, decidió crear un reino Araucano y, por unos meses, lo logró aprovechando la situación de indecisión que existía en Chile en cuanto a la frontera.

Una revisión histórica del concepto de frontera, así como un recorrido por la formación de la misma nos permitió en el primer capítulo sentar las bases para el análisis de las representaciones de este espacio que rodearon el episodio protagonizado por Aurélie-Antoine de Tounens. La sorprendente pervivencia de la historia del rey francés de la Araucanía demostró el impacto de un proyecto que intentó proponer una versión alternativa al relato nacional chileno.

El segundo capítulo analiza traducciones del poema de Ercilla cuya influencia en el imaginario europeo fue definitiva para la región de Araucanía y sus habitantes. Aurélie-Antoine de Tounens se erige a través de esa misma historia textual como un capítulo clave en la historia de la región tanto en Francia como en Chile y Argentina, atravesando el Atlántico como una anécdota fundamental del siglo XIX chileno.

El tercer capítulo analiza el episodio del rey a través de *Orllie-Antoine Ier, roi d'Araucanie et de Patagonie, son avènement au trône et sa captivité au Chili*. Los profundos

efectos de su empresa sobre las relaciones en la frontera sumaron un argumento más a favor de la ocupación de Araucanía en los años siguientes. Las memorias publicadas por el rey que todavía en la actualidad causan interés y generan textos sobre el personaje y su aventura, fueron incorporadas rápidamente dentro del imaginario existente desde el siglo XVII de las representaciones de los araucanos y su territorio perdiendo su fuerza de memorias como testimonio y denuncia. Las memorias y las reescrituras sobre el episodio favorecieron una percepción mítica del personaje, como un quijote que emprendió la conquista de los araucanos en un proyecto completamente desconectado de la realidad.

El último capítulo centrado en el análisis de una novela de un actor secundario en el episodio protagonizado por Aurélie-Antoine de Tounens. Alberto Blest Gana, autor de *Mariluán*, novela publicada en Santiago en forma de folletín en el periódico *La voz de Chile* a fines de 1862, intervino en la historia del rey francés en 1866 cuando fue encargado de contactar al gobierno inglés para impedir su segundo viaje a Araucanía. Esta novela nos permitió ver el mundo de la frontera desde la perspectiva del poder central. El texto cristaliza las relaciones entre los diferentes sectores de la sociedad chilena fronteriza y los araucanos: a través de personajes estereotipados de cada uno de estos sectores, presenta el estado de una cuestión cuya solución está signada por la traición, la violencia y la tragedia. Para la nación chilena la frontera representa un impedimento al progreso y un peligro latente en el supuesto ‘territorio nacional’, por lo cual la solución definitiva es necesaria: la conquista del desierto no es una elección, es un deber nacional.

A partir de las memorias de Aurélie-Antoine de Tounens y de la novela *Mariluán* de Blest Gana, entonces hemos recuperado dos visiones que representan las tensiones de la frontera hacia 1860. En ambas la resolución pacífica de esas tensiones aparece como imposible, dejando

abierto el espacio para enfrentamientos futuros, que sabemos que se desencadenaron sólo unos años más tarde. El exilio final al que es condenado el rey y la muerte salvaje que encuentra el joven Mariluán, precursor de una solución pacífica, clausuran cualquier posibilidad de resolución por medio de negociaciones en las que se pudiera entablar un diálogo. En su lugar quedó el monólogo del lado chileno de la “pacificación de Araucanía” llevada a cabo por Cornelio Saavedra a partir de 1867.

OBRAS CITADAS

- Altschul, Nadia. *Geographies of Philological Knowledge: Postcoloniality and the Transatlantic National Epic*. Chicago: University of Chicago Press, 2012. Print.
- Alvar, Manuel, Luis Iñigo Madrigal, and Trinidad Barrera. *Historia de la literatura hispanoamericana. Vol. I*. Madrid: Cátedra, 1982. Print.
- Anceau, Éric. *Napoléon III : un Saint-Simon à cheval*. Paris: Tallandier, 2008. Print.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso, 2006. Print.
- Auerbach, Erich. *Mimesis*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1993. Print.
- Ballard, John S. “Mariluán: la novela olvidada del ciclo nacional de Alberto Blest Gana”. *Literatura chilena, creación y crítica* 18 (1981): 2-9. Print.
- Barraza, Jara E, Gilberto Triviños, and Claudio Wagner. *De La Araucana a Butamalón: El discurso de la conquista y el canon de la literatura chilena*. Valdivia, Chile: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, 2004. Print.
- Barros, José M. “Orélie-antoine I y una proyectada Expedición Británica a La Araucanía”. *El boletín de la academia chilena de la historia*. Santiago de Chile, 1967. (97-126). Print.
- Barros Arana, Diego. *Historia general de Chile*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria - Centro de Investigaciones Diegos Barros Arana, 1999. Print.
- Barthes, Roland. *Mythologies*. Paris: Éditions du Seuil, 1957. Print.
- Bello, Andrés. “Modo de escribir la historia”. *El Araucano* Nos 912 y 913 1848. Web. 03 de marzo 2014.

- Bengoa, José. *Historia del pueblo mapuche (siglo XIX y XX)*. Santiago, Chile: LOM Edicione, 2000. Print.
- Benítez-Rojo, Antonio. "The nineteenth-century Spanish American novel". *The Cambridge History of Latin American Literature: Volume I*. González, Echevarría R, and Enrique Pupo-Walker. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. Chapter 13. Print.
- Bhabha, Homi K. *The Location of Culture*. London: Routledge, 1994. Print.
- Blanco García, Francisco. "Triunfo del romanticismo. El duque de Rivas." *Romanticismo y literatura del siglo XIX*. Alicante: Biblioteca Virtual Cervantes, 2007. Web.
- Blest Gana, Alberto. *Un drama en el campo*. Santiago de Chile: Zig-zag, 1949. Print.
- . *Martín Rivas*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1956. Print.
- Boccara, Gullaume. *Guerre et ethnogenèse mapuche dans le Chili colonial : l'invention du soi*. Recherches Amériques Latines. Paris: L'Harmattan, 1998. Print.
- . "Rethinking the margins/Thinking from the margins: Culture, Power and Place on the Frontiers of the New World." *Identities: Global Studies in Culture and Power* 10.1 (2003): 59-81. Print.
- . *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*. Lima, Quito: IFEA; Ediciones Abya-Yala, 2002. Print.
- Boiry, Philippe. *Historia del reino de Araucanía (1860-1987): Una dinastía de Príncipes Franceses en América Latina*. Madrid: Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1988. Print.
- Bourdieu, Pierre. "L'identité et la représentation. Eléments pour une réflexion critique sur l'idée de région." *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* (Paris). 1980.35 (1980): 63-72. Print.

Bowring, John. *Ancient Poetry and Romances of Spain. Selected and Translated by J. Bowring.* London: Taylor & Hessey, 1824. Print.

Brading, D. A. *The first America : the Spanish monarchy, Creole patriots, and the Liberal state 1492-1867.* Cambridge; New York: Cambridge University Press, 1991. Print.

Braún Menéndez, Armando. *Pequeña historia patagónica.* Buenos Aires: Emecé Editores, 1936. Print.

Buss, Helen M. *Repossessing the World: Reading Memoirs by Contemporary Women.* Waterloo, Ont: Wilfrid Laurier University Press, 2002. Internet resource.

Caboche, Charles. *Les Mémoires et L'histoire en France.* Paris: Charpentier, 1863. Internet resource.

Carlyon, Jonathan E. *Andrés González de Barcia and the Creation of the Colonial Spanish American Library.* Toronto: University of Toronto Press, 2005. Print.

Chartier, Roger. "Labourers and Voyagers: from the text to the reader." *The Book History Reader.* Ed. David and Alistair McCleery Finkelstein. London; New York: Routledge, 2002. 47-58. Print.

Chasteen, John Charles, and Sara Castro-Klarén. *Beyond imagined communities: reading and writing the nation in nineteenth-century Latin America.* Washington, D.C.; Baltimore, Md.; London: Woodrow Wilson Center Press; Johns Hopkins University Press, 2003. Print.

Chihuailaf, Arauco. *Acerca de la "Leyenda de los guerreros araucanos".* Aalborg University, 2002. Internet resource. [30 de abril 2012]

Cioranescu, Alexandre. *Le masque et le visage : du baroque espagnol au classicisme français.* Genève: Libr. Droz, 1983. Print.

Collier, Simon. *Chile: The Making of a Republic, 1830-1865*. Cambridge: Cambridge UP, 2003.

Print.

----. *Ideas and Politics of Chilean Independence 1808-1833*. London: Cambridge U.P, 1967.

Print.

Collier, Simon, and William F. Sater. *A History of Chile, 1808-2002*. Cambridge, England:

Cambridge University Press, 2004. Print.

Concha, Jaime. “*Martín Rivas* o la formación del burgués.” Edición digital, Alicante: Biblioteca

Virtual de Miguel de Cervantes, 2011. [30 de Marzo 2013].

Cordero, María de Jesús. *The transformations of Araucania from Valdivia's Letters to Vivar's*

Chronicle. New York: Peter Lang Publishing, 2001. Print.

Couser, G T. *Memoir: An Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2011. Print.

Davis, Elizabeth B. *Myth and Identity in the Epic of Imperial Spain*. Columbia: University of

Missouri Press, 2000. Print.

Deleuze, Gilles et Guattari, Félix. *Mille plateaux: Capitalisme et schizophrénie 2*. Paris: Éditions

de minuit, 1980. Print.

----. *L'antioedipe: Capitalisme et schizophrénie*. Paris: Éditions de Minuit, 1972. Print.

Demogeot, Jacques. *Histoire des littératures étrangères considérées dans leurs rapports avec le*

développement de la littérature française. Paris: Hachette, 1880. Print.

Domeyko, Ignacio. *Araucania i sus habitantes: Recuerdos de un viaje hecho en las Provincias*

Meridionales de Chile en ... 1845. Santiago de Chile: Imprenta chilena, 1845. Print.

Durand, José. “Caupolicán, clave historial y épica de *La Araucana*.” *Revue de littérature*

comparée, 52:2/4 (1978:avril/déc.) 367-389. Print.

Earle, Rebecca. *The return of the native*. Durham: Duke University Press, 2007. Print.

Eizaguirre, José Ignacio Víctor. *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile*. Valparaíso, Impr. del Comercio, 1850. Print.

El Rey De Patagonia. Dir. Kurc, Stéphâne. Omar Sharif, Carla Gravina, Frederic. Driesseche, and Jean Raspail. Auvicom S.R.L. Video Editora, 1900. Film.

Ercilla y Zúñiga, Alonso de. *La Araucana*. Ed. Isaías Lerner. Madrid: Cátedra, 1993. Print.

Ercilla y Zúñiga, A., and Frank Pierce. *The Historie of Aravcana: Translated Out of the Spanishe into Englishe Prose Allmost to the Ende of the 16: Canto*. Manchester: Manchester University Press, 1964. Print.

Ercilla y Zúñiga, A., William Hayley, and Henry Boyd. *A Sketch of the Araucana of Don Alonso De Ercilla: With Copious Translations from That Poem*. New York: Alsop, Brannan and Alsop, 1808. Print.

Ercilla y Zúñiga, A., E. M. Winterling. *Die Araucana*. Aus D. Span. Von E.M. Winterling. 2 Bdn. Nürnberg: Ringel Etc, 1831. Print.

Falicov, Tamara L. *The Cinematic Tango: Contemporary Argentine Film*. London: Wallflower, 2007. Print.

Fernández Bravo, Álvaro. *Literatura y frontera*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana. 1999. Print.

Franco, Jean. *Critical Passions*. London: Duke UP. 1999. Print.

Frick, Guillermo. *Himno a Antonio Orelie I, rey de Araucanía y Patagonia: para canto y piano*. Valdivia: s.n. 1864. Print.

Fuchs, Barbara. "Traveling Epic: Translating Ercilla's La Araucana in the Old World." *The Journal of Medieval and Early Modern Studies*. 36.2 (2006): 379-396. Print.

García Castañeda, Salvador. *Vida y obra del Duque de Rivas*. Biblioteca Cervantes Virtual. 2006. Web. 30 Sept. 2011.

Garcilaso de la Vega, Inca. *Comentarios reales*. México: Ed. Porrúa. 2000. Print.

----. *Historia general del Peru : trata el descubrimiento del y como lo ganaron los españoles, las guerras ciuiles que huuo entre Piçarros y Almagros ... y otros sucessos particulares / escrita por el Ynca Garcilasso de la Vega ...* Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008. Web. 03 de abril 2014.

Gay, Claudio. *Historia Fisica y Politica De Chile: Zoologia*. Paris: En casa del autor, 1847. Print.

Gil-Montero, Martha. "The elusive reign of Orelie Antoine." *Americas* 42.5 (1990): 18-26. Print.

González, Echevarría R. *Myth and Archive: A Theory of Latin American Narrative*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990. Print.

Hayley, William. *An Essay on Epic Poetry*. Gainesville, Fla: Scholars' Facsimiles & Reprints, 1968. Print.

Hardt, Michael, and Antonio Negri. *Empire*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 2000. Print.

Hobsbawm, E J. *Nations and Nationalism Since 1780: Programme, Myth, Reality*. Cambridge, England: Cambridge University Press, 1990. Print.

Hoof, Henri van. *Histoire de la traduction en Occident : France, Grande-Bretagne, Allemagne, Russie, Pays-Bas*. Paris: Duculot, 1991. Print.

Jitrik, Noé. *El Ejemplo De La Familia: Ensayos y trabajos sobre literatura argentina*. Buenos Aires: Eudeba, 1998. Print.

Kaempfer, Álvaro. "Alencar, Blest Gana Y Galván: Narrativas de exterminio y subalternidad." *Revista Chilena De Literatura*. (2006). Print.

La nueva Francia. Dir. Juan Fresán. Perf. Rodolfo Dallorso, Bertha Dreschler and Rubén Falbo.
1972. Film.

La película del rey. Dir. Carlos Sorín. Perf. Ulises Dumont and Julio Chávez. 1986. Film.

La Porte, Joseph de. *École de littérature tirée de nos meilleurs écrivains*. Paris: Brocas & Humblot. 1764. Print.

Langley, Lester D. *The Americas in the Age of Revolution, 1750-1850*. New Haven, Conn: Yale University Press, 1996. Print.

Lagrange, Jacques. *Le roi français d'Araucanie*. Le Bugue, France: PLB, 1990. Print.

Larraín, Covarrubias R. *Cailloma: (leyenda Indiana)*. Santiago: Imprenta del Independiente, 1870. Print.

Lascar, Amado J. *La novela chilena de tema indígena del siglo XIX: Un ejemplo de marginalización*. Diss. U of Oregon , 2002. Print.

Le Bossu, René Kapp Volker. *Traité du poème épique*. Romanistik in Geschichte und Gegenwart. Réimpr. de 1^{éd.} de 1714. Introd. Volker Kapp. ed. Hamburg: Buske, 1981. Print.

Lejeune, Philippe. *Le Pacte Autobiographique*. Paris: Seuil, 1975. Print.

Lepot, François. *El Rey De Araucanía Y Patagonia: Historia Y Leyenda Del Aventurero Francés Orélie Antoine De Tounens En El Siglo Pasado Y... La Insólita Corte Actual En París De Un Autollamada príncipe De Araucanía Y Patagonia,"Que Reivindica Los derechos" Del Primero*. Buenos Aires: Corregidor, 1995. Print.

Lira, Máximo R. *Gualda: Leyenda Indiana ; El Angel Del Hogar*. Santiago: Imp. del Independiente, 1870. Print.

- . *A Orillas Del Bio-Bio: (escenas De La Vida Araucana)*. Santiago: Imprenta del Independiente, 1870. Print.
- Lovett, Gabriel. *The duke of Rivas*. Boston: Twayne Publishers, 1977. Print.
- Macchi, Fernanda. *Incas Ilustrados: Reconstrucciones imperiales en la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid: Iberoamericana, 2009. Print.
- Magne, Léo, and André Maurois. *L'extraordinaire Aventure D'antoine De Tounens, Gentilhomme Périgordin, Avoué, Conquistador, Roi D'araucanie-Patagonie*. Paris: Ed. latino-américaines, 1950. Print.
- Marín, Nicolás. "Decadencia y Siglo de Oro." *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada V* (1983-84): 69-79. Print.
- Martínez, H S. Alfonso X, *the Learned: A Biography*. Leiden: Brill, 2010. Internet resource.
- Merliac, Gilibert de. *L'Araucana, poëme héroïque*. Paris: Igonette, 1824. Print.
- Meschonnic, Henri. *Ethics and Politics of Translating*. Benjamins Translation Library 91. Amsterdam: John Benjamins, 2011. Print.
- . *Poétique du traduire*. [Paris]: Verdier, 1999. Print.
- Mignolo, Walter. "Coloniality of Power and Subalternity." *The Latin American Subaltern Studies Reader*. Ed. Rodríguez, Ileana. Durham N. C.: Duke university press, 2001. Print.
- Nicolas, Alexandre. "Avant-Propos." *L'Araucana*. Paris: De la Grave, 1869. Print.
- . "Introduction." *L'Araucana*. Paris: De la Grave, 1869. Print.
- . *L'Araucana*. Vol. 1&2. Paris: De la Grave, 1869. Print.
- Orbigny, Alcide . *Voyage Dans L'amérique Méridionale (le Brésil, La République Orientale De L'uruguay, La République Argentine, La Patagonie, La République Du Chili, La*

- République De Bolivia, La République Du Pérou): Exécuté Pendant Les Années 1826, 1827, 1828, 1829, 1830, 1831, 1832 Et 1833.* Paris: Pitois-Levrault, 1835. Print.
- Ossa, Juan L. *XIX: Historias Del Siglo Diecinueve Chileno.* Santiago de Chile: Vergara Grupo Zeta, 2006. Print.
- Palmer, Patricia. *The Severed Head and the Grafted Tongue: Literature, Translation and Violence in Early Modern Ireland.* Cambridge : Cambridge University Press, 2013. Print.
- Pastor, Beatriz. *Discursos narrativos de la conquista: mitificación y emergencia.* Hanover, N.H.: Ed. del Norte. 1988. Print.
- Pavez, O J. *Cartas Mapuche, Siglo XIX.* Santiago de Chile: CoLibris, 2008. Print.
- Pierce, Frank. *Alonso de Ercilla y Zúñiga.* Amsterdam: Editions Rodopi B.V., 1984. Print.
- Pinto Lagarrigue, Fernando. *La masonería, su influencia en Chile; ensayo histórico, político y social.* Santiago de Chile: Editorial Orbe, 1966. Print.
- Pratt, Mary L. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation.* London: Routledge, 1992. Print.
- Price, Roger. *The French Second Empire: An Anatomy of Political Power.* New York: Cambridge University Press, 2001. Internet resource. Print.
- Quérard, Joseph Marie. *La France littéraire ou Dictionnaire bibliographique.* Vol. Tome 3. Paris: Didot, 1829. Print.
- Quinby, Lee. "The subject of Memoirs: *The woman warrior's* Technology of Ideographic Selfhood." *De/colonizing the Subject: The Politics of Gender in Women's Autobiography.* Minneapolis: University of Minnesota Press, 1992. Print.
- Quint, David. *Epic and empire : politics and generic form from Virgil to Milton.* Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1993. Print.

Rabasa, José. *Writing Violence on the Northern Frontier*. Durham: Duke University Press, 2000.

Print.

Raspail, Jean. *Moi, Antoine De Tounens, Roi De Patagonie: Roman*. Paris: A. Michel, 1981.

Print.

Raynouard, François. "L'Araucana." *Le Journal des sçavans*. 1824. Print.

Ríos Font, Wadda C. "Literary History and Canon Formation." *The Cambridge History of Spanish Literature*. Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2004. Print.

Rivas, Angel S, and Castañeda S. García. *Romances Históricos*. Madrid: Cátedra, 1987. Print.

Robinson, Douglas. *Translation and Empire: Postcolonial Theories Explained*. Manchester, U.K: St. Jerome, 1997. Print.

Rodríguez, Zorobabel. *La novela y sus escollos*. Santiago: Imp. El independiente, 1873. Print.

Rostworowski, de D. C. M. *Historia Del Tahuantinsuyu*. Lima: IEP, Instituto de Estudios Peruanos, 1999. Print.

Roulin, Jean-Marie. *L'épopée de Voltaire à Chateaubriand : poésie, histoire et politique*. SVEC ; 2005:03. Oxford: Voltaire Foundation, 2005. Print.

Saint-Loup. *Le roi blanc des patagons*. Paris: André Bomme, 1964. Print.

San José Vázquez, Eduardo. *Alberto Blest Gana. Presentación*. Edición digital, Alicante:

Biblioteca Virtual de Miguel de Cervantes, 2010. Web. [30 de abril 2012].

Santisteban, Osorio D. *Quarta Y Quinta Parte De La Araucana*. En Salamanca: en casa de Iuan y Andres Renaut, 1597. Print.

Sarramone, Alberto. *Orllie-Antoine I : un rey francés de Araucanía y Patagonia*. Buenos Aires: Ed. Biblos, 2005. Print.

Schryver, Simon. *Royaume D'araucanie-Patagonie*. Antoing, Belgium: A. Dellis & Vion, 1887.

Print.

Silva, Victor Domingo. *El rey de la Araucania; andanzas y malandanzas de S. M. Orelie*

Antoine I. Autores chilenos. Santiago de Chile: Zig-zag, 1937. Print.

Simerka, Barbara. *Discourses of empire: counter-epic literature in early modern Spain*.

University Park: Pennsylvania State University Press, 2003. Print.

Sismondi, J.-C.-L S. *De La Littérature Du Midi De L'europe*. Paris: Treuttel et Würtz, 1813.

Print.

Solar, Alberto . *Huincahual: Narración Araucana*. Paris: P. Roselli, 1888. Print.

Sommer, Doris. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley:

University of California Press, 1991. eBook.

Staiger, Pedro. *La corona de Araucanía*. Buenos Aires: Planeta, 1999. Print.

Toribio Medina, José. "Traductores de *La Araucana*." *La Araucana: Ilustraciones II*. Santiago:

Imprenta elzeviriana, 1910. Print.

Torrents, Nissa. "Contemporary Argentine Cinema." *The Garden of forking paths: Argentine cinema*. Ed. Torrents, John King and Nissa. London: British Film Institute (1988): 93-113. Print.

Tounens, Antoine de. *Orllie-Antoine Ier, roi d'Araucanie et de Patagonie, son avènement au trône, et sa captivité au Chili*. Paris: Thevelin, 1863. Print.

----. *Appel du F... de Tounens aux FF... Maç...* Bordeaux: Lavertujon, 1866. Print.

----. *Une page d'histoire, pétition au sénat français*. Paris: Impr. Poupart-Davyl, 1867. Print.

Triviños, Gilberto. "Mariluán De Alberto Blest Gana: Panóptico, Utopía, Alteridad". *Atenea*.

Universidad de Concepción (2006): 33-57. Print.

- Troncoso, Araos X. "El retrato sospechoso: Bello, Lastarria y nuestra ambigua relación con los mapuche." *Atenea (concepción)* (2003):153-176. Print.
- . "Mariluán: Lautaro en la encrucijada". *Anales De Literatura Chilena*. Santiago: Centro de Estudios de Literatura Chilena, Instituto de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile, (2003): 59-72. Print.
- Truesdell, Matthew N. *Spectacular politics : Louis-Napoleon Bonaparte and the Fête Impériale, 1849-1870*. New York ; Oxford: Oxford University Press, 1997. Print.
- Turia, Ricardo de. "La belígera española." *Teatro Clásico en Valencia: I*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 1997. Print.
- Turner, Frederick Jackson. *The frontier in American history*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1962. Print.
- Un rey para la Patagonia*. Dir. Turturro, Lucas. Perf. Miguel Dedovich, Tomás Eloy Martínez, Carlos Sorín. INCAA, 2011. Film.
- Valdivia, Pedro de. *Cartas de relación de la conquista de Chile*. Escritores coloniales de Chile. Ed. Mario Ferreccio Podestá. Santiago: Ed. Universitaria, 1970. Print.
- Vergnes, A. des. *Antoine De Tounens, 1825-1878: Le Conquistador Français Fondateur Du Royaume D'araucanie Et De Patagonie*. La Rochelle: Quartier latin, 1979. Print.
- Verrier, Villers de, Eugène. *Essai sur la colonisation française dans l'extrême sud du continent américain*. Paris: E. Lachaud, 1873. Print.
- Viñas, David. *Indios, Ejército Y Frontera*. Buenos Aires, Argentina: Santiago Arcos Editor, 2003. Print.
- Vivar, Jerónimo de. *Crónica de los reinos de Chile*. Ed. Ángel Barral Gómez. Madrid: Historia 16, 1988. Print.

---. "Introducción." *Crónica de los reinos de Chile*. Ed. Ángel Barral Gómez. Madrid: Historia 16, 1988. 7-36. Print.

Voltaire. *La henriade, avec les variantes, et différentes pièces appartenantes à ce poëme; suivie de l'Essai sur la poésie épique. Et du poëme de Fontenoy*. Neufchatel: Nouvelle édition, 1765. Print.

Voltaire, et al. "The English essays of 1727." *Oeuvres complètes de Voltaire*. Ed. Williams, David. Vol. 3B. Geneva, Toronto: Institut et Musée Voltaire; University of Toronto Press, 1968. Print.

Wadda C. Ríos Font, "Literary History and Canon Formation". *The Cambridge History of Spanish Literature*. Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2004. Print.

Watt, Ian P. *Myths of Modern Individualism: Faust, Don Quixote, Don Juan, Robinson Crusoe*. New York: Cambridge University Press, 1996. Print.